

***EXPLORANDO LA
REENCARNACIÓN***

EDITORIAL TEOSÓFICA EN ESPAÑOL

JOHN ALGEO

Explorando
la
Reencarnación



EDITORIAL TEOSÓFICA EN ESPAÑOL

© Derechos de autor 1987 John Algeo
Primera impresión Quest 1987
Una publicación de «The Theosophical Publishing House»,
departamento de «The Theosophical Society in America»
306 Geneva Road Wheaton, Illinois 60187 USA

Catálogo de la Biblioteca del Congreso, USA,
en la fecha de publicación.

Algeo, John. Reincarnation explored
ISBN 0-8356-0624-4 (pbk.)

Explorando la Reencarnación

*Traducido del Inglés y revisado por
Miembros de la Sociedad Teosófica en Argentina.*

ISBN: 978-987-24114-1-1
Copyright © 2009
Editorial Teosófica en Español
Primera edición en castellano

Impreso en la Argentina- Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11723
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por
cualquier medio, sin autorización escrita del editor.

Etespa@sociedad-teosofica.com.ar
www.sociedad-teosofica.com.ar

Sobre el Autor

John Algeo es Profesor Emérito de la Universidad de Georgia, en Athens, donde se desempeñó como Director del Departamento de Inglés. Se especializó en Literatura, Historia del idioma inglés, sus usos actuales y Gramática inglesa. Terminó su Maestría y Doctorado en la Universidad de Florida.

Fue editor de la revista *American Speech* y director de la comisión sobre el idioma inglés (Consejo Nacional de Profesores de Inglés), consejero para el National Endowment for the Humanities y también para varias universidades e imprentas comerciales. Fue Profesor visitante en la Universidad de Erlangen-Nuremberg, Alemania, e investigador Fullbright en el University College, Londres. Es autor y coautor de varios libros.

El Dr. Algeo ha sido un estudioso de la Sabiduría Antigua durante muchos años. Escribe frecuentemente para las revistas teosóficas y da conferencias sobre temas teosóficos tanto en los Estados Unidos como en otros países. Durante nueve años fue Presidente Nacional de la Sociedad Teosófica en Estados Unidos. Actualmente se desempeña como Vicepresidente de la Sociedad Teosófica Internacional, con sede en Chennai, India.

Prefacio

La Reencarnación no es un tema sobre el que podamos ser dogmáticos, suponer una aceptación general, o darlo por sentado. Si queremos considerar la configuración estratográfica de la corteza terrestre o la receta para hacer el flan de caramelo, podemos recurrir a un experto – un geólogo o un chef. Ellos son personas que, en virtud del estudio y la experiencia, han adquirido conocimiento de primera mano acerca de los estratos y de la crema. Son autoridades. Y todos aceptarán que saben de lo que están hablando. Por supuesto, aun así pueden equivocarse: los geólogos modifican su opinión acerca de lo que hace que las montañas se eleven y al mejor de los chefs puede fallarle un postre de tanto en tanto. Sin embargo, es muy probable que estén más acertados acerca de sus temas especiales que alguien que no es un especialista. Su entrenamiento y experiencia nos indican que debemos prestar atención a lo que dicen sobre esos asuntos.

LA BASE DE ESTE LIBRO

¿Quién es una autoridad sobre reencarnación? ¿A quién se le reconoce un conocimiento especial sobre este tema? En realidad, hay personas que dicen tener –a través del estudio y la experiencia personal– una familiaridad especial con esta cuestión. Pero el conocimiento que dicen poseer no puede ser adquirido

siguiendo un curso prescripto de estudio en una universidad o una receta en un libro de cocina. Es de una clase diferente. Y, por lo tanto, generalmente no se lo reconoce como a un conocimiento sobre geología o cocina. No hay autoridades sobre reencarnación en el sentido en que los geólogos y los chefs son reconocidos como autoridades en sus campos.

Pero, aunque no hay autoridades, hay muchos libros. Recientemente se le ha prestado mucha atención a la reencarnación, tanto en la prensa como en la televisión. Se han publicado libros destacando varias clases de evidencia para la misma. Otros han sido publicados evaluando y, a veces, intentando refutar esa evidencia. Han aparecido memorias de personas prominentes explicando el punto de vista del escritor sobre el tema. Aunque todavía se la considera como una idea algo rara o, decididamente, una franja oriental medio loca, cada vez resulta más atractiva.

Por eso, ¿cómo se atreve alguien a escribir otro libro acerca de algo sobre lo que no hay ninguna autoridad? Y, ¿por qué se necesita otro libro? Este trabajo no presenta ninguna evidencia a favor o en contra de la reencarnación. En cambio, echa un vistazo a los varios argumentos que se han presentado y brinda una explicación coherente a un enfoque del tema.

Aquí se expresa un punto de vista teosófico acerca de la reencarnación. Y digo “un” en lugar de “el” punto de vista teosófico porque no hay dogmas teosóficos sobre este o ningún otro tema. En realidad, los teósofos han presentado explicaciones más bien diferentes de cómo actúa la reencarnación, aunque ha habido generalmente acuerdo en el porqué – su lugar en la economía total de la vida. No hay que asombrarse por las diferentes descripciones puesto que el enfoque teosófico es explorar las diversas opiniones como expresiones parciales de la verdad, asumiendo siempre que ninguna afirmación aislada puede expresar la verdad completa sobre cualquier asunto.

PRUEBA, EXPLICACIONES Y EVIDENCIA

La verdad acerca de la reencarnación debería ser una materia de investigación y experimentación empírica, pero no tenemos técnicos empíricos para investigarla satisfactoriamente. En consecuencia, lo reducimos a un tema metafísico-una parte de nuestras suposiciones básicas acerca del modo en que el mundo funciona. Este libro examina una gran variedad de cuestiones empíricas conectadas con la reencarnación, pero se acerca a ellas desde un punto de vista teosófico, de una metafísica teosófica.

Aunque las ideas sobre la reencarnación no pueden ser “comprobadas” del mismo modo en que pueden “comprobarse” ideas sobre la estratografía y la repostería, pueden ser probadas de modos diferentes, adecuados al tipo de idea de que se trata. Podemos preguntarnos si proveen una explicación satisfactoria acerca del mundo que nos rodea. Si la reencarnación es un hecho, ¿explica los interrogantes de la vida? ¿Hay algo inherentemente inverosímil o contradictorio en la idea? ¿Se amolda a otras cosas que conocemos, o que creemos verdaderas acerca de la vida? ¿Se trata de una idea clara y prolija que nos atrae? Las respuestas positivas a tales preguntas son otra clase de evidencia acerca de la reencarnación.

Se puede objetar que una evidencia así no podría ser usada en un tribunal. Es verdad. Pero no nos estamos ocupando de la verdad legal sino, más bien, de una convicción intelectual. Y resulta que la mayoría de nuestras suposiciones básicas sobre la vida y el mundo son asunto de convicción intelectual que tienen, precisamente, la clase de evidencia mencionada en el párrafo anterior. En la filosofía de la ciencia esa evidencia es llamada con nombres altisonantes como adecuación empírica, autoconsistencia, sistematicidad y simplicidad. Pero lo que implica finalmente es que, la base de nuestra creencia es ver si una idea encaja ajustadamente en un complejo de otras creencias, que

encontramos funcionales y satisfactorias. Esa es la única clase de evidencia que tenemos para las causas ultérrimas de la vida.

En las siguientes páginas se citan información y estudios tomados de distintas fuentes. Nada se ofrece como un hecho establecido, sino sólo como una hipótesis sobre la vida humana. Si estas ideas no parecen atractivas, si no satisfacen un sentido de orden o si resultan ofensivas para lo que se considera verosímil, el lector debería rechazarlas. Sin embargo, si son atrayentes, si proveen explicaciones plausibles y satisfactorias a una parte del enigma de la vida, el lector puede decidir aceptarlas, por lo menos tentativamente, para ver cuáles son sus implicaciones. Aquellos que lo hagan encontrarán que estas ideas se adecuan muy bien a algunas otras, que constituyen colectivamente lo que a veces se da en llamar la Tradición de la Sabiduría o, en una de sus formas modernas, Teosofía.

FUENTES DE LA INFORMACION

Varias son las fuentes de las ideas que se presentan. En parte, provienen de la investigación realizada por científicos convencionales entrenados, que fue tan rigurosa como el tema lo permite. Un segmento de esta investigación ha utilizado las experiencias de personas que estuvieron al borde de la muerte, pero que se han recuperado, trayendo consigo la impresión del proceso de morir. Otro, ha explorado casos de memoria espontánea de una vida pasada, especialmente entre niños, cuando los detalles que se recordaban podían ser comprobados con exactitud. Hay también investigaciones de casos de memoria inducida por medio de la hipnosis, o “regresión a las vidas pasadas”.

Algunas de las ideas de este libro provienen de un tipo distinto de investigación: la de los clarividentes naturales o entrenados que afirman poder percibir niveles o aspectos de la realidad a los que no puede accederse a través de los canales

normales de los sentidos. Edgar Cayce, que efectuaba “lecturas de vida” (y otro tipo de “lecturas”) mientras se encontraba en trance, es uno de esos clarividentes. Otro es Charles Webster Leadbeater, un clérigo que también era investigador psíquico. Sus investigaciones fueron realizadas en plena consciencia, mediante el uso de lo que él llamaba los poderes de percepción inherentes a todos nosotros, aunque sólo activos en unos pocos como resultado de un entrenamiento especial. Todo esto debe ser tratado con mucha cautela, tal vez con un poco de escepticismo, no porque la clarividencia sea fraudulenta (aunque alguna sí lo es), sino más bien porque la percepción clarividente –por su propia naturaleza– es muy personal. Está sujeta a un mayor margen de error que la percepción normal, como resultado de la naturaleza de las cosas que se perciben y del alto nivel de interferencia de la propia mente y las expectativas del clarividente.

Las religiones de la India que enumeran a la reencarnación entre sus doctrinas básicas son también la fuente de este libro. Ellas incluyen el Hinduismo, el Buddhismo, el Jainismo y el Sikhismo. No hubo intención de explorar en profundidad las variaciones del reencarnacionismo en estas u otras religiones. Dentro del concepto general del regreso a un nacimiento en un cuerpo en este mundo, hay varios conceptos acerca de qué parte de nosotros renace, cómo ocurre el renacimiento, con qué frecuencia, qué tiene lugar entre la muerte y el nacimiento, etc. Un estudio comparativo de las creencias reencarnacionistas sería tema para otro volumen. Lo que aparece en las páginas siguientes no es la doctrina particular de ninguna religión sino el concepto general de todas ellas.

Una fuente más específica para las ideas de este libro es una tradición de enseñanzas que se encuentran en varias formas en todo el mundo y en todos los períodos de la historia humana: la Tradición de la Sabiduría. En culturas tecnológicamente simples, tales enseñanzas aparecen como una forma de shamanismo. En culturas intelectualmente sofisticadas aparecen

como el Taoísmo en China, la Vedanta en la India, Vajrayana en el Tibet, el Gnosticismo en el mundo clásico mediterráneo, la Kabala entre los judíos, el Sufismo entre los musulmanes, y también bajo otros nombres.

Hay una conexión histórica, una línea de transmisión cultural, entre algunas de las manifestaciones de la Tradición de la Sabiduría; pero no entre todas. Hasta cierto punto, sus expresiones particulares son manifestaciones locales de un impulso y un conocimiento, un modo de mirar al mundo, que es inherente a la psique humana. Ese conocimiento inherente (a veces, como los contenidos del inconsciente colectivo de Carl Jung) se expresa de acuerdo a los patrones culturales especiales y variables de diversas épocas y lugares; pero se lo puede reconocer como el mismo en todos ellos.

Así como en la psicología Jungiana podemos conocer la naturaleza de un arquetipo inconsciente estudiando sus manifestaciones en la literatura, el mito, el arte, los sueños, los ensueños y las ilusiones, del mismo modo podemos conocer la naturaleza de la Tradición de la Sabiduría subyacente estudiando su expresión en aquellos movimientos religiosos y filosóficos del espíritu humano que tienen una afinidad reconocible entre sí. La Reencarnación es una parte de esa Tradición de la Sabiduría. Estudiando las enseñanzas de las expresiones históricas de la Tradición podemos aprender algo acerca de la realidad de la reencarnación.

AGRADECIMIENTOS

Como pasa en todo trabajo, en la confección de este libro hay más deudas de las que posiblemente se puedan pagar o agradecer. Todas las personas que han contribuido, de un modo u otro, tienen mi más profunda gratitud. Aunque son demasiadas para nombrarlas, no puedo dejar de mencionar a algunas de ellas:

John Kern, que compartió su entusiasmo para hacer conocer más ampliamente las ideas teosóficas y su computadora, en la que se escribió este manuscrito; Lilian Storey, que facilitó los recursos de la biblioteca nacional de la Sociedad Teosófica en Inglaterra; y Colyn Boyce, que me pidió llenar el lugar dejado por un orador en la Sociedad Teosófica de Londres y, puesto que yo era incompetente en el tema programado, me propuso que hablara sobre reencarnación.

Un especial agradecimiento a Dora Kunz y Clarence Pedersen por sus útiles expresiones sobre el primer borrador del manuscrito. Y a varias personas cuyos detallados y perceptivos comentarios han hecho de este un mejor libro: Edward Abhill, Geoffrey Farthing, Virginia Hanson, Joy Mills, Shirley Nicholson, E. Lester Smith, Carl Stillman y Renée Weber. El libro sería más rico si yo hubiera podido seguir todas sus sugerencias.

No me alcanzan las palabras para agradecer a mi esposa Adele, que me ayudó en cada etapa y sin cuya intervención nada se habría hecho.

I

¿Qué es la Reencarnación?

Hace unos años había un aviso publicitario para cerveza que utilizaba el eslogan: “Viva la vida con gusto – ¡sólo se vive una vez!” Esta es una variación de un tema llamado *carpe diem*, una expresión usada por los poetas latinos que significa ‘atrapa el día’. La idea es expuesta de diversas maneras, por ejemplo, “Come, bebe y sé feliz” o “Sólo vives una vez”. Pero, ¿eso es correcto? ¿Vivimos sólo una vez o vivimos muchas veces? ¿Tal vez “nos movemos” de una vida a otra?

La reencarnación es la creencia en que no tenemos sólo una vida sino muchas, en realidad, vida tras vida, aquí en la tierra. Que nuestra vida presente no es la primera que hemos tenido aquí. Que cuando nuestros cuerpos mueren, parte de nosotros continúa existiendo por un tiempo sin un cuerpo físico y, luego, será atraída a la tierra a un nuevo cuerpo humano en desarrollo, para comenzar el ciclo de vida una vez más. De ese modo continuamos vida tras vida, experimentando, aprendiendo, buscando, hasta que hemos terminado nuestro curso en este planeta y adquirido toda la sabiduría que puede descubrirse en este mundo. La reencarnación es un concepto sobre lo que sucede cuando morimos.

LA MUERTE Y LA SUPERVIVENCIA

Dice un viejo proverbio que las únicas cosas seguras en la vida son la muerte y los impuestos. Pero, si bien es cierto que algunas personas se las arreglan para evitar los impuestos, ninguna evita la muerte. W. Somerset Maugham cuenta la parábola de un sirviente que se encuentra en el mercado de Bagdad cuando ve a la Muerte entre la multitud. El se asusta tanto que se apresura hasta la casa de su empleador y le pide su caballo, a fin de poder alejarse de la ciudad – va a ir a Samarra, donde la muerte no lo puede encontrar. Después de prestarle el caballo a su sirviente, el empleador va al mercado a encontrar a la Muerte, y le pregunta: “Por qué asustaste a mi sirviente esta mañana? La Muerte contesta, “Yo no intenté asustarlo; simplemente me sorprendí de encontrarlo aquí en Bagdad porque tengo una cita con él esta noche en Samarra”.

Aunque es inevitable, la muerte no es necesariamente el final. Los seres humanos de todas partes, hasta donde se puede recordar, han creído que algo en nosotros la sobrevive. Prácticamente todas las culturas han sostenido esa creencia. Colectivamente, la humanidad ha decidido que la muerte no es lo último.

En algunas culturas, como la egipcia, la supervivencia después de la muerte se convirtió en un tema central de la religión y de toda la sociedad: la vida fue organizada alrededor de la muerte. Enterrar objetos junto con un cuerpo indica la creencia en la supervivencia entre los pueblos primitivos. Los Neandertales de Europa enterraban a sus muertos doblados en una posición fetal, sugiriendo la expectativa de que la persona muerta fuera a nacer de nuevo en otra vida. Las ideas de continuidad y resurrección son centrales en el Cristianismo. La mayoría de las religiones incluyen la doctrina de una vida después de la muerte.

Esta creencia universal es muy notable y requiere una explicación. Por supuesto, podemos decidir que los seres humanos, como especie, estamos engañados – que nuestro temor a dejar de ser nos ha llevado colectivamente a una ilusión general. Nuestra creencia en la supervivencia después de la muerte sería, entonces, un mecanismo de defensa para protegernos de la desagradable perspectiva de nuestra propia desaparición. En nuestra época, algunas personas han llegado exactamente a esa conclusión.

Por el contrario, podemos decidir que algo en lo que creyeron todos los pueblos en todas las épocas podría, posiblemente, ser correcto. Tal vez, los seres humanos colectivamente hayan tenido una percepción de la realidad –hayan ganado un conocimiento de las cosas más allá de nuestra percepción sensorial normal– y la percepción o conocimiento se reflejó en la creencia general de nuestros congéneres que, de alguna manera, sobrevivimos a la experiencia de la muerte. La conclusión de continuar a la muerte es, al menos, más lógica que el hecho de que la totalidad de la humanidad haya participado en una gigantesca ilusión masiva.

En *Un Asunto de Supervivencia Persona*, Michael Marsh ha examinado la cuestión de si es admisible la supervivencia personal sobre bases puramente naturalistas – es decir, no considerando las enseñanzas religiosas o metafísicas, sino mirando lógicamente a la evidencia. El concluye que la masa de evidencia a favor de la supervivencia es muy substancial y supera la evidencia en su contra. Dice: “La vida después de la muerte no es simplemente un posible futuro para la humanidad, sino uno plausible. Nuestra búsqueda justifica una creencia en la supervivencia” (p.177).

Alejándonos de la lógica y de la filosofía, están aquellos que afirman que saben: que han experimentado la muerte y recuerdan el proceso y lo que siguió. Recientemente, en Occidente, se ha prestado mucha atención a personas que han tenido

experiencias “cercanas a la muerte” – es decir, personas que pasaron por la experiencia de la muerte o algo muy cercano, pero que regresaron para contarlo. Otros dicen tener una visión mayor, clarividencia, por medio de la que pueden penetrar en los estados *post mortem*.

La Tradición de la Sabiduría (o Teosofía) también tiene información sobre tales asuntos, que ha sido transmitida desde tiempos remotos y es periódicamente reformulada. En base a una afirmación de esa Tradición, los tibetanos han desarrollado un *ars moriendi* –un arte de morir– que es una parte integral de su religión; lo llamamos *El Libro Tibetano de los Muertos*. En los capítulos posteriores se dirá más acerca de estas expresiones de conocimiento directo y tradicional.

Si por ahora aceptamos la proposición de que usted y yo no acabaremos al morir sino que, de alguna manera, seguiremos existiendo, hay sólo dos posibilidades generales sobre qué forma tomará la existencia. Por un lado, podríamos existir en un estado, o mundo, que sea diferente de aquel en el que vivimos. Las religiones dominantes en occidente han optado generalmente por esto. O, por otra parte, podríamos regresar al mismo mundo que ahora habitamos y tomar otro cuerpo de la misma clase del que tenemos ahora – es decir, podríamos reencarnar. Esta es la posibilidad que generalmente favorecen las religiones orientales y las tradiciones filosóficas.

La reencarnación, aunque característica de Oriente, no está limitada a esa parte del mundo. Los pueblos de todo el globo, en Oriente y Occidente, han creído en ella y algunos de estos ejemplos son considerados en el Capítulo 2. No se trata, realmente, de una idea exótica. Aunque el concepto pareció extraño para muchas personas cuando la Sociedad Teosófica empezó a difundirlo en Europa y América hace más de cien años, de hecho, en Occidente siempre ha habido una corriente de creencia en la reencarnación.

DIVERSOS CONCEPTOS SOBRE LA REENCARNACIÓN

Se han utilizado muchos términos para explicar el hecho de tomar un nuevo cuerpo después de la muerte. *Reencarnación* es el más claro y mejor conocido, y por eso se lo usa generalmente aquí. Pero algunos otros se dan en el apéndice al final de este libro.

Así como hay muchos nombres para este y otros conceptos, hay muchas creencias diferentes acerca de las repetidas vidas terrestres. Van desde las más simplistas e ingenuas a las más sofisticadas y filosóficas. Una noción simple dice que entramos y salimos de la vida como queremos, esta vez como un ser humano pero la próxima como un canario, un caballo o, tal vez, un mosquito o una rosa. Esta es una noción popular, crudamente similar a la creencia ingenua de que el cielo es un lugar de portones dorados y ángeles que se sientan en almohadones de nubes tocando el arpa.

Aunque algunas variedades de reencarnacionismo, por ejemplo, muchas escuelas de budismo, sostienen que los seres humanos pueden renacer como animales, la tradición teosófica indica que la idea del renacimiento en un animal es simbólica. Enseña que la reencarnación es parte de un vasto proceso de la evolución de la consciencia. Así como las formas evolucionan a través de la mutación genética, la supervivencia del más apto y la consecuente adaptación de las especies a su medio ambiente, así la consciencia evoluciona a través de repetidas encarnaciones en distintas formas de vida. Y, del mismo modo en que una jirafa no puede llegar a ser un roble, o una rosa un copo de nieve, así las energías de la vida que constituyen la consciencia de esas formas no pueden retroceder. Una vez que la consciencia ha evolucionado a la etapa humana no puede reencarnar en una forma anterior.

De acuerdo a la Teosofía, la consciencia es una gran corriente que se vierte en diferentes canales (el mineral, el vegetal, el animal, el humano y otras formas). Al igual que las aguas de un río no fluyen hacia atrás sino siempre hacia el mar, así la consciencia se desenvuelve a través de las formas inferiores de vida, vegetal y animal, atravesando la etapa humana y más allá, hasta expresiones todavía más elevadas. Una vez que la consciencia ha dado un salto cuántico, desarrollándose desde el reino animal al humano, no puede retroceder. Cuando se es humano, ya no se toma una forma inferior. Por supuesto, los seres humanos pueden actuar como animales y, así, algunas religiones han usado la metáfora del nacimiento animal, aun cuando esa metáfora maltrata a los animales, puesto que ellos se comportan de manera natural y nunca cruelmente.

KARMA Y REENCARNACIÓN

En su forma filosófica, la reencarnación está ligada a la idea de karma. El karma es la creencia en que, del mismo modo en que las leyes físicas—como la gravedad y el electromagnetismo—gobiernan el universo material, así la ley moral gobierna el universo de la consciencia. Aunque la palabra *karma* (que significa acción) es sánscrita, la idea puede ser encontrada universalmente. Se expresa en las Escrituras cristianas: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: porque lo que un hombre siembre, eso cosechará” (Gálatas 6.7). El karma indica que cada acción que realizamos tiene una consecuencia inevitable e insoslayable. Más tarde o más temprano debemos enfrentarnos a las consecuencias de nuestras acciones. Si no en esta vida, en la próxima.

Como la reencarnación, el karma es un concepto que puede ser considerado simple e ingenuamente o de manera filosófica. En su forma más simple, podemos considerarlo como la hoja de un balance cósmico espiritual, en la que se inscriben nuestras

buenas y malas acciones, que deberán ser pagadas en algún momento con los debidos intereses. O es como Santa Claus, que sabe si nos hemos portado bien o mal. En esta forma simple, el Karma es recompensa o castigo.

En gran parte de la filosofía oriental, especialmente en el Jainismo y el Budismo, se considera al Karma como un peso del que hay que liberarse. Es lo que nos retiene en este mundo de pena y sufrimiento y nos encadena a la rueda de la reencarnación. Desde este punto de vista todo karma, ya sea placentero o desagradable, es dañino porque nos ata al mundo de la materia. Otras opiniones orientales y occidentales, especialmente las teosóficas, son diferentes. Asocian al karma y a la reencarnación con los conceptos de evolución y progreso, como los medios por los que la consciencia alcanza la autorrealización.

Considerado naturalmente, el karma es el principio general del orden moral y espiritual en el universo. Cuando se relaciona con nosotros de manera personal, no es ni recompensa ni castigo sino desafío y oportunidad. Las circunstancias de nuestra vida actual son las que creamos o elegimos mediante nuestras acciones en vidas anteriores. El modo en que respondemos a los estímulos en esta vida determinará la clase de circunstancias que nos esperarán en la próxima. El karma no es un destino que se nos impone desde afuera; es la condición por la que ejercitamos nuestro libre albedrío para determinar nuestras vidas. Y la oportunidad que tenemos ahora para elegir nuestro futuro.

La Reencarnación y el Karma son conceptos estrechamente ligados. De acuerdo a la Teosofía, su interacción es el modo en que se desenvuelve la consciencia. Karma es la ley por la que nos hacemos a nosotros mismos – cada una de nuestras acciones nos ayuda a moldear nuestro futuro carácter y circunstancias. La reencarnación es nuestro regreso al mundo en busca de experiencia – para encontrar al viejo karma y construir el nuevo. Participamos en la evolución de la vida consciente a medida que nos movemos en el tiempo, por las edades del

universo, con estas fuerzas motivadoras gemelas como guía. Usted, yo y toda la raza humana no somos sino pequeños episodios en ese completo movimiento evolutivo. Pero cada episodio es necesario para la historia completa. Cada uno de nosotros es un eslabón en la cadena de la vida, y cada eslabón es indispensable.

UNA RESPUESTA

La pregunta: “¿Qué es la Reencarnación?”, puede contestarse de distintos modos. Por un lado, es simplemente el repetido nacimiento de un alma en nuevos cuerpos humanos. Por otro, es el medio por el que la consciencia crece y se desenvuelve. Es el equivalente espiritual de la adaptación evolutiva al medio ambiente. La reencarnación es nuestra oportunidad de aprender todas las lecciones que este mundo tiene para enseñarnos. Es nuestra oportunidad de gozar y sufrir, de experimentar y comprender, de crecer y llegar a ser, de descubrir qué y quién somos realmente.

2

¿Quién Cree en la Reencarnación?

La reencarnación es una creencia que generalmente asociamos a las grandes religiones y filosofías de la India – especialmente las de los Hindúes y Buddhistas, pero también las de los Jainos y Sikhs. Aunque está incorporada en las tradiciones del subcontinente de la India, se la encuentra también en todo el mundo: en Oriente y Occidente, desde la antigüedad hasta hoy, entre los famosos y los menos conocidos. Es una opinión de la vida y de la muerte, herencia de cualquiera que desee adoptarla.

**ENFOQUES ORIENTALES Y OCCIDENTALES DE LA
HISTORIA**

Las culturas orientales han tendido a adoptar una opinión cíclica de la historia mundial: que toda la vida avanza en un espiral, regresando constantemente – no al mismo estado que antes, sino a la misma clase de estado. Así, la vida es como una danza, en la que los bailarines construyen sus figuras hacia adentro y hacia afuera, entremezclándose unos con otros, cambiando constantemente de posiciones hasta que, al final de la danza, todos han regresado a sus mismos lugares relativos, aunque todo el esquema de los bailarines sobre el piso pueda haber cambiado.

Una opinión cíclica de la vida alienta, naturalmente, una creencia en la reencarnación. Si regresamos al nacimiento una y otra vez, la vida humana es parte de una gran danza cósmica – encaja, armoniza y tiene sentido.

Occidente, por el contrario, ha estado dominado hasta hace poco tiempo por una opinión unilateral de la historia. Dicho simplemente, la opinión ortodoxa del cristianismo es que Dios creó al mundo de la nada y el mundo prosiguió bajo la vieja Dispensación otorgada por los Patriarcas y los Profetas; hasta que Cristo vino a dar una nueva Dispensación, bajo la cual la Iglesia cuida de las cosas hasta la Segunda venida y el final del mundo. De la partida a la llegada, la historia mundial se considera como una línea recta, como una carretera que cruza las llanuras, sin curvas ni nada que bloquee el espectáculo de su desaparición en el horizonte. Una opinión tal no puede albergar a la reencarnación.

Más aún, cuando los historiadores seculares de Occidente construyen los hitos de la cultura humana, mantienen el enfoque de la línea recta heredado de la Iglesia. Y así se consideró a la historia secular constituida por la civilización antigua clásica, seguida por el Medioevo, que dio lugar al Renacimiento y a los tiempos modernos, incluyendo el desarrollo –en nuestra propia época– de la ciencia y la tecnología. Esta intentaba ser una alternativa a la opinión religiosa, pero utilizó la misma metáfora y tuvo las mismas fallas.

Uno de los problemas de la opinión en línea recta de la historia humana, ya sea sagrada o secular, es que ignora a todos los que salen de esa línea – o sea, la mayoría de la humanidad. Quienes no son judíos o cristianos y aquellos que no son europeos simplemente no encajan allí, y son ignorados, aunque se trata de la gran mayoría. La visión en línea recta es parroquial y etnocéntrica.

Otros occidentales han considerado al mundo de una manera más cíclica. Algunos físicos modernos consideran que el

universo se expande y se contrae alternativamente a través del tiempo – un universo oscilante que es, inherentemente, cíclico. El historiador Arnold Toynbee, un cristiano devoto, creía que toda la historia puede verse como una serie de surgimientos y caídas de las culturas humanas, un vasto esquema de ciclos. En la antigüedad, muchos sostuvieron una posición cíclica de la vida que lleva a una creencia en la reencarnación. En realidad, desde los primeros días de la civilización occidental y cristiana se sostuvo esta creencia como una alternativa a la doctrina de una sola vida del Cristianismo institucional.

CRISTIANISMO, TRADICION DE LA SABIDURÍA Y REENCARNACIÓN

El teólogo y erudito Geddes MacGregor sostiene que la reencarnación no es incompatible con el Cristianismo, sino que ofrece una interpretación razonable a la vida *post mortem* cristiana y al concepto del purgatorio – la doctrina que indica que debemos, en algún mundo, sufrir las consecuencias de nuestras malas acciones. También argumenta que la reencarnación ha formado parte de la creencia informal, no incluida en el credo, de algunos cristianos en el pasado y que no entabla conflicto con nada en el núcleo de la doctrina cristiana.

Los primitivos cristianos estaban preocupados por la necesidad de diseminar el evangelio antes del fin del mundo que, esperaban, ocurriría en cualquier momento. En consecuencia, tenían poco tiempo para especular sobre la próxima vida. Sin embargo, una vez que quedó claro que Cristo no iba a retornar durante esa primera generación, comenzaron a pensar en lo que podía depararles el futuro. El conocimiento acerca de la reencarnación estaba extendido por todo el mundo mediterráneo en ese entonces, de modo que los primeros cristianos no podían ignorarlo. Tales ideas habían sido enseñadas por Pitágoras y Platón y las profesaban muchos filósofos griegos y romanos.

Los mismos Evangelios contienen evidencia de que, en las primeras épocas, los cristianos aceptaban la reencarnación, al menos como una posibilidad. Un relato cuenta que los discípulos estaban preocupados por la justicia en el caso de un hombre que había nacido ciego. Le preguntaron a Cristo: “Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres?” Esa pregunta no tiene sentido si los discípulos suponían que cada alma humana era creada con su cuerpo terrenal. Lo tiene sólo si pensaban que era posible que hubiésemos vivido una vida antes de la presente, una vida en un mundo como este, donde podemos pecar y, así, crear las consecuencias que debemos enfrentar en una vida posterior.

Uno de los gigantes intelectuales entre los Padres de la Iglesia, Orígenes (siglo III), enseñó que las almas existían antes de nacer en esta vida y, probablemente, predicó una forma de reencarnación. No conocemos exactamente sus enseñanzas porque sus escritos fueron censurados y expurgados tanto por sus enemigos como por sus amigos (tratando de protegerlo de la persecución). Las enseñanzas de Orígenes, un dulce hombre santo, quedaron atrapadas por el rencor de la política de la iglesia y ciento cincuenta años después de su muerte fueron condenadas por un concilio. Las maquinaciones políticas de la iglesia primitiva fueron tan confusas que no se sabe a ciencia cierta si la doctrina de la reencarnación fue declarada inadecuada por esos cristianos.

No obstante, en medio de las persecuciones algunos cristianos mantuvieron su creencia en la reencarnación. Los más famosos fueron los Albigenses o Cátaros, un grupo del siglo XI que habitó el sur de Francia y el norte de Italia, que también eran vegetarianos y se oponían a la dominación de los laicos por parte de la jerarquía eclesiástica. La devoción de los Albigenses a la indañabilidad, el pacifismo, la castidad y la libertad de la tiranía clerical les ganó la admiración de las masas y la enemistad del clero. Cuando no se los pudo convencer de sus errores, la Iglesia comenzó a perseguirlos a través de la Inquisición y, a fines del Siglo XIV, casi los había exterminado.

La comunidad de los albigenses expresó la Tradición de la Sabiduría, cuyos comienzos se pierden en la neblina de la época prehistórica y que ha continuado encarnada en otras formas a través de las edades. Las enseñanzas albigenses, incluyendo la reencarnación, no se originaron con ese grupo ni terminaron con ellos. Doctrinas similares se encuentran en el Judaísmo y en el Islamismo – las otras religiones occidentales. En el Judaísmo, la reencarnación figura como una enseñanza dentro de la tradición de la Cábala y una de sus modernas expresiones, el Jasidismo. En estas tradiciones judías, la reencarnación se conoce como el término hebreo *gilgul*. En el Islamismo se enseña entre los sufíes, que dicen conocer el significado esotérico del Korán.

No todos los clérigos han rechazado la reencarnación. Maud Gonne fue una activista irlandesa y la inspiración de algunos de los mejores poemas de William Butler Yeats. En su autobiografía, ella cuenta que un cura francés le preguntó una vez por qué no era católica. Ella contestó: “Porque creo en la reencarnación; creo que he vivido en este hermoso mundo antes. Algunas personas que encuentro son gente a las que ya he conocido tan bien que sé con antelación las cosas que van a decir”. El cura, un hombre sabio y comprensivo, le contestó: “El alma proviene de Dios y regresa a Dios cuando se purifica, cuando todas las cosas se aclaran, ¿quién puede estar seguro de las etapas de su purificación? Es posible que algunas almas realicen su purificación en esta tierra” (261-62).

Quince Howe Jr. escribió un completo estudio, *La Reencarnación para los Cristianos*, en el que examina ideas de las tradiciones Inda y Platónica y hace una defensa de las mismas a la luz de las suposiciones teológicas y metafísicas del cristianismo ortodoxo. Su trabajo y el de Geddes MacGregor, que mencioné antes, evidencian que algunos teólogos cristianos, en la actualidad, consideran con simpatía la idea de la reencarnación.

LITERATURA Y PERSONAJES FAMOSOS

En todas las épocas algunos grupos e individuos enseñaron la reencarnación, a menudo aquellos que se mantuvieron alejados de la cultura dominante de Occidente. Giordano Bruno, el filósofo del siglo XVI que fue quemado en la hoguera por sus ideas liberales, sostuvo una doctrina de la reencarnación, y también lo hizo el patriota italiano Giuseppe Mazzini. Entre los escritores y artistas que han creído en la reencarnación figuran: Johan Wolfgang von Goethe, Ralph Waldo Emerson, Henry David Thoreau, Louisa May Alcott, Edgard Bulwer-Lytton, Richard Wagner, Dante Gabriel Rossetti, William Ernest Henley, Sir Rider Haggard, Sir Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling, Jack London, Gustav Mahler, Leo Tolstoy, J. B. Priestley, John Masefield, William Butler Yeats, Salvador Dali y muchos otros. El Primer Ministro británico David Lloyd George fue un reencarnacionista, al igual que Napoleón Bonaparte, Thomas Edison, Henry Ford y filósofos alemanes como Lessing, Herder y Schopenhauer. Esta lista podría seguir ampliándose.

Sylvia Cranston publicó tres libros, primero en colaboración con Joseph Head y luego con Carey Williams, detallando la extendida creencia en la reencarnación en el mundo y reuniendo citas y trabajos de las personas famosas acerca del tema. Estos libros constituyen una sorpresa para quienes pensaron que sólo la gente rara aceptaba la idea del renacimiento. La reencarnación no es ni exótica ni impráctica. Tanto los famosos como los que no lo son aceptan esta idea.

Una medida de la popularidad de la reencarnación es su uso como tema en formas comunes de entretenimiento. A mediados de los 60 se conoció un éxito musical de Broadway, llamado *En un Día Claro se ve hasta Siempre*, de Alan J. Lerner. La obra trata acerca de un psicoterapeuta que usa sugestión post hipnótica para tratar el comportamiento compulsivo de Daisy,

una joven torpe con un agudo sentimiento de inferioridad, pero también psíquicamente muy dotada (ella le habla a sus plantas, que crecen de manera increíble). En el curso de su tratamiento, el terapeuta la regresa accidentalmente a una encarnación anterior, cuando era una hermosa y totalmente segura mujer del siglo XVIII, llamada Melinda.

El terapeuta está asombrado por las implicancias de la regresión y fascinado por la personalidad de Melinda, de quien se enamora – aunque no tiene respeto ni consideración por la tristemente ordinaria Daisy. Esta, sin embargo, está halagada por el cuidado que le brinda el terapeuta y se enamora de él, tan sólo para amargarse por la atención que este presta a la subliminal Melinda. Como todo buen musical, tiene un final feliz, cuando Daisy incorpora en su naturaleza las cualidades de Melinda que el doctor (y la audiencia) admiran, sin perder su propia identidad.

Lo notable del musical es que trata a la reencarnación con seriedad, como el pivote sobre el que gira el argumento. Como recalcará Lerner en una entrevista sobre la obra: “Alguien me preguntó si pensaba que era una fantasía porque tocaba la posibilidad de la reencarnación, y le contesté que no lo es para cinco millones de Hindúes”. (Steward 100).

Un caso de ficción contrastante es la obra *La Reencarnación de Peter Proud*, una novela de suspenso sobre un joven que descubre que es la reencarnación de un hombre asesinado por su esposa después de una violenta pelea que, ahora, se enamora de una muchacha –su hija en la vida pasada– y vuelve a ser asesinado en las mismas circunstancias por la mamá de la joven, su anterior esposa. Esta excitante combinación de asesinato y pseudo incesto fue llevado al cine, convirtiéndose así en otro canal para hacer a la reencarnación más conocida y menos exótica para los amantes del séptimo arte.

Una obra reciente del cine independiente, que recibiera varios premios y cuyo tema es la reencarnación, es *Regreso*, escrita y dirigida por Andrew Silver. El filme muestra que la

reencarnación y lo paranormal continúan siendo temas populares en el campo del entretenimiento de masas.

El reconocimiento a la reencarnación está pasando de la ficción al hecho. Personas como la actriz Shirley MacLaine declararon públicamente su creencia. Sus libros autobiográficos *Out on a Limb* y *Bailando en la Luz* han hecho mucho para que este concepto sea más conocido. En realidad, estos libros y la producción televisiva de *Out on a Limb* han convertido a la reencarnación en un tema atractivo de moda.

El tratamiento de ficción de la reencarnación por parte de celebridades de Hollywood no la convierten en verdadera, pero muestran que, lo que una vez fue una idea extraña, se está volviendo familiar. El éxito de este enfoque popular demuestra una gran necesidad de seguridad en lo que se refiere a la vida después de la muerte y marcan una apertura a la consideración de la reencarnación por parte de millones de personas. Esto es nuevo en nuestra cultura.

HOMBRES Y MUJERES COMUNES

Muchas personas corrientes declaran su creencia en la reencarnación. Una Encuesta de Gallup a la Juventud, publicada en 1985, reveló que el 27 por ciento de los adolescentes estadounidenses encuestados “aceptan el concepto de reencarnación de las religiones orientales, que el alma no va a un cielo o a un infierno sino que continúa viviendo en otro ser” (*Athens, Georgia, Banner Herald*, 20 marzo 1985, C-3). El hecho de que más de un cuarto de la nueva generación de estadounidenses declare una creencia en la reencarnación sugiere que en los próximos años deberá abandonarse la antigua idea de que se trata de una enseñanza asociada a Oriente y extraña a Occidente o, al menos, una rareza.

La aceptación popular de la reencarnación está más extendida de lo que uno pueda imaginar. Las encuestas de Gallup hechas a comienzos de los 80 e incluidas en *Aventuras en Inmortalidad*, de Gallup y Proctor (130, 176-78), demuestran que el 23 por ciento de los adultos encuestados creen en la reencarnación. La porción más elevada de aquellos que profesan la idea del renacimiento son jóvenes ciudadanos; la proporción menor son mayores campesinos. Esos hechos demográficos sugieren que es probable que una creencia en la reencarnación llegue a ser cada vez más frecuente e influyente. Es la ola del futuro.

¿Quién cree en la reencarnación? Mucha gente: escritores y músicos, políticos y filósofos, inventores e industriales, gente del espectáculo y de la calle. Los Cristianos, los Judíos y los Musulmanes; los Hindúes y los Buddhistas. Hay muchas posibilidades de que lo haga alguien que vive en su cuadra. No es improbable que sea alguien de su familia. Tal vez, incluso usted.

¿Puede la Reencarnación Explicar los Enigmas de la Vida?

¿Por qué acepta tanta gente a la reencarnación como un hecho o, al menos, como una posibilidad? ¿Cuáles son los fundamentos para creer que tenemos repetidas vidas sobre la tierra? Es cierto que muchas personas, particularmente Hindúes y Buddhistas, creen en la reencarnación porque crecieron en una cultura que la acepta como un hecho de la vida. Esa es una aceptación de una idea que no es razonada.

Sin embargo, especialmente hoy, muchas personas fuera de la “culturas reencarnacionistas” están adoptando y haciendo propia esa posibilidad. ¿Por qué están convencidos? Hay dos clases de razones para aceptar una idea como verdadera. Una es que provee una explicación razonable para las cosas que hemos observado o que sabemos son verdaderas. La otra es que hay evidencia comprobada que apoya esa postura.

Por ejemplo, creemos que la ley de gravedad existe. Una razón para nuestra creencia es que explica razonablemente por qué la gente del otro lado del mundo no se cae. Otra, es que podemos realizar un experimento simple, sosteniendo una manzana y soltándola; si la gravedad es un hecho, debería caer – y lo hace.

En este capítulo, echamos un vistazo a uno de esos dos fundamentos para creer – cómo explica la reencarnación los

enigmas de la vida. Después de considerar algunas objeciones en el capítulo siguiente, del 5 al 8 examinaremos la otra posibilidad – las clases de evidencia comprobadas que se proponen. Las diversas razones que se presentan para creer en la reencarnación no son igualmente convincentes; para algunos de los enigmas de la vida hay, ciertamente, mejores explicaciones, pero ahora vamos a considerar siete razones típicas.

DÉJÀ VU

Muchos han tenido la experiencia de recordar, aparentemente, un lugar donde nunca han estado o una persona a la que nunca han visto. Es algo curioso. Uno se encuentra caminando, sosteniendo una conversación y, de repente, es dominado por la sensación de que ha estado en ese lugar o ha tenido esa conversación con la misma persona antes. Usualmente dura sólo un instante y luego se desvanece, dejándonos en el mundo ordinario, desconcertados por lo que acaba de ocurrir. Algunos tienen esa experiencia cuando son niños, pero se va borrando a medida que maduran.

La sensación de haber “estado allí antes” se conoce, a menudo, con la expresión francesa *déjà vu*, literalmente ‘ya visto’. Hay un término alternativo para esa experiencia que se deriva del griego y, por lo tanto, suena mucho más científico: *paramnesia*, o sea, ‘memoria errónea o ilusoria’. Los psicólogos ofrecen muchas explicaciones para esta curiosa experiencia, y se ha considerado la posibilidad de que la reencarnación sea una de ellas. En *déjà vu* podemos tener una memoria efímera pero real de un lugar, de una persona, o de algo que ya hemos vivido, pero en una vida anterior.

Déjà vu es un argumento débil para la reencarnación. Es un poco más fuerte de lo que el filósofo alemán Friedrich Nietzsche llamó “el eterno regreso” (ver Apéndice). Sin embargo, hay explicaciones más simples. Puede que *Déjà vu* sea sólo un

truco de la percepción psicológica, o puede ser un golpeteo momentáneo en la memoria de la naturaleza, llamada “los registros akáshicos” (capítulo 6).

PREDISPOSICIONES

Más generalizada y difusa que Déjà vu es la predisposición que todos tenemos a favor o en contra de algunas cosas. La mayoría de nosotros experimenta atracciones y rechazos irracionales: reaccionamos con un temor espontáneo o formamos amistades instantáneas. Nos encontramos con alguien por primera vez, pero parece que somos viejos amigos que se reencuentran. O, algo inofensivo, como cruzar un puente, puede evocar en nosotros un sentido de pánico. Parece no haber una explicación lógica para esas reacciones, simplemente aparecen.

La reencarnación explica esas predisposiciones diciendo que son recuerdos vagos de ciertas cosas, personas o sucesos de vidas pasadas. El recién llegado que parece un viejo amigo puede que sea eso – un muy buen amigo de otra vida. El temor irracional a cruzar un puente puede ser el eco de una experiencia traumática –un accidente, o una batalla– en la que tomamos parte, sobre un puente, en una vida anterior. Tal vez, las que parecen reacciones instintivas no son sino sensibilidad a nuestro propio pasado.

PATRONES HISTORICOS

Algo parecido a las predisposiciones individuales puede tener lugar a gran escala, involucrando a pueblos enteros y a culturas que se extienden a través de la historia. Los pueblos de habla inglesa de la Bretaña y la América modernas son, de algún modo, similares a los ciudadanos de la antigua Roma. Podemos hablar del mismo crecimiento a partir de comienzos provinciales, la misma construcción de un vasto imperio que incorporó a

diferentes pueblos y culturas, la misma combinación de poderío militar y perspicacia comercial, la misma excelencia en la ingeniería de edificios y caminos, etc. A través del tiempo, parece haber épocas en que un pueblo o período histórico refleja los patrones culturales de otro pueblo o período. Hay patrones repetitivos en la historia de las naciones.

Se ha sugerido que esas repeticiones históricas aparentes pueden explicarse por la reencarnación total, en una nación y en una época, de almas que han vivido juntas en un período histórico previo. Los estudiantes de la reencarnación dicen que no renacemos al azar; cuando estamos listos para hacerlo no nos metemos en cualquier cuerpo que se encuentre disponible. Más bien, somos atraídos a gente con la que hemos vivido antes. Si esto es así, entonces no es sorprendente que las almas tiendan a “juntarse”, a renacer en la misma época que aquellos con los que se han formado lazos en el pasado.

En ese caso, los modernos anglo-americanos serían romanos porque los ingleses y norteamericanos son romanos renacidos, con las mismas virtudes y los mismos vicios, pero con una nueva oportunidad de hacer las cosas mejor.

DIFERENCIAS INDIVIDUALES

Una de las cosas más notables de los seres humanos es la propensión a ser diferentes. Dos hijos de los mismos padres, criados en la misma casa, pueden resultar muy distintos. El ambiente y la herencia de los dos niños puede que sean los mismos, pero ellos resultan diferentes.

Un profesor estadounidense contó una vez un relato sobre su hija, que había hecho algo que lo molestaba. Después de reprenderla por sus defectos e insistir en conocer la razón por la que se había comportado tan mal, ella lo miró y suspiró: “¿Cuál de los dos supones que es, papi, el ambiente o la herencia?” En la

tradición occidental tendemos a pensar que todo puede explicarse por esos dos factores – crianza y naturaleza. Suponemos que somos lo que somos a causa de los genes que heredamos de nuestros ancestros o de las circunstancias de nuestra educación o nuestra vida. Y debido a esa dicotómica explicación de nuestro comportamiento, la joven pensó que había acorralado a su padre. Todo lo malo que había hecho se debía a la herencia que él le había dejado o al ambiente que él había provisto. Claramente, no era culpa de ella.

Sin embargo, las dicotomías a menudo son falsas. Por cada dos posibilidades parcialmente verdaderas, hay usualmente una tercera. Y lo mismo pasa con el ambiente y la herencia. Si la reencarnación es un hecho, hay un tercer factor además de los dos mencionados como explicación para nuestro carácter y comportamiento. Somos lo que somos debido a los genes que heredamos de nuestros ancestros y a las presiones del mundo que nos rodea. Pero otros factores son las inclinaciones y predisposiciones que hemos desarrollado vida tras vida. Somos lo que somos ahora debido a lo que hicimos en las vidas pasadas. El término técnico budhista para esas inclinaciones y predisposiciones que traemos de existencias anteriores es *skandhas*. Los skandhas son los frutos de nuestras acciones en el pasado.

El genio y el *idiot savant* son los casos extremos que resultan de la influencia de los skandhas. El genio, o la habilidad excepcional y original, a menudo se manifiesta temprano en la vida. Mozart tocaba el clavicordio cuando tenía tres años, componía música a los cuatro y realizaba giras como ejecutante a los seis. Haydn tocaba y componía a los seis años y Mendelssohn a los nueve. Coleridge leía la Biblia a los tres años y John Stuart Mill comenzó el estudio del griego a la misma edad, pudiendo leer a los ocho a Jenofonte, Heródoto y Platón. Tennyson y Goethe escribían poesía cuando tenían ocho años y Lope de Vega dictaba versos a los cinco, antes de aprender a escribir. Charlotte Brontë

y sus hermanas y hermano componían y representaban obras de teatro tan pronto como supieron escribir. Sonja Henie fue campeona de patinaje en Noruega cuando cumplió los diez años y campeona mundial a los quince. Norbert Wiener ingresó en la universidad a los once y terminó su doctorado en Harvard a los dieciocho. El medio ambiente y la herencia juegan, indudablemente, un rol importante en esa precoz manifestación de habilidades, pero no la explican.

Otros genios comienzan más lentamente y manifiestan sus talentos extraordinarios un poco más tarde. Albert Einstein y Winston Churchill fueron considerados como alumnos comunes en su niñez, no precisamente brillantes; pero Churchill llegó a ser el más famoso Primer Ministro que Inglaterra haya tenido y las ideas de Einstein revolucionaron la Física, con consecuencias eminentemente prácticas. Un genio teórico como Einstein o uno práctico como Thomas Alva Edison desafían toda explicación. Y, si bien es cierto que Edison definía al genio como una parte de inspiración y nueve partes de transpiración, la inspiración todavía necesita explicarse, al igual que la determinación que da por resultado la transpiración.

Una condición muy rara es la del *idiot savant* (una expresión francesa que significa 'persona ignorante erudita'), un individuo mentalmente retrasado que tiene una increíble habilidad en una actividad particular. En 1987, un programa de la televisión británica mostró a tres muchachos, con severos problemas en su capacidad de aprendizaje, autistas (es decir, patológicamente vueltos hacia el interior y desconectados de la realidad), con daño cerebral y problemas del habla. Sin embargo, cada uno poseía una habilidad sobresaliente que difícilmente podía ser alcanzada por las personas normales.

Uno de los muchachos tenía una memoria auditiva perfecta para la música. El no podía leer las notas, pero podía escuchar la composición más difícil y reproducirla en el piano con exactitud. Se decía que su memoria musical igualaba a la de Mozart. El otro

era una calculadora-calendario. Dada la fecha de cualquier año, pasado o futuro, él podía decir el día de la semana en que caería esa fecha – o viceversa, podía dar una lista de años en los que una fecha, digamos el 18 de marzo, caería en un día particular de la semana, por ejemplo, el martes. Más aún, podía producir esta información más rápidamente que un matemático que usara una calculadora. El tercer chico podía realizar dibujos de arquitectura de calidad profesional, con mucho detalle y exactitud, después de haber mirado un edificio por unos pocos minutos.

Una posible explicación de los niños prodigio y de la extraordinaria habilidad del *idiot savant* es que tales personas muestran el efecto de habilidades adquiridas a lo largo de una serie de vidas dedicadas a un tema, tal como la música o la ciencia. Para que el genio se manifieste, el ambiente y la herencia deben ser los correctos (las diferencias en esos factores pueden explicar por qué algunas personas muy talentosas son niños prodigio, y otras, genios en la madurez). Desde el punto de vista teosófico, el penoso retardo del *idiot savant* es una limitación kármica que puede estar conectada, o no, con la habilidad excepcional. El ambiente y la herencia no pueden explicar en su totalidad ni el talento ni las limitaciones extraordinarias. Los skandhas de las personas, los efectos de las acciones de las vidas pasadas que sobreviven, son una explicación lógica de ambas condiciones.

CICLOS

A nuestro alrededor vemos ciclos en la naturaleza y en la vida humana: el día y la noche, las fases de la luna, las mareas, las estaciones del año, las manchas del sol, las edades glaciares, los equinoccios, la expansión y contracción del universo mismo que algunos cosmólogos proponen; y, en el lado personal, los ciclos de los latidos del corazón y el pulso, la respiración, la fluctuación en la temperatura, el sueño y la vigilia, el hambre, la

menstruación y todos los biorritmos. Toda la naturaleza parece moverse en esquemas repetitivos.

Si la analogía es una forma válida de razonamiento, podrían esperarse ciclos de vida y muerte. La reencarnación propone que las experiencias del nacimiento y de la muerte son sólo dos puntos en otro ciclo natural. Los científicos han estado buscando una gran teoría de campo unificada que les permita incluir a todas las leyes conocidas que gobiernan la materia bajo un solo principio general. La creencia en que debe haber un principio único que explique todas las cosas es algo que la mente humana ha estado considerando durante mucho tiempo. Por lo tanto, no es sorprendente que, viendo tantos ciclos a nuestro alrededor, esperemos encontrar esa característica en nuestra experiencia personal de la vida y de la muerte.

Con respecto al aspecto cíclico de la reencarnación, deberíamos recordar que *muerte* es una palabra ambigua. Se la utiliza para indicar un acontecimiento y un estado en la mitad de un ciclo, mientras que tenemos diferentes palabras (*nacimiento* y *vida*) para el correspondiente acontecimiento y estado en la otra mitad. El diagrama siguiente puede ayudar a clarificar esta diferencia.



El ciclo de la reencarnación

Nuestro lenguaje nos lleva a pensar que la existencia personal es una experiencia irrepetible de tres términos: nacimiento-vida-muerte. Pero, si la reencarnación es un hecho, es realmente una experiencia recurrente de cuatro términos, como se la muestra en el diagrama. El nacimiento es el comienzo de nuestro estado de vida; la muerte termina el estado de vida pero también comienza el estado 'después de la muerte' que, a su vez, termina con un nuevo nacimiento. No debemos dejarnos atrapar por las limitaciones del idioma que utilizamos, por lo que se ha dado en llamar "la prisión del idioma". El modo en que una lengua informa sobre la realidad no es, necesariamente, lo que la realidad es.

EL TEMA DE LA JUSTICIA

Una de las constantes preocupaciones del ser humano ha sido la existencia de la justicia en el mundo. ¿Cómo es que los malvados prosperan y los virtuosos sufren? ¿Por qué un bebé inocente nace con un cuerpo deforme? ¿De qué modo la mala fortuna y el dolor alcanzan a una buena persona? En términos judeo-cristianos, si Dios es bueno y todopoderoso, ¿por qué permite que existan el mal y los sufrimientos inmerecidos?

La Reencarnación sostiene que la aparente injusticia en el mundo es consecuencia de nuestro conocimiento y visión limitados. Si, en lugar de una sola vida, pudiéramos ver toda la serie de encarnaciones de un individuo y el trabajo del karma a lo largo de las vidas, veríamos que una justicia perfecta y estricta gobierna todos los acontecimientos. El desorden tampoco rige el mundo moral. Así como el mundo físico está gobernado por causa y efecto, así la inviolable ley de karma gobierna los resultados que provocan las elecciones que hacemos. La muerte es sólo una breve interrupción en el trabajo de esa ley y sus consecuencias,

que se extienden vida tras vida, hasta abarcar toda la existencia de un individuo en este mundo y en otros.

Si uno tiene una pequeña empresa, no espera obtener beneficios cada día. En algunas ocasiones, los gastos superarán los ingresos – se pueden pagar sumas importantes para renovar las existencias, o puede que haya pocos clientes. Pero, la pérdida de ese día no significa que se tengan que cerrar las puertas inmediatamente y declararse en bancarrota. Eso pasará solamente si hay pérdidas durante un largo período. De acuerdo a la Tradición de la Sabiduría, no se realiza un balance de nuestros libros kármicos al final de cada vida, sino después de muchas de ellas.

Para algunas personas, la reencarnación es la única explicación satisfactoria a las aparentes injusticias. Si uno acepta, como lo hacen generalmente las religiones, que la justicia impera en el universo, es difícil evitar la conclusión de que la reencarnación es una necesidad lógica. Por supuesto, otras personas niegan la existencia de justicia en el orden cósmico, diciendo que tener esas expectativas es solamente una expresión de deseos, y que la religión es el opio de los pueblos. Sin embargo, esa posición metafísica no es más lógica que la contraria, que una justicia perfecta gobierna al mundo. Y esta última es, desde el punto de vista pragmático, una mejor base para vivir.

EL SIGNIFICADO DE LA VIDA

Tal vez, el mayor atractivo de la reencarnación radique en la efectividad con que explica el propósito y la meta de la vida. Claramente, el período de una vida no es suficiente para aprender todo lo que la tierra tiene para enseñarnos. No es suficiente para experimentar todas las alegrías y las tristezas. El volver a la tierra repetidamente nos da la oportunidad de hacer, en la próxima vida, lo que perdimos en esta. Es la promesa de que, eventualmente, tendremos la oportunidad de recorrer todo el rango de

posibilidades que la vida ofrece para desarrollar nuestro potencial total.

La doctrina de una sola vida para cada individuo nos convierte en pequeños seres perdidos en medio de un universo inmenso, extraño y antagónico. Desde este punto de vista, somos breves parpadeos de luz en la oscuridad, chispas momentáneas perdidas en las profundidades del espacio sin límites. La enseñanza de la reencarnación sostiene que somos parte de un gran plan ordenado de evolución física-intelectual-espiritual, que se remonta a los comienzos primordiales de las cosas y avanza hacia un estado final de perfección.

La noción de inmortalidad y “la vida del mundo que vendrá” es central en la creencia cristiana tradicional; sin embargo, no está demasiado clara. Un teólogo la llamó “el aspecto más confuso de la teología cristiana” (MacGregor, *Reencarnation as a Christian Hope*, ix). Muchos cristianos ven con poco entusiasmo los conceptos tradicionales de la vida después de la muerte – el castigo eterno en el infierno y las ilimitadas hosanas en el cielo. La verdad es que las nociones tradicionales de la vida después de la muerte no la convierten en una perspectiva demasiado atractiva o de sentido común. La Reencarnación sí da sentido a la idea de inmortalidad. Si vamos a vivir de nuevo después de esta vida, ¿qué lugar más probable para hacerlo que justamente aquí, donde hemos vivido antes? ¿En qué otras circunstancias viviríamos sino en aquellas que nosotros mismos hemos generado en el pasado? Las posibilidades son múltiples. La reencarnación significa que tendremos la oportunidad de experimentarlas todas y de terminar lo que hemos empezado.

También explica muchos enigmas de la vida, tanto grandes como pequeños. Es cierto que esto no es prueba de que sea verdadera. Pero la explicación que ofrece es una razón pragmática para aceptarla como real. En el próximo capítulo, sin embargo, vamos a considerar las objeciones que pueden hacerse a la posibilidad de la reencarnación y a las distintas evidencias verificables que se han ofrecido para apoyarla.

¿Cuáles son las Objeciones?

La idea de la reencarnación se encuentra a menudo con un rechazo irracional. Realmente, aquellos que más se enorgullecen de ser seres pensantes racionales pueden rechazarla de plano, con una intensidad emocional que sugiere que la idea es un desafío amenazador para las preconcepciones y prejuicios. Si la reencarnación es verdadera, muchas otras nociones sobre el mundo tendrán que ser reexaminadas y revisadas. Se trata, entonces, de un desafío para varias concepciones, religiosas y seculares.

La amenaza que la reencarnación parece ofrecer a teorías cerradas, ya se trate del cristiano fundamentalista o del materialista dogmático, es recibida con varios argumentos en su contra. Se piensa que algunas de las objeciones son decisivas aunque, en realidad, no son nada parecido. Entre ellas figura nuestra falta de memoria acerca de las vidas pasadas, la explosión demográfica y algunas otras.

FALTA DE MEMORIA

Una de las primeras objeciones es que, si hemos tenido otras vidas, deberíamos recordarlas. Esto supone que no

recordamos nuestras vidas anteriores y no es cierto. Es muy posible hacerlo, al menos de un modo general, por las inclinaciones y habilidades que traemos con nosotros. Además, algunas personas pueden recordarlas de manera muy específica. Esto lo veremos en un capítulo posterior.

La teoría de la falta de memoria tiene otras debilidades. Si lo que no recordamos nunca sucedió, la mayoría de nosotros nunca ha nacido o tenido infancia, el número de teléfono que yo tenía hace diez años nunca existió y la boleta que puse ayer en el bolsillo de mi saco para pagar es el producto de la imaginación de mi esposa. La memoria es poco confiable. No solamente olvidamos cosas que ocurrieron; a veces recordamos cosas que nunca han ocurrido. Tengo que escribir una carta y, mientras me afeito por la mañana, planeo lo que voy a poner; pero luego me distraen otras actividades del día. Algunas semanas más tarde recibo una carta con una queja por mi falta de respuesta. “Pero yo la contesté; recuerdo claramente lo que dije”. La memoria es una mala evidencia.

Recordar todas nuestras vidas pasadas sería, en realidad, imposible. Una memoria completa y perfecta, incluso para los acontecimientos de esta vida, sería una maldición. Recordar totalmente las trivialidades de todos los días sería un estorbo monstruoso. El olvido puede ser una bendición; y también una necesidad si vamos a funcionar efectivamente en el día a día – lo que olvidamos es tan importante como lo que recordamos. Si eso es cierto para el período de una sola vida, cuanto más cierto si hablamos de una serie de vidas, abarcando el pasado distante.

¿Qué significado tendría recordar, digamos, las últimas veinte vidas? Habría veinte identidades, cuarenta progenitores, veinte o más cónyuges, veinte hijos (tal vez cuarenta o sesenta o, incluso, cien), veinte ocupaciones o más, veinte idiomas o más, veinte variedades de costumbres y obligaciones, etc. Y, ¿cuántos arrepentimientos habría? ¿Cuántos conflictos de lealtad? ¿Cómo podríamos mantenerlos separados de los acontecimientos de esta

vida? Si supiera que mi hija o hijo de dos vidas anteriores es mi esposo o esposa en esta vida ¿no causaría eso confusión en mis relaciones? Si cambié de sexo de tanto en tanto, como lo indican los reencarnacionistas, ¿las memorias de roles anteriores no provocarían interferencias en esta vida? ¿Cómo soportaríamos todos estos recuerdos diferentes? Cuando comenzamos una nueva vida la naturaleza, en su sabiduría, borra los recuerdos específicos para la mayoría de nosotros. Porque necesitamos un comienzo libre de impedimentos.

No deberíamos esperar que recuerdos específicos fueran trasladados de una vida a la otra. Según la Teosofía, en cada vida desarrollamos una nueva personalidad que tiene su base en el cuerpo físico de esa encarnación. Puede que nuestro cerebro no esté donde se almacenan los recuerdos (la memoria es, en realidad, un gran misterio). Pero, sin duda, el cerebro está involucrado en el proceso de almacenar y despertar la memoria. Cuando nuestro cerebro deja de funcionar y nuestro cuerpo se disuelve en sus componentes, nuestra personalidad también deja de existir. Los clarividentes dicen que la personalidad no sobrevive mucho tiempo después de la muerte del cuerpo y tampoco lo hace la memoria específica ligada a ella. Lo que se lleva de una encarnación a la otra son las habilidades en general, las tendencias y los impulsos kármicos – esos factores se llaman skandhas (capítulo 3). La pregunta sobre lo que reencarna es considerada más completamente en el capítulo 8. Baste decir aquí que no es la personalidad –que se construye nuevamente en el período de cada vida– y tampoco la memoria asociada con la personalidad.

LA EXPLOSION DEMOGRÁFICA

Otra objeción que se escucha frecuentemente es que la explosión demográfica hace imposible la reencarnación. En 1973 se estimaba la población del mundo en 3.860.000.000. Si

aumentara sólo 2 por ciento por año se duplicaría en 35 años. ¿De dónde provienen todas esas almas?

Los números en sí no son importantes; el punto es el principio de aumento de la población. Sin embargo, vale la pena notar que las estimaciones de la población actual de la tierra son sólo eso – estimaciones. No sabemos con exactitud cuántos seres humanos hay en nuestro planeta ahora y, ciertamente, no sabemos cuántos había 2000 ó 1.000.000 de años atrás. Cuanto más retrocedemos en el tiempo, menos ciertos resultan nuestros cálculos.

La suposición de que hemos tenido un aumento parejo de población a través de los milenios está basada en evidencia tal como restos humanos, huesos y utensilios conocidos y estimaciones del número de personas que podrían sobrevivir en un área de tierra dada en las culturas cazadora y recolectora. Es muy probable que nuestra actual población sea la mayor que la tierra haya tenido. También es posible que el aumento actual sea una fluctuación temporal más bien que parte de una tendencia a largo plazo.

Las proyecciones hacia el pasado son inciertas y las que se hacen a futuro son muy poco confiables. Al considerar el crecimiento de la población con relación a la reencarnación, debemos responder varias preguntas. Por ejemplo, ¿cuántas almas hay en el grupo de los que reencarnan? ¿La expectativa de vida ha sido siempre igual a la actual? ¿Es el tiempo entre reencarnaciones una cifra constante, o puede variar? La densidad de la población encarnada variará mucho si fluctúan estos factores.

Aquellos que citan la explosión demográfica como un argumento en contra de la reencarnación suponen que el renacimiento tiene lugar casi inmediatamente después de la muerte, mientras que la tradición teosófica dice que transcurre un largo período de tiempo entre encarnaciones. Se dice que este período varía mucho, desde algunos años hasta un “kalpa”, es decir, millones de años. Es cierto que cualquiera de los extremos

sería un caso excepcional ya que, para la mayoría de las personas, se dice que ese tiempo varía de unos pocos cientos de años a unos pocos miles – la exactitud de la cifra depende de la calidad de la encarnación y la disponibilidad de una adecuada oportunidad de nacimiento.

La estimación mencionada en el párrafo anterior se publicó por primera vez hace un siglo. Investigaciones más recientes, tal como la del psíquico Edgar Cayce y las realizadas a través de la regresión e investigación hipnótica sobre casos de memoria espontánea de vidas anteriores (consideradas en los capítulos 6-8) sugieren un intervalo mucho más corto. Puede que, a medida que el *tempo* de la vida moderna se va acelerando, así también pase con el *tempo* del estado *post mortem*.

No hay razón para suponer que el intervalo entre vidas sea un período fijo – un tipo de invariable ley natural. Por el contrario, se supone que varía del mismo modo en que lo hace la expectativa de vida, pudiendo el promedio variar mucho, según las circunstancias del mundo y la evolución de la consciencia. En un mundo donde hay más oportunidades para adquirir experiencia seguramente va a haber una búsqueda intensificada de las mismas. Si la vida ofrece más posibilidades habrá más demanda para lograrlas.

En los últimos cien años el mundo ha cambiado más en las circunstancias de la vida humana que durante los cien años anteriores. Transporte, comunicación, vivienda, medicina, ciencia, manufactura, nivel de alfabetización, educación y muchas otras facetas de la vida han sufrido cambios que hubieran sido inimaginables para generaciones precedentes. Cuando muchos de nosotros éramos niños, la idea de un ser humano de pie sobre la luna era ciencia ficción. Hoy en día es un hecho normal de la ciencia.

Desde el punto de vista de la reencarnación, la explicación de la explosión demográfica es bastante obvia. Piensen en un

grupo numeroso de individuos que reencarnan en una época en que las condiciones del mundo son relativamente estables. Ellos reencarnan con poca frecuencia, ya que la atracción para nuevas experiencias es débil. Entonces, por alguna razón, las condiciones se alteran radicalmente. Viene a la existencia un nuevo orden social con nuevas posibilidades para experimentar. El deseo de aprovecharlas aumenta en proporción y los individuos vuelven a nacer con más frecuencia y con un período entre vidas mucho más corto. El resultado es una explosión demográfica.

Imaginen un cine que exhibe la misma película por un período de seis meses. La gente no se apura para verla porque saben que tienen mucho tiempo. Entonces, el gerente comienza a cambiar el programa todas las semanas y a proyectar películas exitosas. Con sólo una semana para verla los cinéfilos van más seguido y la audiencia aumenta drásticamente, aunque la población de la ciudad no ha cambiado. Vivimos en un mundo de buenas películas, que están en cartel sólo una semana y, por eso, no nos sorprendemos por su éxito.

En una época determinada puede haber más individuos desencarnados que encarnados. El elevado número de la población en el momento actual indica que nuestro tiempo es apropiado para muchos nacimientos. Por eso hay más encarnaciones que las usuales, con la consecuente reducción del tiempo entre ellas.

Utilizar la explosión demográfica como una objeción a la reencarnación supone también que nuestra tierra es un sistema cerrado – que ningún nuevo individuo que encarna apareció alguna vez en nuestro planeta. Si bien es cierto que la tradición teosófica indica que el paso del reino animal al humano se cerró hace ya algún tiempo en nuestro período evolutivo, también sostiene que la vida existe en todo el cosmos y que muchos planetas de nuestra galaxia tienen vida humana inteligente. No conocemos lo suficiente acerca de la economía cósmica como para inferir si nuestro planeta ha tenido un influjo de vida proveniente de otros

globos. Pero, si la tuvo, eso puede explicar también el aumento de población. En cualquier caso, la explosión demográfica no es un argumento sólido en contra de la reencarnación.

OTRAS OBJECIONES

Algunas personas descartan la reencarnación simplemente porque les parece una idea lejana – algo que sugiere cultos orientales y gurus pop realizando una estafa religiosa. Pero, como lo demuestra el capítulo 2, no hay nada desagradable o inusual acerca del concepto. Ha sido sostenido por una gran variedad de personas y grupos, tanto en Oriente como en Occidente. Rechazar una idea sólo porque no es familiar no es digno de una persona pensante.

Otros rechazan la reencarnación porque la idea no les atrae. No les gusta la perspectiva de tener que volver a este mundo una y otra vez. Que la reencarnación sea un prospecto deprimente o excitante depende de nosotros y de cómo lo enfoquemos. Y eso nos dice más sobre nosotros mismos que sobre la reencarnación. Nuestra reacción al concepto no cambia la realidad del mismo.

Aquellos que se acercan de forma negativa, pero están de acuerdo con las nociones psicológicas actuales, desechan la idea como improbable. Dicen que se trata, obviamente, de un ejemplo de expresión de deseos: tenemos miedo de morir e inventamos un modo de regresar al mundo. Esta objeción ignora que, muchas de las culturas reencarnacionistas no consideran deseable el renacimiento sino que lo ven como una necesidad desafortunada; y su preocupación es cómo escapar de la “rueda de nacimientos y muertes”.

Sin embargo, lo improbable depende de nuestra concepción de las cosas. La probabilidad no es independiente de todas nuestras suposiciones sobre la vida sino que deriva de las mismas. Afirmar que la reencarnación es improbable no nos dice

nada sobre ella, y sí sobre las concepciones y puntos de vista del que habla.

Algunas personas también argumentan que no hay evidencia sólida y real para apoyar el concepto, pero se equivocan. Es cierto que la evidencia es inconclusa; y que cada punto a favor puede encontrar objeciones en contra y explicaciones alternativas. Pero eso se debe a que, en última instancia, la reencarnación no es una cuestión empírica.

Una pregunta empírica es algo que sólo puede responderse por experimentación y observación. Pero tampoco esto alcanza para dirimir la cuestión. Por lo tanto, no se trata de un asunto empírico sino metafísico; es decir, aceptamos o rechazamos la reencarnación no porque tengamos mucha evidencia a favor o en contra sino, más bien, porque se adecua a nuestra concepción del mundo o es incompatible con ella.

LA REENCARNACIÓN COMO METÁFORA

Considerada metafóricamente, es verdadera. A medida que pasamos por las etapas de la vida –niño, estudiante, dueño de casa y trabajador, jubilado– desarrollamos nuevas personalidades para vivir en los nuevos mundos que habitamos. Morimos para la vieja vida y nacemos para la siguiente; dentro de cada etapa también reencarnamos. Tenemos una vida en nuestro trabajo, una diferente en nuestra casa y diferentes vidas con distintos grupos de amigos. A medida que pasamos de una de estas vidas a la siguiente, “reencarnamos”.

Cada noche cuando vamos a dormir, morimos para el mundo. Cada mañana reencarnamos. La reencarnación es una parte central de nuestra experiencia. Morimos y reencarnamos de instante en instante. La consciencia vuelve a crearse a si misma, siempre nueva; eso significa que no estamos atados al desgaste del pasado. No estamos limitados a las formas y costumbres

familiares, al sendero trillado del ayer. Reencarnamos como una nueva persona por nuestra respuesta a las experiencias de cada momento. Es doloroso nacer de nuevo; pero también es gozoso. No podemos escapar de este tipo de reencarnación; sólo podemos tratar de elegir nuestro nuevo nacimiento con sabiduría.

Las metáforas como la reencarnación y la vida y la muerte son cuestiones centrales a la manera en que vemos el mundo y nuestra respuesta al mismo. La metáfora es un modo de hacer frente a la realidad; tal vez nuestro mejor modo y, ciertamente, indispensable. Las metáforas y las analogías siempre han sido importantes en la Tradición de la Sabiduría y el enfoque teosófico de la vida. Algunas personas consideran a la verdad metafórica de la reencarnación como un argumento en contra de su verdad literal – es decir, para ellos es “sólo” una metáfora. Pero, afirmar la verdad metafórica de una cosa no significa negar que contenga otro tipo de verdad. La muerte y el nacimiento son metáforas, pero son reales en sí mismas.

La creencia en la reencarnación, tanto metafórica como literal, es parte de la creencia en una cierta clase de orden mundial. Es un compromiso místico, con consecuencias prácticas. Aquellos que ven al mundo desde un punto de vista reencarnacionista no requieren evidencia científica para apoyar sus convicciones. La evidencia no es irrelevante, pero tampoco concluyente – y nunca puede serlo en la naturaleza de las cosas.

Sin embargo hay suficiente evidencia. Y es lo que vamos a tratar en los próximos cuatro capítulos.

¿Cuál es la Evidencia de los Mediums?

Potencialmente, se puede encontrar evidencia de la reencarnación en distintas fuentes: la mediumnidad (a menudo llamada canalización), las lecturas de clarividentes, la regresión hipnótica y el recuerdo espontáneo de vidas pasadas. No todas ellas son igualmente útiles o confiables y a todas se las ha cuestionado. Algunas resultan convincentes para las personas involucradas en ellas, pero su evidencia puede que no soporte un escrutinio público intenso. Sin embargo, los cuatro tipos señalan algo que es difícil ignorar: la evidencia no es suficiente para “probar” la reencarnación, pero la sugiere marcadamente. Es circunstancial, pero las circunstancias son muy notorias.

Al considerar estas cuatro fuentes deberíamos tener en cuenta una cosa que, a veces, es mal comprendida. Hablamos de “probar” algo pero, en realidad, nada puede ser probado, ni siquiera una “ley” científica. Cuando decimos que un principio científico ha sido “probado” o “comprobado” estamos diciendo que (1) el principio nos explica algo, (2) nos esforzamos en encontrar hechos que lo contradigan y no descubrimos ninguno – por lo menos, ninguno importante y (3) no conocemos ningún principio que, como este, esté libre de hechos contradictorios.

También resulta de gran ayuda si el principio es muy simple y se adecua a los otros que han sido “comprobados” de manera similar. En realidad, cuando decimos que hemos “probado” o “comprobado” algo, lo que queremos decir es que no hemos podido desaprobarlo, a pesar de nuestros esfuerzos para hacerlo.

Con esto en mente, consideremos las cuatro fuentes que sirven de “prueba” para la reencarnación para ver si se las puede desaprobar o no. Las últimas tres, que involucran alguna clase de memoria de las personas vivientes, serán consideradas con más detalles en los próximos capítulos, que tratan de la evidencia de la memoria.

LA MEDIUMNIDAD Y LA SOCIEDAD DE INVESTIGACIONES PSÍQUICAS

La mejor prueba parece ser la comunicación con los muertos a través de un médium. Después de todo, ¿quién podría saber más de la vida después de la muerte que alguien que ya está allí y puede hablar por conocimiento directo? Sin embargo, los fenómenos mediumnísticos son muy difíciles de evaluar. La Sociedad de Investigaciones Psíquicas Británica y otras entidades invirtieron mucho tiempo y esfuerzo para tratar de determinar la realidad y confiabilidad de las comunicaciones mediumnísticas. Pero, se necesitan personas con mucha experiencia y mirada imparcial para evaluar tales fenómenos.

Esta Sociedad, fundada en 1882, tiene como propósito “examinar sin prejuicios o preconcepciones y en un espíritu científico aquellas facultades del hombre, reales o supuestas, que parecen ser inexplicables en función de cualquier hipótesis generalmente reconocida”. Ese propósito está totalmente de acuerdo con el tercer objetivo de la Sociedad Teosófica: “investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre”. La diferencia entre las dos organizaciones

es que mientras la SIP (PRS en inglés) existe solamente para el examen imparcial de evidencia, la Sociedad Teosófica existe para proponer una visión particular cuyas implicaciones involucran a las leyes naturales y a las facultades humanas.

Sin embargo, la Sociedad para Investigaciones Psíquicas no fue enteramente imparcial en su fundación. Sus primeros miembros, tales como Henry Sidgwick, W. F. Barrett y F. W. H. Myers se encontraron en un momento de la historia cuando el Cristianismo literal estaba siendo desafiado por el mecanismo científico. No hallándose cómodos con ninguna de las dos alternativas, se volvieron al fenómeno del Espiritismo –entonces en boga en Europa y América– buscando posible evidencia para la existencia de una realidad más allá de lo físico y de lo mecánico. Esperaron que, al establecer la realidad de tales fenómenos (sin importar la causa inmediata), se pudiera encontrar una alternativa a la ciencia y a la religión. Ese mismo conflicto entre ciencia y religión fue una potente fuerza motivadora en la fundación de la Sociedad Teosófica, que señaló a la Tradición de la Sabiduría como un camino intermedio.

En sus años de existencia, la Sociedad para Investigaciones Psíquicas contó entre sus presidentes a eminentes personas: A. J. Balfour, Primer Ministro de Gran Bretaña de 1902 a 1905; William James, filósofo y psicólogo estadounidense; Sir William Crookes, distinguido químico y físico; Sir Oliver Lodge, conocido físico y matemático; Andrew Lang, antropólogo e historiador; Henri Bergson, el filósofo francés; Camille Flammarion, el astrónomo francés y J. B. Rhine, el parapsicólogo estadounidense. Algunos de ellos, como Crookes y Flammarion, fueron también miembros de la Sociedad Teosófica. La SIP (PRS) ha estudiado un gran número de fenómenos paranormales, siempre considerando sus temas con el más riguroso método que pudiera aplicarse. Una gran parte de esos fenómenos incluyó la mediumnidad.

MEDIUMS SUPERFICIALES Y EL CUERVO BLANCO

Algunos mediums han sido fraudes (como ha ocurrido con algunos médicos y abogados), pero la mayoría parecen ser bastante sinceros. Algunos de los fenómenos que producen son claramente paranormales – puesto que la ciencia actual no los puede explicar y parecen violar nuestra concepción corriente del mundo. Pero, aunque los fenómenos puedan ser genuinos, eso no indica que la explicación espiritista sea la correcta. Los mensajes transmitidos por un médium no son necesariamente de espíritus desencarnados. Y, aun si dichos mensajes fueran de una personalidad fallecida, no indican que la muerte haya otorgado al difunto una repentina iluminación acerca de la naturaleza de las cosas.

La mayoría de los mensajes que pretenden provenir de seres humanos desencarnados son generalidades triviales, y el proceso de transmisión, si bien no es un fraude deliberado, a menudo es simple patraña. El médium y el doliente han establecido un contrato no especificado para brindarse apoyo mutuo. Ambos tienden a ser sinceros en lo que están haciendo.

En una típica “reunión de mensajes”, el médium no se encuentra en trance profundo, ni siquiera ligero. Más bien él –o, más a menudo, ella– presiente la presencia de un espíritu y elige un nombre o un término. El médium dice: “Tengo un mensaje de parte de John. ¿‘John’ significa algo para alguna persona presente?” Cuando alguien en el grupo responde es muy probable que agregue información adicional, por ejemplo: “Oh, ¡ese debe ser mi tío que falleció el año pasado!”. El médium continúa: “Bien, quiere que sepas que está feliz y te ama. Pero, él solía ser un poco difícil, ¿verdad?” La mayoría de las personas son un poco difíciles a veces. Entonces se escucha la respuesta: “Ciertamente; se molestaba mucho por su auto”. “Sí, puedo notarlo. No le gustaba que otra gente lo condujera, ¿verdad?” Y así continúa el

intercambio – el médium construye sobre las respuestas que le da la persona a quien va dirigida el supuesto mensaje.

La variedad superficial de médium puede confortar al doliente o al inseguro, pero no ofrece ningún tipo de evidencia para nada más. Esto no era lo que investigaba la Sociedad para Investigaciones Psíquicas. Ellos trataron casos mucho más interesantes. Uno de los mediums más famosos fue la Sra. Piper, de Boston, cuyo caso fue propuesto por Sir William James para su estudio. Fue estudiada tanto en USA como en Inglaterra por las mejores mentes de la SIP (PRS), quienes encontraron que en sus trances ella proporcionaba “información asombrosamente exacta” (Haynes 81).

Durante una sesión, la Sra. Piper se expresó a través de la voz de Katherine, la joven hija del Sr. y la Sra. Sutton. La niña había muerto hacía apenas seis semanas y, en esa reunión, habló de hechos relativos a su muerte, identificó objetos con los que había jugado, cantó dos canciones –las únicas dos que conocía en su totalidad– utilizó los nombres infantiles que había puesto a sus familiares y a sus muñecas, etc. (Rogo *Life* 31). La telepatía fue considerada como una posibilidad, pero luego se la descartó como improbable. Finalmente, Richard Hodgson –tal vez el más escéptico de los investigadores de la SIP– concluyó que su mediumnidad “proporcionaba evidencia sólida acerca de la supervivencia y la comunicación” (Haynes 82).

William James escribió refiriéndose a la Sra. Parker: “Si se desea perturbar la ley que indica que todos los cuervos son negros, no se debe tratar de demostrar que ninguno lo es, es suficiente probar que uno solo es blanco. Mi propio cuervo blanco es la Sra. Parker. En sus trances observo que manifiesta un conocimiento que nunca ha alcanzado por el uso corriente de sus ojos, oídos y voluntad”. James no podía ofrecer ninguna explicación para las notables habilidades de la Sra. Parker. Pero ellas indicaban, sin lugar a dudas, algo paranormal.

GUIAS Y SEGUNDAS PERSONALIDADES DE LOS MEDIUMS

Una posible explicación para los controles del espíritu o “guías” que la mayoría de los mediums en trance utilizan es que son personalidades secundarias – partes del material psíquico que constituye nuestra vida interior que se han disasociado de la personalidad primaria y establecido una vida propia. Puesto que no somos simplemente “almas” que ocupan cuerpos sino más bien grupos complejos de principios psíquicos, no es sorprendente que esos principios puedan organizarse de varias maneras dentro de una persona para producir diferentes personalidades. Estas personalidades subordinadas luchan por expresarse durante los estados alterados de consciencia, como los trances.

Apoya esta interpretación una serie de experimentos realizados en las décadas de 1940 y 1950, que consistían en pruebas de asociación de palabras. Las pruebas de este tipo se han usado por mucho tiempo para establecer el estado psicológico de un sujeto, a quien se lee una lista de palabras y responde a cada una con lo primero que le venga a la mente. La respuesta del sujeto no es la cuestión – lo que se mide es el tiempo que toma para responder. La teoría indica que responderá con más lentitud a palabras que nos afectan emocionalmente. Cada persona tiene un conjunto único de asociaciones emocionales y, por lo tanto, un perfil característico de tiempos de respuesta a una lista dada de palabras.

Esta prueba fue tomada a algunos mediums en su estado normal de consciencia y también cuando se hallaban en trance, controlados por sus guías. El patrón resultante indicó que, las palabras que tenían una respuesta lenta en el estado consciente del médium, tenían una respuesta rápida por parte del guía en estado de trance y viceversa. La personalidad consciente del médium y la personalidad del trance eran complementarias. Lo

que se deduce es que el guía en el trance es parte de la psique del médium normalmente activa sólo en el estado inconsciente, representando –como lo hacen a menudo las entidades inconscientes– la antítesis de la personalidad consciente.

Sin embargo, aun si los guías en el trance son realmente parte de la psique del médium, la información recibida a través de otros, como la Sra. Parker, no puede ser explicada simplemente como conocimiento inconsciente. Uno de los casos más famosos, duradero e inexplicable de la Sociedad para Investigaciones Psíquicas fue el de la Correspondencia Cruzada.

CORRESPONDENCIA CRUZADA

F. W. H. Myers, uno de los fundadores de la SIP sugirió que una evidencia sólida de supervivencia sería un mensaje enviado a través de varios mediums diferentes, que desconocieran la existencia de los demás, siempre que cada uno recibiera sólo parte del mensaje total. Hacia el final de su vida pareciera que Myers trató de analizar de ese modo la producción de varios mediums, pero no tuvo éxito. Sin embargo, poco tiempo después de su muerte acaecida en 1901, comenzaron a llegar mensajes de escritura automática, producidos al mismo tiempo pero en diferentes continentes a través de mediums completamente ignorantes de la existencia de los demás. Algunos mensajes expresaban la misma idea con distintas palabras; otros carecían de significado en sí mismos y adquirirían sentido sólo si se los combinaba con los provenientes de otros lugares.

La “Correspondencia Cruzada”, como dio en llamarse a estos mensajes, continuó por algunos años, adquiriendo a veces tal complejidad que sólo podía compararse a lo intrincado de los crucigramas del *London Times*, “con sus anagramas, sus citas, sus alusiones crípticas a una gran variedad de temas: clásicos, acontecimientos actuales, filosofía, proverbios, viejas canciones,

deportes” (Haynes 71). La Correspondencia Cruzada, que sumó alrededor de 3000 escritos, fue así un fenómeno muy inglés. Algunos incluyeron material de índole personal y, por eso, se los mantuvo bajo llave en el Trinity College de Cambridge, no pudiendo ser utilizados para estudio general hasta el año 2000, fecha en que los participantes y sus hijos habrían fallecido.

Una Correspondencia Cruzada es el caso del Domingo de Ramos, en la que un cierto número de mediums recibieron mensajes, sin saber nada de los hechos a los que se aludía en los mismos. Se trataba del amor que en su juventud sintiera Arthur Balfour por Catherine Lyttelton. Ella murió un Domingo de Ramos de 1875, a causa de la fiebre tifoidea y fue enterrada con el anillo de esmeraldas de su madre. El conservó un mechón de su cabello dorado en una caja de plata que hizo especialmente. Nunca se casó. Los mensajes se referían a su nombre y al de Mary, al anillo, el cabello, la caja, la fecha de su muerte, etc. (Haynes 72).

Otro de estos ejemplos fue el de las Tumbas de los Medici. Los mensajes contenían alusiones al alba, al atardecer y la mañana, la muerte, laurel, sombras, sueño, un nombre parecido a *Morehead*, un negro y la tumba de Alejandro. Eventualmente alguien escribió el mensaje “Tumba de Lorenzo, Amanecer y Atardecer”, que resultó ser la clave del caso. Los mensajes se referían a las tumbas de la familia Medici. El laurel era el emblema de Lorenzo de Medici, el patriarca de la familia. Talladas en las tumbas hay representaciones alegóricas del amanecer y el anochecer. Alessandro de Medici, que había sido enterrado allí en secreto, era apodado “el Moro”, porque llevaba parte de sangre negra en sus venas (Rogo *Vida* 35-37).

Las complejidades de los enigmas de la Correspondencia Cruzada son difíciles de explicar, excepto de un modo paranormal. Tal vez un Myers desencarnado estuvo jugando juegos literarios e históricos, de la misma clase que él había propuesto como prueba de supervivencia durante su vida. Tal vez son ejemplos de una elaborada sincronicidad jungiana – la coincidencia de hechos

desconectados pero significativamente relacionados. De cualquier modo, no tienen ninguna explicación racional de tipo materialista,

XENOGLOECIA

Una clase distinta de evidencia es la de xenoglocia – el uso de un idioma extranjero por una persona que nunca lo ha estudiado o ha estado expuesta al mismo, por lo menos en la vida actual. Ian Stevenson, un psiquiatra que ha investigado meticulosamente la posibilidad de recuerdos de vidas pasadas, ha estudiado este tipo de casos, especialmente en un médium, la esposa de un médico identificada sólo como T.E. Durante una serie de experimentos hipnóticos conducidos por su esposo, T.E. comenzó a manifestar la personalidad de un granjero escandinavo llamado Jensen Jacoby que, aparentemente, había vivido cerca de la frontera noruego-sueca alrededor del siglo XVII. En esa personalidad, ella comenzó a hablar segmentos de un idioma extranjero identificado eventualmente como una antigua forma del sueco, con una mezcla de elementos del noruego y el danés.

La personalidad Jensen hablaba y respondía tanto en inglés como en noruego o sueco (siendo estos dos últimos idiomas muy parecidos). Una vez que el esposo de T.E. se dio cuenta de lo inusual de esta respuesta xenoglócica, las sesiones fueron grabadas y se hicieron transcripciones de las mismas. Después de la quinta sesión participaron también hablantes nativos del sueco, y mantuvieron conversaciones en ese idioma con la personalidad Jensen.

Las investigaciones de Stevenson acerca de los antecedentes de T.E. no revelaron ninguna familiaridad con idiomas escandinavos. Se administraron pruebas con el detector de mentiras tanto a T.E. como a su esposo y el resultado fue que eran honestos al negar el conocimiento de esos idiomas. La conclusión a la que llegó Stevenson indicó dos posibilidades: que

el espíritu de Jensen Jacoby se manifestaba a través de T.E. como médium o que Jensen fue una anterior encarnación de T.S., cuya memoria ella había hecho resurgir. La evidencia no dio lugar a elegir entre estas dos probabilidades.

Sarah Grey Thomason, un lingüista, también ha investigado bajo hipnosis supuestos casos de xenoglocia, pero estos fueron mucho más débiles que el de T.E. Sus conclusiones fueron que los supuestos idiomas extranjeros –búlgaro, celta y apache– no eran más que una jerga incomprensible. Parecería que los casos que ella estudió han sido ejemplos de glosolalia secular, más bien que de xenoglocia. La glosolalia es la producción de una fluida corriente de sonidos que se asemejan a un idioma pero que no es ninguno de los conocidos, y que no contiene ningún patrón gramatical como los que aparecen en un idioma. La glosolalia es practicada por algunos grupos religiosos como una forma de “las lenguas extrañas” atribuidas a los Apóstoles en Pentecostés.

La glosolalia y la xenoglocia son fenómenos opuestos. En la glosolalia, se supone que los oyentes comprenden el habla y, en las iglesias donde se practica, algún miembro de la congregación “interpreta” la expresión glosolálica para las otras personas. No se supone que el lenguaje sea ninguna lengua humana normal. En la xenoglocia, un lenguaje humano normal es supuestamente utilizado por alguien que nunca lo estudió ni estuvo en contacto con él. Si se comprueba una genuina xenoglocia es una fuerte evidencia de lo paranormal. Sin embargo, los casos bien comprobados, en oposición a los anecdóticos, son muy raros – siendo el caso de Stevenson casi único en su género.

CONCLUSIÓN

Una forma popular y reciente de mediumnidad conocida como “canalización” comparte las mismas debilidades que las

otras. Las “entidades desencarnadas” que hablan a través de un médium-canalizador pueden explicarse, en la mayoría de los casos, como partes disociadas de la propia psique del médium que han asumido identidades separadas y desempeñan distintos roles. Algunas pueden también ser compuestos emocionales-mentales que, desde el exterior del médium se han introducido en su consciencia. Pero en contadas ocasiones son lo que se pretende que sean, si es que alguna vez se da esta circunstancia.

El peligro de cualquier forma de mediumnidad real es que el “comunicador”, ya se trate de un fragmento de la psique del médium o de una influencia exterior, se adueñará de la consciencia del médium produciendo consecuencias indeseables. La mediumnidad casual no es más que un juego de salón, aunque también tiene su lado peligroso.

Sin lugar a dudas, el espiritismo y los mediums han brindado consuelo y seguridad a muchos. Y los mediums realmente talentosos como la Sra. Piper se han convertido en verdaderos acertijos que los investigadores más hábiles no pudieron resolver. Sin embargo, lo que fuere que la mediumnidad ha demostrado acerca de la supervivencia del alma después de la muerte es una prueba débil para avalar la reencarnación. Hay mejores fuentes, que involucran la memoria de personalidades vivas. Y eso es lo que consideramos en los tres capítulos siguientes.

¿Podemos Recordar de Maneras Subliminal y Clarividente?

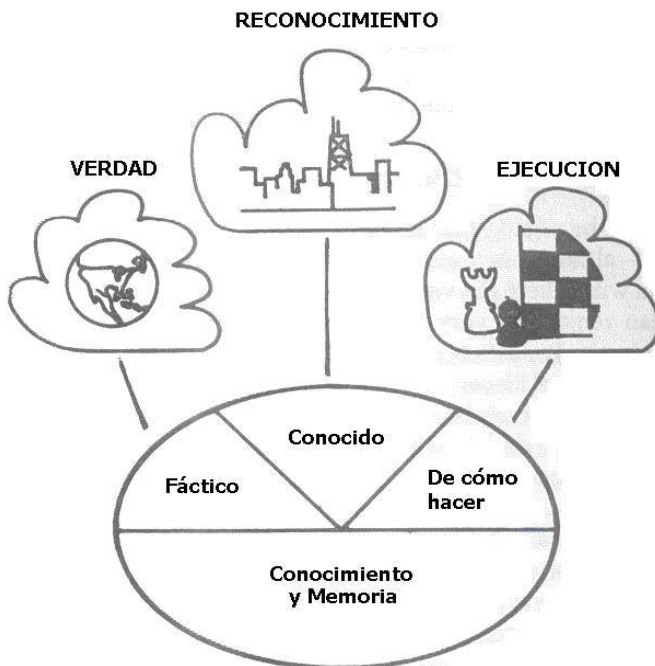
Una objeción frecuente a la reencarnación es que si hemos vivido antes deberíamos recordarlo. Y, si no podemos recordar, entonces significa que no hemos sido nosotros los que hemos vivido antes, porque la continuidad de la consciencia implica continuidad de la memoria. Se dice que la memoria es lo que nos convierte en la “misma” persona en todo momento.

MEMORIA SUBLIMINAL

Se puede argumentar que todos recordamos nuestras vidas pasadas – aunque puede que no reconozcamos los modos en que lo hacemos. Para comenzar, existen varias clases de memoria. La mayoría de nosotros casi no recuerda haber aprendido a conducir un auto o a escribir en una computadora, pero los resultados de ese aprendizaje están todavía con nosotros como memoria subliminal, una memoria por debajo del umbral de la consciencia – conducimos y escribimos como si no hubiéramos necesitado aprender a realizar esas actividades. Probablemente no podamos recordar cómo aprendimos a leer o a caminar solos y, sin embargo, leemos y caminamos con naturalidad. Un tipo de memoria se

utiliza para acontecimientos específicos – tomar lecciones de manejo o practicar en el teclado de la computadora. Otro tipo, es la habitual aunque inconsciente habilidad para realizar una tarea que originalmente requirió un aprendizaje consciente.

Esas distintas clases de memoria son paralelas a distintas clases de conocimiento. El inglés es muy pobre en palabras que indiquen funciones mentales. Usamos *conocer* para expresar estados mentales diversos. Decimos que “conocemos” que el mundo es redondo, que “conocemos” Chicago, que “conocemos” el ajedrez. Pero esas son tres formas de conocimiento muy diferentes. Conocer un hecho como la redondez de la tierra es darnos cuenta de su verdad. Conocer una ciudad como Chicago es haber estado allí. Conocer un juego como el ajedrez es poder jugarlo. Algunos idiomas, con mucha sensatez, usan diferentes verbos para esas tres maneras de conocer, pero el inglés las coloca todas juntas.



Tres Clases de Conocimiento y Memoria

A cada manera de conocer corresponde una manera de recordar. Recordar un hecho es poder repetirlo. Recordar un lugar es reconocerlo cuando nos encontramos de nuevo en él. Recordar un juego es poder jugarlo después de haber pasado algún tiempo sin hacerlo. Podemos llamar a esos tres tipos de memoria, respectivamente, memoria fáctica o de los hechos, memoria conocida y memoria del cómo hacer. Y, de manera similar, esos tipos de memoria están basados en un conocimiento de hechos, de algo conocido y del saber cómo.

El conocimiento y la memoria del cómo hacer son los más cohesivos e importantes del grupo. Casi nadie tiene una memoria conocida de haber aprendido a hablar inglés, o castellano, o cualquiera que sea el idioma nativo. El aprendizaje ocurrió hace mucho, cuando éramos muy jóvenes para recordar mucho de nada. Ahora es completamente subliminal. Muy poca gente ha tenido alguna vez mucho conocimiento verdadero sobre su idioma nativo, aquellos que lo tienen es probable que sean lingüistas o expertos en gramática.

Por ejemplo: *any* y *some* tienen aproximadamente el mismo significado (algún-alguna) pero se usan de distintas formas – “I have some” pero no “I have any” (uno con el afirmativo y otro con el negativo). ¿Cuándo se usa cada palabra? A menos que uno haya estudiado lingüística inglesa es poco probable que conozca la respuesta a esa pregunta; sin embargo, uno usa esas dos palabras con bastante exactitud. Aprendemos a hablar nuestro idioma nativo sin aprender las reglas que describen lo que estamos haciendo. Para tener el conocimiento y la memoria del cómo se hace no se necesita haber pasado por el conocimiento de los hechos, o conocimiento fáctico.

En lo que respecta a la reencarnación, estas diversas clases de memoria implican que podemos recordar nuestras vidas pasadas de un modo, pero no de otro. Puede que no recordemos hechos de nuestras vidas anteriores, y que no nos resulte nada conocido de las mismas; sin embargo, podemos recordar cómo hacer ciertas cosas que hemos aprendido en esas vidas.

Para aclarar, saber escribir en una computadora en esta vida no significa que podremos escribir cuando volvamos en el año 2304 (suponiendo que las computadoras todavía se usen). La memoria de cómo escribir o conducir un auto está ubicada en el sistema nervioso y muere con el cuerpo. Pero, un marcado interés en máquinas y aparatos, una genuina curiosidad acerca de cómo funcionan, una facilidad para aprender cómo manejarlos – esta forma de conocimiento más abstracta y generalizada, que es realmente una inclinación a aprender más bien que un logro específico, puede muy bien sobrevivir de una encarnación a la otra. Es muy probable que Thomas Alva Edison no haya comenzado a hacer pruebas con las cosas por primera vez en la vida que se extendió de 1847 a 1931, sino que debe haberlo hecho mucho antes.

Debido a que nuestra memoria personal está muy ligada a nuestro cuerpo físico y su cerebro, es de esperarse que desaparezca cuando lo hace el cuerpo con todos sus órganos. Y sólo continuarán de una vida a la otra las habilidades y conceptos abstractos. Sin embargo, hay ocasiones en que otras clases de memoria quieren abrirse paso, momentos en que parecen sobrevivir genuinos recuerdos personales – de personas, lugares, idiomas, acontecimientos, temores y ambiciones. Los mecanismos por los que la memoria personal de una vida pasada puede hacerse palpable en esta varían según las circunstancias del recuerdo. En lo que queda de este capítulo y en los dos siguientes, consideraremos tres clases de supervivencia excepcional de recuerdos de una vida pasada, tres modos en que la memoria de vidas anteriores puede elevarse por encima del umbral de la consciencia y volverse supraliminal.

PERCEPCION CLARIVIDENTE DEL PASADO

La primera clase de memoria de vidas pasadas no es personal, sino impersonal y externa. Algunas personas tienen un

tipo de clarividencia que les permite hacer lo que podría llamarse “tocar a la puerta de la memoria de la naturaleza”. De acuerdo a la Tradición de la Sabiduría, la naturaleza graba todas las cosas que han ocurrido y, por lo tanto, es posible recuperar la información del pasado, incluyendo las vidas pasadas de otra persona. Uno de los más famosos y destacados de esos sensitivos en el siglo XX fue Edgar Cayce (1877-1945).

Durante su infancia en Kentucky, Cayce tuvo distintas experiencias paranormales: vio y habló con parientes recientemente desaparecidos y desarrolló una memoria fotográfica. En su juventud, padeció un cuadro agudo de laringitis, que curó entrando en un estado de trance en el que diagnosticó su propia enfermedad, prescribiendo un tratamiento para la misma.

Como resultado de este restablecimiento, fue invitado por varios médicos para ayudar a curar a otros. Cayce entraba en un estado de trance y examinaba el cuerpo físico del paciente, que no necesitaba estar presente en ese momento. Todavía en trance, Cayce analizaba la causa de la enfermedad y sugería los remedios para tratarla. Durante veinticinco años él realizó lecturas de este tipo, hasta que su clarividencia tomó un cauce diferente.

Como no recordaba lo que decía durante el trance, un estenógrafo escribía los análisis de cada caso (esos registros estenográficos existen todavía y forman parte del material que es estudiado por una fundación que él mismo creó). Al revisar una de esas transcripciones en 1923, Cayce se sorprendió mucho por lo que había dicho durante el trance. En esa lectura, él hablaba sobre reencarnación como un hecho indiscutible. Él era un miembro ortodoxo de una iglesia protestante, donde enseñaba en la escuela dominical, aceptando una interpretación más bien literal de la Biblia. De ahí que la reencarnación le pareciera una noción extraña.

Sin embargo, Cayce continuó con sus investigaciones, orientadas cada vez más a analizar las causas de la enfermedad en función de las experiencias de vidas pasadas. Esas sesiones

que se enfocaban en la reencarnación y en las vidas anteriores de los sujetos se conocen con “lecturas de vida” y hay aproximadamente 2500.

Sin embargo, hay un problema con la información acerca de las vidas pasadas alcanzada por sensitivos, aunque sean tan talentosos como Cayce. La anterior personalidad del cliente pudo haber sido oscura o prominente. Si la identidad de la vida anterior fue oscura, es muy difícil verificar la exactitud de los hechos de la misma, por más detallada y específica que sea su descripción. En el pasado no se registraba la vida de las personas comunes.

Por el contrario, si en la anterior encarnación fue una persona famosa, entonces los hechos de su vida estarían descriptos en libros y pueden haber sido conocidos por el sensitivo. Tanto en un caso como en el otro, la mayoría de las lecturas de vidas pasadas no son útiles como evidencia para la reencarnación, aunque lo sean para otros propósitos.

Debido a que las lecturas de Cayce no son lo suficientemente detalladas y específicas como para comprobar históricamente su exactitud, no proveen evidencia científica convincente de la reencarnación. Lo notable de ellas es la exactitud con que se delinea el carácter de los sujetos. La fundación de Cayce ha realizado esfuerzos para rastrear la historia posterior de las personas que figuraban en sus lecturas, para ver si sus vidas siguieron los patrones descriptos por él y estudiar si sus análisis resultaron útiles. Un número impresionante de sujetos consideró que las lecturas fueron acertadas y sus recomendaciones serias.

¿Cómo puede explicarse esa penetración en los caracteres y ese aparente conocimiento de las vidas pasadas de otras personas? ¿Cómo puede un individuo “recordar” el pasado de otro? Poco se conoce de la naturaleza de la memoria. Generalmente se la considera como un asunto de almacenamiento de huellas de experiencias pasadas en las células del cerebro. Ciertamente, el cerebro desempeña un rol importante, pero nadie ha podido presentar una explicación de la memoria que sea

convinciente y también puramente física (algo que la explique solamente como un tema de actividad eléctrica o química en las células cerebrales). La verdad es que no sabemos exactamente cómo funciona la memoria ordinaria y, mucho menos, la clase extraordinaria que Cayce pareció poseer.

LOS REGISTROS AKASHICOS Y LA MEMORIA

Hay una teoría de la memoria en la Tradición de la Sabiduría que brinda una explicación para lo que pudieron hacer Cayce y otros investigadores. Se llama “lectura de los registros akáshicos” o “ver en la luz astral”. (*Akasha* es un término de la filosofía hindú que indica una sustancia sutil y plástica, en la que pueden registrarse acontecimientos; *luz astral* es el correspondiente término europeo, usado en el Siglo XIX).

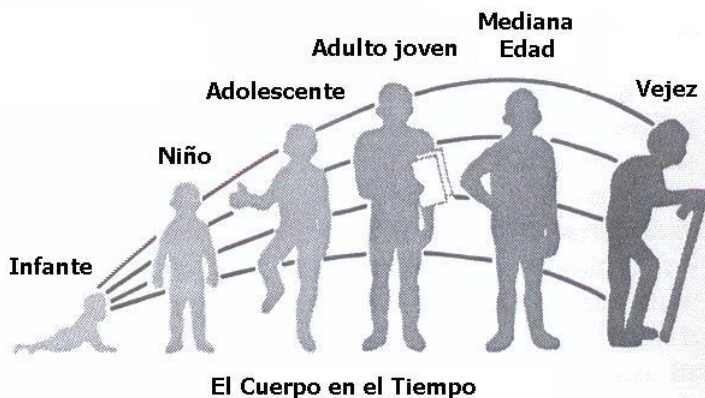
Los “registros akáshicos” han sido llamados la memoria de la naturaleza, el registro de todo lo que se ha pensado, sentido o hecho desde el principio del tiempo. Como tales, pueden considerarse como la mente subconsciente de toda la raza humana o, incluso, de la vida misma. Pueden compararse al concepto jungiano del inconsciente colectivo.

Otro modo de pensar acerca de los registros akáshicos es considerarlos simplemente como un asunto de percibir dimensiones de la realidad más completamente que de costumbre. El espacio en el que vivimos tiene tres dimensiones. Los matemáticos, los físicos teóricos y los místicos postulan otras – una cuarta, una quinta o, incluso, un número mayor. Pero las tres dimensiones del espacio son todas las que conocemos. Aunque experimentamos, de un modo restringido, una cuarta dimensión – el tiempo.

Obviamente, las cosas persisten en el tiempo. Tienen continuidad cronológica, aunque sus formas cambian. Tu cuerpo se ha desarrollado hoy de lo que era hace diez años y se convertirá

en algo diferente en el futuro. Todo tu cuerpo físico está compuesto por las formas que ha tenido en el pasado y aquellas que tendrá en el futuro, no solamente la forma que tiene en este momento. Tu cuerpo trasciende las limitaciones del tiempo porque se extiende, a través de él, al pasado y al futuro.

Normalmente, somos conscientes sólo del momento presente, aunque ese momento está cambiando continuamente, fluyendo hacia lo que fue el futuro y dejando detrás lo que era el presente pero se ha convertido en el pasado. El tiempo es una dimensión de la que nos damos cuenta de manera muy limitada. Nuestro foco está en nuestra percepción restringida del presente. Y, generalmente, sólo tenemos una memoria del pasado y una anticipación del futuro. Pero las cosas existen en la dimensión del tiempo lo mismo que en la dimensión espacial.



Pensemos en el tiempo como en una línea recta. Cada momento es un punto en la línea. Y, así como la línea contiene un número infinito de puntos, porque no tienen ninguna dimensión, así el tiempo contiene un infinito número de momentos, que no tienen ninguna duración. Ahora bien, imagina que no puedes ver la línea como un todo sino que tu visión se ve forzada a viajar a lo largo de ella sólo en una dirección, moviéndose constantemente

de modo que pasa sobre un punto de la línea a otro. Los puntos a los que todavía no hayas llegado estarían en un futuro para ti. Los puntos que ya hubieras dejado serían una memoria del pasado. Sólo el punto sin dimensiones que estuvieras enfocando parecería existir – sería tu presente. En condiciones tan restringidas, la línea sería solamente una realidad teórica; todo lo que existiría en realidad en tu consciencia sería el punto en el que estuvieras enfocado momentáneamente. Por eso percibimos el tiempo con normalidad – sólo con esas restricciones severas.

Ahora imagina que de repente puedes pasar a otra dimensión y ver toda la línea, con el comienzo, el final y la extensión en el medio. Ese es, por supuesto, el modo en que vemos las líneas. Así la percibes como una unidad, mientras que antes veías sólo arbitrariamente partes restringidas. De manera similar, si pudiéramos sumergirnos en otras dimensiones de la realidad (una dimensión llamada “eternidad”) fuera del tiempo, entonces podríamos ver la forma total de las cosas, con el comienzo, el desarrollo y el final, mientras que ahora sólo las vemos momento a momento, nunca en su totalidad.

De la habilidad de Edgar Cayce para mirar en el pasado y el futuro, podemos decir (como lo hizo él) que estaba leyendo los registros akáshicos. Y con eso podemos entender que estaba tocando la memoria de la naturaleza, el inconsciente colectivo de la fuerza de vida. O, también podemos decir, que se había apartado un poco del tiempo y podía mirar partes más grandes de la línea de las reencarnaciones de aquellos que venían a él para “lecturas”. Cayce no estaba “recordando” nada personalmente; estaba mirando directamente a una parte de la realidad que la mayoría de nosotros por lo general no ve.

REENCARNACIÓN EN GRUPO

Cayce no fue el único clarivente que pudo “leer” en los registros akáshicos. Otros también lo han hecho, y de esos estudios

se puede llegar a conclusiones interesantes. Ellas parecen indicar que las encarnaciones de un individuo no son al azar con respecto a otros individuos; sino que, en lugar de nacer en un nuevo grupo cada vez, tendemos a renacer con las mismas personas.

Parecería que las almas se agrupan en comunidades que reencarnan, que tienden a entrar juntas a una nueva vida. Si lo pensamos un poco, este efecto no va a sorprendernos, sino que es exactamente lo que podríamos predecir de acuerdo al principio de karma. En cualquier vida, contraemos deudas kármicas con los que nos rodean. Las deudas pueden ser de amor o de odio, de amistad o sospecha, de cooperación o culpa compartida, de patronazgo o servidumbre – la naturaleza del lazo es menos importante que el hecho de que, por alguna razón, nos hemos ligado a otros.

Esos lazos harán que nosotros y las personas a quienes nos ligamos encarnemos al mismo tiempo y en el mismo lugar, de modo de poder resolver los conflictos. Pero, al tratar de romper las ataduras formamos otras nuevas con las mismas personas, que tienen que ser desatadas nuevamente en una vida posterior. Así, vienen a la existencia estos grupos que pueden llamarse comunidades que reencarnan, en las que la mayoría de los miembros tienen lazos kármicos entre sí.

Una de las más recientes y mejor conocidas descripciones de reencarnación en grupo es la registrada por Arthur Guirdham, un psiquiatra británico. Mientras trataba a una mujer que sufría de pesadillas recurrentes, se activaron sus propios recuerdos de una anterior encarnación como un sacerdote Cátaro, entre los Albigenses de la Francia del siglo XIII. Recordó que él mismo, su paciente y algunas otras personas que conocía en esta vida habían vivido juntos en una época anterior, no sólo en la comunidad albigense sino también en otros lugares. Debido a que Guirdham –por razones de confidencialidad médica– se ha negado a revelar las actuales identidades de sus pacientes y de otros en el grupo que reencarna, su relato no ha sido confirmado.

Tal sucesión de encarnaciones del mismo grupo de personas mutuamente relacionadas le ha parecido a algunos simplemente increíble. Pero, si la reencarnación y el karma son hechos, no hay aquí nada inverosímil. En ese caso, es muy probable que mucha de la gente asociada con nosotros en cualquier vida sean reencarnaciones de personas con las que hemos estado asociados antes. Simplemente, puede que no recordemos a aquellos con los que hemos formado lazos en vidas pasadas, pero esos lazos llevan a una clase de reconocimiento. Los conocemos de manera subliminal. Son viejas relaciones.

¿Podemos Recordar Bajo Hipnosis?

De las formas de memoria de las vidas pasadas consideradas en el capítulo anterior, la memoria subliminal es común a todos nosotros y la percepción clarividente está limitada a unos pocos en quienes se ha desarrollado de manera excepcional. Las dos formas de memoria consideradas en este capítulo y en el próximo se encuentran en personas ordinarias, sin entrenamiento especial. Una es deliberadamente inducida; la otra es un acontecimiento espontáneo.

LA HIPNOSIS COMO TERAPIA

La memoria deliberadamente inducida es aquella en que un individuo parece recordar sus propias vidas pasadas con la ayuda de un estímulo artificial – sugestión hipnótica. Una técnica básica de la moderna psicoterapia es hacer que los pacientes recuerden cosas olvidadas de una vida anterior. Se supone que muchas disfunciones actuales –problemas psicológicos, neurosis, enfermedades de origen mental– son el resultado de experiencias penosas en el pasado, que deliberadamente hemos olvidado o suprimido. Para curar estas enfermedades psicológicas debe tratarse la causa y no sólo los síntomas. Por lo tanto, es necesario

que aquellos que tienen esas dolencias se den cuenta de su causa, para aceptar esa parte de sus vidas que han reprimido. De aquí que se use el diván del psiquiatra y la técnica de dejar que los pacientes hablen de sus problemas.

Con frecuencia esos pacientes tienen dificultad para hacer conscientes esos recuerdos tan dolorosos. Por ello se han desarrollado ciertas técnicas para ayudar a recordar. Una es el análisis de los sueños; en ellos, un paciente puede expresar simbólicamente ideas o memorias que son demasiado atemorizantes para ser enfrentadas directamente en la consciencia de vigilia. La hipnosis también puede usarse para mejorar la memoria, aun la de cosas comunes. Por ejemplo, si alguien escondió un objeto para salvaguardarlo y luego olvidó donde está, la hipnosis puede ayudar a encontrarlo. Con la ayuda de esta técnica pueden traerse de regreso a la consciencia, con exactitud sorprendente, las cosas que una vez se conocieron, aunque sea de manera casual, y luego se olvidaron. De modo que algunos psicoterapeutas comenzaron a usar la hipnosis para ayudar a sus pacientes en el proceso del recuerdo terapéutico.

Algunos psicólogos creen que las deformaciones en la personalidad de un adulto son a veces causadas por experiencias que se tuvieron en la primera infancia o, incluso, por traumas de nacimiento – al dejar la cálida y oscura seguridad del vientre materno por la incertidumbre fría y penetrantemente brillante de la existencia independiente como una persona. Algunos han ido tan lejos como para suponer que las experiencias prenatales – traumas en la matriz – pueden ser la causa del malfuncionamiento psíquico después del nacimiento. Esos sucesos estaban completamente fuera del alcance de la memoria conscientemente controlable, de modo que fue natural para los psicoterapeutas utilizar la hipnosis como un medio para ayudar a recordarlos.

Volver atrás imaginativamente en el tiempo, bajo hipnosis, para recuperar recuerdos olvidados se llama *regresión*. A medida que los psicoterapeutas hacían regresar a sus pacientes cada vez

más –hasta la infancia, la experiencia del nacimiento, y la existencia prenatal– algunos pacientes fueron empujados tan atrás que dijeron tener recuerdos de una anterior encarnación. Así, la regresión hipnótica se convirtió en una herramienta muy utilizada para investigar las vidas pasadas.

EL CASO DE BRIDEY MURPHY

Las investigaciones de las vidas pasadas, por medio de la hipnosis (o mesmerismo, como se lo llamaba anteriormente) se realizaron desde la segunda mitad del siglo XIX, pero la técnica se utilizó más ampliamente al final de los 50. El más famoso caso en ese entonces fue el de un ama de casa de Colorado, que fue tratada por un hipnotizador, Morey Bernstein, en un esfuerzo para establecer evidencia acerca de la reencarnación. Bajo hipnosis, el sujeto recordó su vida a comienzos del Siglo XIX como una mujer irlandesa de clase media baja. El caso fue descrito en un libro titulado *Buscando a Briday Murphy*.

Briday vivió en Cork y en Belfast y se casó con Brian MacCarthy, un abogado. Ella comerciaba con un almacenero llamado John Cardigan y con otro de nombre Farr. Su esposo, católico –mientras ella era protestante– asistía a la Iglesia de Santa Teresa y escribía para un periódico de Belfast, el *Newsletter*. Detalles como estos pueden ser verificados y muchos otros acerca de Bridey fueron comprobados. El resto no se pudo confirmar, pero se lo consideró posible.

El caso de Briday Murphy y el libro se hicieron famosos y también se lo consideró infame. Algunos ministros religiosos, ansiosos por utilizar las implicaciones de los recuerdos de otra encarnación para afirmar su propio punto de vista de la realidad, hicieron tratos con varias revistas y diarios para desvirtuar el caso, esperando que la publicidad les brindara mayor circulación.

Se argumentó que la persona hipnotizada tenía una tía irlandesa que le había contado historias sobre Irlanda en su infancia y, también, que tenía una vecina llamada “Bridey Murphy”. Sin embargo, resultó que la tía conocía muy poco sobre Irlanda (como la mayoría de los irlandeses americanos) y que no había tenido ningún contacto con su sobrina cuando esta era una niña. Había, sí, una vecina llamada “Bridey”, pero ese es un nombre irlandés muy común (diminutivo de “Bridget”), y el apellido de la vecina no era “Murphy”, sino que se trataba de la madre del editor que había hecho la falsa denuncia.

La controversia resultante fue tan confusa que es imposible discernir hoy en día acerca de la confiabilidad del caso Bridey Murphy. Puede haber sido un ejemplo de criptomnesia (“memoria escondida”), un fenómeno por el que aprendemos cosas de un modo normal, pero luego olvidamos la fuente de nuestro aprendizaje, de manera que el conocimiento parece tener un origen misterioso. O puede haber incluido algunos recuerdos genuinos de una vida pasada. Pero, ciertamente, enfocó la atención sobre la reencarnación y llevó a incrementar el uso de la regresión hipnótica a vidas pasadas.

ACTUACIÓN INCONSCIENTE Y MEMORIA LEJANA

La cuestión de la naturaleza de la regresión hipnótica está abierta a consideración. ¿Son las experiencias recuerdos genuinos de vidas pasadas, o algo más? La alternativa más plausible es que sean comunicaciones dramatizadas del propio subconsciente del sujeto, mezcladas con la información que se aprendió casualmente y que fue olvidada por la mente consciente. En un estado de hipnosis, cuando se llega con más facilidad al subconsciente, hay un enorme deseo de agrandar – de hacer lo que se pide. De modo que, si el subconsciente recibe una directiva para relatar una vida

pasada, eso es exactamente lo que hace. Y lo lleva a cabo inventando un escenario posible, extraído de cualquier conocimiento que tenga del período en cuestión.

Es probable que muchos, si no la mayoría, de los casos aparentes de regresión bajo hipnosis, especialmente la clase de hipnosis superficial que se usa a menudo, sean solamente una actuación de lo inconsciente. Sin embargo, tal actuación tiene un propósito serio y un efecto beneficioso. El subconsciente puede aprovechar la oportunidad de dramatizar para expresarse sobre cualquier problema psicológico que el sujeto esté experimentando. Si la regresión a una vida pasada se hace en un ambiente terapéutico es muy probable que la dramatización tenga inaplicaciones terapéuticas, ya sea que dé información acerca de los hechos de una vida pasada o se trate de una proyección imaginativa de las causas del problema actual.

Al mismo tiempo es posible, y a veces ocurre, que las memorias de una vida pasada real se introduzcan, al menos ocasionalmente, en la regresión. Aun cuando sean exactas, esas memorias no lo son en el sentido usual. Un cerebro del siglo XX puede recordar borrosamente acontecimientos que afectaron a un cerebro del siglo XVII o del siglo III a.C., que hace mucho tiempo regresó a sus elementos.

Tal vez lo que ocurre en la regresión hipnótica sea similar a las lecturas de los registros akáshicos de Edgar Cayce. Un sujeto hipnotizado puede estar lo suficientemente distanciado de las limitaciones físicas del cuerpo como para poder tocar la memoria de la naturaleza –mirar en la dimensión del tiempo– o, al menos, en la porción que se relaciona más estrechamente con la pasada encarnación. Es imposible afirmar con qué frecuencia ocurren esas percepciones genuinas del pasado, porque la mayoría de los relatos de vidas anteriores realizados por regresión hipnótica no son tan específicos como para efectuar un control confiable. Lo mejor que puede decirse es que sugieren una información real.

REGRESIONES COLECTIVAS E INDIVIDUALES

La psicóloga Helen Wambach, una experimentadora activa en regresión hipnótica, realizó aproximadamente 2000 sesiones en un período de diez años. Ella desarrolló una técnica mediante la cual regresó grupos enteros de personas al mismo tiempo y, por medio de sugestión post hipnótica, anotó en listas la ayuda recibida al recordar y registrar las impresiones de vidas pasadas. El resultado fue una investigación inusualmente amplia.

Una de las características notables de sus casos es que los sujetos, por lo general, no crean vidas anteriores glamorosas, como se esperaría que hicieran si sus mentes inconscientes estuviesen inventando una fantasía. Cuando fantaseamos sobre nosotros mismos en nuestros sueños generalmente somos importantes, figuras realizadas que ocupamos el centro de la atención. Recuerdos típicos de los sujetos de Wambach fueron un pastor retardado que se encontraba feliz rodeado por su rebaño y un nativo de Nueva Guinea, horrorizado por los tabúes de su tribu, cuya vida fue pobre, desagradable, embrutecida y corta. No ciertamente el resultado de soñar despierto.

También resulta significativo que, tomadas estadísticamente, las muchas sesiones de regresión de Wambach tienen una razonable extensión demográfica. Por ejemplo, cerca del 60 al 75 % de las vidas recordadas fueron de clase social baja, y sólo un promedio del 5 % de clase alta. Esa distribución no es improbable para la mayoría de los períodos de la historia humana.

Las estadísticas sobre sexo resultaron igualmente interesantes. Los estudios de la población han demostrado que, si pudiera elegir, la persona promedio querría ser hombre en lugar de mujer – probablemente reflejando la mayor libertad social y biológica que generalmente tienen los hombres. Si los recuerdos aparentes fueran realmente fantasías, se esperaría una preponderancia de vidas pasadas masculinas. Pero, considerando

dos grupos, poco más del 50 por ciento de las vidas pasadas fueron como hombres y poco menos del 50 por ciento mujeres (50,3 versus 49,7 y 50,9 versus 49,1). Más aún, esta distribución casi pareja no estuvo afectada por la composición de los grupos, uno de los cuales tenía una preponderancia de mujeres y el otro un equilibrio entre mujeres y hombres.

Las regresiones Wambach son muy sugestivas, especialmente en los agregados. Sin embargo, los casos individuales son demasiado generales y sería muy difícil verificar los hechos indicados, como para que estos casos resulten una prueba convincente de la reencarnación. Johnathan Venn realizó un estudio en profundidad de un único sujeto de regresión. Condujo sesenta entrevistas hipnóticas con la misma persona, hizo grandes esfuerzos para confirmar o desechar todos los hechos mencionados, y sopesó la reencarnación contra otras posibles explicaciones de los pretendidos recuerdos.

El sujeto de Venn era Matthew, un ayudante optometrista de veintiséis años que, bajo hipnosis, revivió una vida anterior como un aviador francés, Jacques Gionne Trecaultes, derribado por un avión alemán sobre Bélgica, en 1914. El francés que de tanto en tanto hablaba era muy pobre y, obviamente, el de un extranjero, de acuerdo al hablante nativo que lo evaluó. Sin embargo, bajo hipnosis Matthew tenía un increíble acopio de información sobre la Primera Guerra Mundial, detalles técnicos sobre la incipiente aviación militar y la geografía de Francia. También tuvo el doble de errores que de aciertos en sus descripciones.

Venn comparó la verdad o inexactitud de las informaciones de Matthew, con distintos problemas para su corroboración. Su conclusión fue que sus “aciertos” fueron sobre el tipo de información que se puede conseguir comúnmente. Mientras que sus “errores” se podían dividir equilibradamente entre la que era fácil o difícil de conseguir. Parece probable que el subconsciente de Matthew inventara la personalidad del piloto francés y la

expusiera con información exacta adquirida en fuentes populares y detalles imaginarios e inexactos.

El estudio detallado de Venn no brinda evidencia para la reencarnación, sólo para la criptomnesia y la dramatización subconsciente. Sin embargo, se trata sólo de un caso y no anula la posibilidad de que otras regresiones sean ejemplos genuinos de memoria de las vidas pasadas.

LAS GRABACIONES BLOXHAM

Ejemplos más llamativos de los aparentes recuerdos de vidas pasadas se encuentran en las grabaciones Bloxham. Se trata de registros grabados de unas 400 regresiones conducidas por Arnell Bloxham, presidente de la Sociedad Británica de Hipnoterapeutas. Un programa de televisión de la BBC basado en las grabaciones creó un gran revuelo en el Reino Unido cuando se proyectó en 1976. Se hicieron muchos esfuerzos para verificar los detalles de las grabaciones y algunos resultados fueron sorprendentes.

Un caso notable fue el de un ama de casa galesa, a quien se dio el seudónimo de “Jane Evans”, y se la hizo regresar a seis vidas pasadas:

1. Livonia, la esposa de Titus, el tutor de un hijo del gobernador de la Bretaña Romana. Esta encarnación tuvo lugar en la última parte del siglo III, siendo el gobernador Constantius, su esposa Helena y su hijo Constantino, que más adelante se convertiría en el primer emperador cristiano de Roma. Un aspecto interesante de esta memoria es que nunca se conoció a Constantius como gobernador de Bretaña, pero hay algunos años de su vida entre 283 y 290 sobre los que no hay datos, tampoco se conoce la identidad del gobernador de Bretaña en ese período, y esos años son el foco central de las memorias de “Livonia”. Un gran número de los otros recuerdos sobre acontecimientos, gente y lugares son correctos.

2. Rebecca, una judía que vivió en Inglaterra a fines del siglo XII y murió durante la masacre de Cork, en 1190. “Rebeca” contó que, durante un levantamiento de la muchedumbre contra los judíos, se le negó a su familia asilo en el castillo (donde la mayoría de los judíos de la ciudad se habían refugiado para protegerse de la multitud). En lugar de eso, ella y los suyos buscaron protección en la cripta de una pequeña iglesia, afuera de “la gran puerta de cobre de York”.

El detalle del lugar es importante porque, si el recuento hipnótico se hubiera basado en un relato histórico de la persecución, es muy probable que Jane Evans eligiera el castillo, ya que ese era el sitio donde se refugiaron la mayoría de los judíos (sólo para ser traicionados y asesinados más tarde). El castillo figura en un lugar prominente en los informes históricos, mientras que no aparece ninguna iglesia.

Aún más significativo es que la iglesia que “Rebeca” describe sea casi seguramente la de Santa María, en Castlegate. Sin embargo, nadie sabía que en esa o en alguna de las otras cuarenta iglesias de York hubiese una cripta. Sólo la catedral tenía una, y “Rebeca” específicamente negó que se hubieran refugiado allí. El relato parecía incorrecto. Pero, durante una reciente remodelación de la iglesia se halló evidencia de la existencia de una cripta debajo del presbiterio, confirmando así este detalle tan improbable, al que no habría tenido acceso el sujeto hipnotizado.

La dramática convicción con que Jane Evans contó la historia de su personalidad “Rebeca” también impresionó a quienes la escucharon. Al describir sus inútiles esfuerzos para escapar de la turba y proteger a su hija ocultándose en la cripta, ella alcanzaba un grado de terror histórico. Al terminar la sesión Jane se desmayaba y permanecía asustada y enferma durante varios días. Si algunas de las grabaciones Bloxham no son lo que pretenden ser –las memorias revividas de episodios de vidas pasadas– son igualmente un gran misterio de otro tipo.

3. Alison, una sirvienta egipcia llevada a Francia por Jacques Coeur, un rico mercader y consejero financiero del rey Carlos VII. Para esta vida, Jane Evans recordó muchos detalles específicos acerca de Jacques Coeur y sus asuntos con la corte francesa, muchos de los cuales se pudieron confirmar posteriormente. Un detalle pequeño pero muy interesante es la descripción hecha por “Alison” de una manzana de oro que Coeur consideraba su preciada posesión y que guardaba con su tesoro. Aunque no se conocía tal objeto, un grabado simbólico sobre la puerta de su castillo mostraba un naranjo, siendo la palabra francesa para naranja *pomme d’or*, literalmente ‘manzana de oro’. Una intensa búsqueda descubrió con el tiempo cierto número de objetos que habían sido confiscados a Coeur cuando cayó en desgracia y, entre ellos, había una granada dorada, una fruta cuyo nombre significa ‘manzana llena de semillas’.

4. Ana, sirvienta de Catalina de Aragón, que viajó con su señora a Inglaterra en 1501, cuando Catalina se casó con el príncipe Arturo, el hijo mayor de Enrique VII. Ana, que tenía diecisiete años en ese entonces, se rebeló contra las costumbres puritanas de la piadosa corte española. Fue enviada de regreso a España poco después de la boda.

5. Ann Tasker, una muchacha londinense pobre y analfabeta que trabajó para una modista durante el reinado de la Reina Ana. En esta personalidad era poco comunicativa, casi hosca. Parecía conocer poco de la vida y estaba poco interesada en averiguarlo.

6. La Hna. Grace, una monja de Des Moines, Iowa, que vivió aproximadamente de 1860 a 1920. Aparentemente, era miembro de la orden de las Hermanas de la Caridad, en Maryland. Trabajaba en la cocina y era un alma simple con un travieso sentido del humor y ninguna inclinación por la vida religiosa. Por eso, tenía serios remordimientos acerca de perder la vida del mundo exterior, que nunca llegó a conocer.

Cabe notar que esas seis encarnaciones anteriores fueron todas personalidades marcadamente diferentes una de otra y de la actual Jane Evans. Este contraste de personalidad se encuentra también en varias de las otras regresiones Bloxham, como la de Graham Huxtable, un refinado ciudadano de Swansea, que revivió una vida como un joven y vigoroso granjero, embarcado como artillero en una fragata británica que él llamaba “el Aggie”, durante la guerra del siglo XVIII entre Inglaterra y Francia.

Los detalles y la autenticidad de las descripciones de Huxtable de la campaña naval, con la que no estaba familiarizado en su vida actual, y el realismo dramático de su relato al ser herido en una batalla en las afueras de Calais llamaron la atención del difunto Earl Mountbatten y del Príncipe Felipe. Con la ayuda de historiadores navales, ellos trataron de identificar la batalla. Sin embargo, la larga guerra contra Francia con su multitud de escaramuzas está muy pobremente documentada como para relacionar la herida del marinero y su probable muerte con ninguna batalla específica.

EVALUACIÓN DE LA REGRESION HIPNOTICA

Como una terapia, la regresión a las vidas pasadas parece a menudo tener éxito. Muchos de los que han realizado la experiencia, ya sea como terapeutas o como pacientes, están entusiasmados con sus resultados. Sin embargo, la hipnosis no carece de peligros. Uno es que puede producir varios efectos colaterales, como dolores de cabeza y sentimientos de ansiedad. Otro es que, en la regresión hipnótica, la personalidad de la vida pasada a veces comienza a monopolizar la consciencia del paciente, a tal punto que algunas características psicológicas, e incluso físicas, de esa personalidad se mezclan en la vida actual. Así, en lugar de tender a la integración de la personalidad, la hipnosis puede conducir a su fragmentación. Otro peligro es que el paciente puede comenzar a sustituir el tedio de aguantar los

problemas de la vida presente por la excitación de descubrir vidas anteriores. Es decir, la terapia de regresión se puede convertir sólo en otro instrumento para evitar la realidad. A veces, como cualquier otra terapia, simplemente no resulta.

En general, la tradición teosófica desalienta el uso casual de cualquier técnica – hipnotismo, ingesta de drogas, o mediumnidad– en que la mente consciente sea trascendida artificialmente y el subconsciente se convierta en un receptor pasivo de influencias de cualquier origen. No mejoramos nuestra inserción en la realidad anestesiando a la mente.

Por más saludable o peligrosa que pueda ser la regresión a vidas pasadas como terapia psicológica, como evidencia de la reencarnación no es más útil que las lecturas de los sensitivos. Las razones son las mismas: los hechos de las vidas pasadas son demasiado oscuros para verificar o son tan conocidos que podrían haberse aprendido de manera común.

Además, la propensión de la mente subconsciente a dramatizar, a desempeñar roles y su receptividad a la sugestión bajo hipnosis hacen que la verdadera naturaleza de los recuerdos sea confusa. Si el terapeuta pide a un paciente hipnotizado volver a una vida anterior, la mente subconsciente obedece inventando una historia acerca del contenido de esa vida. En el proceso de la dramatización, el subconsciente puede resolver algún problema que ha estado debilitando al paciente y, así, restaurar la salud psicológica. Pero, el hecho de que la regresión a vidas pasadas sea a veces una terapia efectiva no la convierte en verdadera.

Aunque la memoria inducida hipnóticamente no provee una evidencia firme sobre la reencarnación, es un fenómeno a ser tenido en cuenta. Algunas “memorias” logradas bajo hipnosis son casi con certeza dramatizaciones efectuadas por el subconsciente, pero otras no pueden explicarse fácilmente de ese modo. Para esas, la mejor explicación es que son exactamente lo que parecen ser –memorias, sujetas a la distorsión de toda memoria, de eventos que ocurrieron allá lejos y hace tiempo, acontecimientos de otras vidas.

¿Podemos Recordar de Manera Espontánea?

Tal vez los recuerdos más impresionantes de vidas pasadas no se hacen presente a través de un psíquico o inducidos por hipnosis, sino que ocurren espontáneamente. Los recuerdos espontáneos son de dos clases: en los adultos, principalmente impresiones esporádicas de una escena particular, y en los niños, acerca de diferentes personas, cosas y acontecimientos. Las memorias de los adultos tienen en común con las inducidas hipnóticamente que a menudo implican revivir una escena. Las memorias en la infancia son más bien como nuestros recuerdos normales del pasado.

LOS RECUERDOS DE LOS ADULTOS

Frederick Lenz ha estudiado la aparición espontánea de aparentes recuerdos de vidas pasadas, en adultos. Aparecen súbitamente, son muy vívidos y duran en ese estado sólo por unos minutos. La experiencia tiene algo en común con el *déjà vu*, que puede precederla. La memoria puede ser activada al encontrar a una persona, al oír una pieza musical o al ver un objeto. A veces

llega mientras estamos despiertos, a veces durante un sueño sumamente vívido y, a veces, durante la plegaria o la meditación. En cada caso parece incluir un estado “alterado” de consciencia.

El inicio del recuerdo puede ser anunciado por un sonido agudo, cuya intensidad va en aumento, la sensación de estar flotando, una visión borrosa de luces de colores, la percepción de una vibración en los alrededores, el sentido de separación del cuerpo físico, la impresión de moverse por un túnel con una luz brillante al final, o un sentido de euforia – de profundo bienestar. La memoria puede comenzar con un rápido pasaje de los acontecimientos de la vida pasada, como si fuera una película, antes de que el sujeto entre en ella y se vuelva una parte de la misma. Puede haber una voz o “guía” que comente los sucesos de la vida o ayude a formar un juicio sobre ella. Algunas de estas características también aparecen en las experiencias cercanas a la muerte (consideradas en el capítulo 10) y probablemente se asocian con un desconectarse de la vida personal actual.

Después de las experiencias iniciales, la persona se encuentra en un tiempo y un espacio diferentes, reviviendo lo que pareciera ser un momento extraído de una vida anterior. Otro investigador, D. Scout Rogo, examinó un número menor de casos que Lenz, pero lo hizo más cuidadosamente. El encontró ejemplos similares de recuerdos espontáneos de vidas pasadas, sin los fenómenos iniciales de sonido y otras sensaciones, que Lenz consideró típicas de estos casos.

Como se mencionó antes, estos recuerdos espontáneos de una vida pasada tienen algún parecido a los inducidos por regresión hipnótica. En realidad, los recuerdos en sí parecen ser esencialmente el mismo tipo de experiencia, sólo con distintos métodos de producirlas. El aparente estado alterado de la consciencia asociado con la repentina aparición de recuerdos espontáneos es como un estado hipnótico que ha sido inducido por accidente.

Una clase distinta de memoria de adultos es la descrita por Edgard W. Ryall, en su libro *Nacido Dos Veces: Recuerdo*

Total de un Vida en el Siglo XVII. Ryall, nacido en 1902, dice tener recuerdos de su niñez en una vida anterior como John Fletcher (1645-85), un granjero de Somerset, muerto mientras servía como explorador en la batalla de Sedgemoor, durante la rebelión Monmouth.

Lo inusual del caso es que los recuerdos de Ryall parecen haber aumentado en el curso de su vida en lugar de desvanecerse, como ocurre normalmente con la memoria de la infancia. También incluyen un gran número de detalles específicos que cubren toda la vida que recuerda, en lugar de una escena o dos, como es típico en la memoria de adultos.

Parte de la debilidad del caso Ryall como evidencia para la reencarnación es que él no reveló sus recuerdos a ninguno de sus contemporáneos hasta que alcanzó su madurez. En 1970 Ryall contestó un aviso del *Daily Express*, que pedía a los lectores enviar recuerdos de vidas anteriores. Él dice haber hablado de tales recuerdos cuando era un niño, pero sus padres y otros miembros mayores de la familia que recibieron esas confidencias ahora están muertos. En consecuencia, no hay ningún testigo independiente de esos recuerdos infantiles.

Algunos de los detalles específicos que da Ryall han sido confirmados, pero también hay errores y anacronismos. Los escenarios sexuales que él recuerda son melodramáticos y un poco sensacionalistas; parecen también improbables para esa época y lugar. El tono de la parte en que menciona sus arreglos maritales recuerda una novela histórica nada original.

No hay razón para creer que Ryall esté perpetrando una broma, pero tampoco la hay para tomar su relato como verdadero. La explicación más plausible es que se trata de criptomnesia — que, cuando era niño, él haya leído u oído relatos de la rebelión Monmouth y la vida en Somerset durante ese período. Entonces, habiendo olvidado la fuente específica de su información, puede haberla tomado como memoria, elaborándola con detalles personales (que explicarían el aparente aumento de recuerdos que se produjo con la edad).

LOS RECUERDOS DE LOS NIÑOS

Bastante diferentes en clase y calidad son los recuerdos espontáneos de los pequeños. Un ejemplo típico es el de un chiquito que, al aprender a hablar, comienza a comentar sobre otras personas, lugares, y sucesos que no tienen nada que ver con el presente sino que parecen relacionarse con otra vida. A medida que el niño crece, los recuerdos de esa otra vida comienzan a desvanecerse de modo que, cuando alcanza la pubertad, ya han desaparecido. De ahí en adelante, todo lo que el niño conoce de la vida anterior proviene de relatos de los parientes acerca de las “cosas raras” que el niño contaba.

Aunque no son la norma, los casos de este tipo son más frecuentes de lo que uno podría suponer. Cuando los padres oyen a sus hijos hablar de otra vida, les dicen que no inventen esos cuentos. Así, el niño se rehusa a compartir sus memorias con otros y deja de hablar de ellas.

En las culturas no reencarnacionistas, hablar sobre otra vida es como mentir o como si se padeciera una incipiente enfermedad mental; en ninguno de los casos se alientan los relatos. En las culturas reencarnacionistas, los recuerdos juveniles de una vida anterior a menudo se consideran nefastos, precursores de una muerte temprana o como la fuente de dificultades en la familia. En consecuencia, cuando se presentan esos recuerdos se trata de suprimirlos.

Ian Stevenson, el erudito Profesor de Psiquiatría de la Universidad de Virginia, ha dedicado gran parte de su carrera profesional a estudiar casos de memoria espontánea que parecieran ser indicativos de la reencarnación. Él publicó los resultados de su trabajo en una serie de libros, donde cuenta las historias que recopiló y sus esfuerzos por comprobar los hechos relatados en las mismas: *Veinte Casos que Sugieren la Reencarnación*, *Casos del Tipo de Reencarnación* en tres volúmenes, y algunos otros

trabajos relacionados. Cualquier persona que lea los relatos contenidos en estos casos y los hechos extraordinarios que Stevenson ha podido verificar quedará impresionada por su cuidadosa investigación y por la evidencia acumulada.

El procedimiento que utiliza Stevenson es recopilar los hechos que recuerda el niño (o, a veces, el adulto) tan pronto como sea posible, entrevistar a los miembros de la familia y a los vecinos para ver qué conocen acerca de lo descrito en los recuerdos, investigar, cuando existe la posibilidad, la escena de la vida recordada incluyendo personas que aún viven, y verificar tantas recuerdos específicas como se pueda. Stevenson investigó miles de casos de supuesta memoria. Muchos de ellos no están lo suficientemente detallados como para ser convincentes, pero algunos son notoriamente específicos.

EL CASO DE IMAD

Un ejemplo típico pero complejo es el de un niño libanés llamado Imad, que empezó a hablar de una vida anterior antes de cumplir los dos años. El mencionó nombres de gente que había conocido, describió la propiedad que poseyó, contó sobre sucesos que habían ocurrido. A veces hablaba de estos asuntos en sus sueños y otras para sí mismo; se preguntaba que habría pasado con la gente que solía conocer. Decía que había sido un miembro de la familia Bouhamzy, en el pueblo de Khriby y pedía que lo llevaran allí.

El padre de Imad lo retaba por contar mentiras sobre una vida previa. Pero, un día, un visitante de Khriby llegó a la ciudad de Imad y el niño pudo reconocerlo en la calle. Esto hizo que la familia de Imad tomara en serio sus historias. Cuando Stevenson investigó el caso, todavía no se había establecido contacto entre la actual familia de Imad y la anterior. Aunque los dos pueblos

estaban a sólo quince millas de distancia, había poco intercambio social o comercial entre ellos.

La vida que el niño parecía haber recordado era la de Ibrahim Bouhamzy. Imad describió a su novia, Jamileh y a muchos de sus parientes y amigos. Describió en detalle un accidente donde murió uno de sus primos, dos pozos adyacentes, el jardín que estaba en construcción en la época de su muerte, tres vehículos que poseía (un auto amarillo pequeño, un ómnibus y un camión), y muchos detalles más, y pudo repetir las últimas palabras de Ibrahim. Es muy significativo el hecho de que el niño Imad se sintiera muy a gusto cuando podía caminar. Ibrahim había muerto a los veinticinco años, después de pasar un año internado a consecuencia de una tuberculosis, que lo mantuvo confinado a su cama la última parte de su vida.

Al tratar de reunir la información en un todo coherente, la familia de Imad llegó a muchas conclusiones erróneas, que atribuyeron al joven. Debido a que sus primeros relatos incluían un hombre llamado Mahmoud, un accidente de camión en el que la víctima se había quebrado las dos piernas, y la hermosa mujer Jamileh (su nombre había sido la primera palabra de Imad), la familia pensó que él decía ser Mahmoud, que había muerto en ese accidente y que su esposa había sido Jamileh. También cometieron otros errores acerca de las relaciones familiares entre los Bouhamzys y los acontecimientos que Imad mencionaba. Paradójicamente, esos errores son evidencia positiva en el caso, porque demuestran que la familia no fue la fuente de información detrás de las memorias.

A pesar de las reservas que resultaron de esta confusión, el caso es muy bueno. Stevenson pudo investigarlo y verificar los detalles antes que la familia de Imad estableciera contacto con los Bouhamzys. En realidad, teniendo en cuenta las dificultades que implica este tipo de investigación, el caso de Imad ofrece una evidencia bastante importante para la reencarnación.

EL CASO DE JAGDISH CHANDRA

Otro caso notable es el de Jagdish Chandra, nacido en 1923 en el norte de la India. Poco después de su tercer cumpleaños, Jagdish comenzó a pedir a su padre que le consiguiera su auto. La familia no tenía auto y estos eran muy escasos entre la gente común en esa época. Cuando, a través de otros comentarios, el padre se dio cuenta que el hijo hablaba de cosas ocurridas en una vida pasada, empezó a llevar un diario. Debido a este registro, este es uno de los casos mejor documentados.

Jagdish indicó que su antigua casa estaba en Benares. La describió en detalle y especificó que se hallaba ubicada cerca de unas escalinatas llamadas Dash Ashwamadh, que llevaban hasta la orilla del río Ganges. Dijo que el nombre de su familia era Pandey. Con una información tan específica, el padre de Jangdish hizo muchos esfuerzos para confirmar los hechos. Descubrió a la familia Pandey en Benares y resultó ser que su joven hijo, Jai Gopal, había muerto hacía unos años.

Al poco tiempo, el padre llevó a Jangdish a Benares y el niño pudo conducirlo hasta la casa de los Pandey a través de la confusión de las calles de esa ciudad; también identificó a varios parientes de Jai Gopal cuando los vio. Cuando lo llevaron a las escalinatas para el baño ritual, Jagdish recordó los pasos a seguir, aunque su casa no estaba cerca de un río y no había tenido experiencia con la costumbre de bañarse en el Ganges. Muchos otros hechos y patrones de comportamiento parecieron identificar a Jagdish Chandra con Jai Gopal.

La negativa del padre Pandey a cooperar en la investigación fue algo que impidió completarla exitosamente. Pero aun ese rechazo resultó útil como evidencia. Jagdish recordó que su padre anterior había asesinado una vez a un individuo y ocultado su cuerpo en un pozo. Si el recuerdo era exacto, no podía esperarse que el Sr. Pandey ayudara en una línea de investigación que podría resultar peligrosa para él.

Stevenson investigó este caso cuarenta años después de que ocurriera, cuando Jagdish era ya un adulto. Sólo los registros mantenidos y publicados por el padre de Jagdish hacen que este sea un caso convincente pero, en sus fundamentos, es también una sólida evidencia a favor de la reencarnación.

REENCARNACIÓN NORMAL Y ANORMAL

Muchos de los casos que Stevenson investigó comparten ciertas características distintivas. La vida precedente terminó abruptamente, por accidente, violencia o enfermedad. El período de tiempo entre vidas fue relativamente breve. (En el caso de Ibrahim-Imad, pasaron sólo nueve años entre la muerte del primero y el nacimiento del segundo). Las dos vidas se desarrollaron en la misma cultura, a menudo en la misma área geográfica general. Y, por supuesto, el niño recordaba la vida previa. Estas características se refuerzan una a la otra.

De acuerdo a muchos escritores teosóficos, cuando una vida se completa normalmente, las experiencias que ese individuo debía realizar en ese período se han llevado a cabo en su totalidad. Entonces, el individuo necesita un largo tiempo entre vidas para absorber e internalizar los resultados de esas experiencias. Cuando el individuo regresa al nacimiento es para ganar nuevas experiencias, y ese regreso ocurre después que todas las memorias específicas de la antigua personalidad han sido desechadas. Así, no hay vínculo consciente entre la nueva personalidad y la anterior.

Sin embargo, si una vida se trunca antes de que el individuo haya extraído todo lo que debía experimentar, no se necesita el lapso habitual para asimilar la vida pasada. Tampoco se ha agotado el hambre de vida que empuja al individuo a la encarnación, como pasaría normalmente durante el curso de una vida completa. Esos dos factores pueden llevar a una rápida

reencarnación, porque no hay nada para mantener al sujeto en el estado intermedio, y la urgencia de vida se hace notar. Es como si fuera atraído de nuevo al mismo vecindario –a la misma área y cultura– para tratar de completar la experiencia interrumpida.

Normalmente, durante los largos períodos entre vidas, las viejas emociones, el contenido de la mente y las memorias se agotan, de modo que ocurre la reencarnación, dispersándose la vieja personalidad y comenzando a desarrollarse una nueva con el nuevo cuerpo. Sin embargo, en el caso de una reencarnación rápida, no ha habido tiempo para que se completara el proceso de desgaste y dispersión de lo viejo. Así, el individuo vuelve al nacimiento trayendo consigo algunos fragmentos de memoria, de deseos y temores de la vida anterior

Los casos de Stevenson serían, entonces, anormales desde el punto de vista del patrón acostumbrado de la reencarnación. Pero es su misma anomalía lo que hace posible identificarlos y estudiarlos. El esquema normal de reencarnación no deja trazos fácilmente identificables de una vida precedente; el anormal sí.

POSIBLES EXPLICACIONES PARA LOS “RECUERDOS”

Al investigar sus casos, Stevenson consideró distintas explicaciones posibles para la exactitud de los recuerdos narrados:

1. *Fraude*. El engaño deliberado es la explicación menos probable en la mayoría de los casos. Se requeriría una conspiración elaborada entre los niños, sus parientes, sus vecinos, los extraños en otras ciudades, etc. Más aún, los presuntos conspiradores, normalmente, no tendrían nada que ganar; no tendrían motivo. Y, a menudo, los padres aceptaron esos recuerdos con poco agrado.

2. *Criptomnesia*. Es posible creer muy firmemente que hemos experimentado algo que, en realidad, hemos leído o se

nos contó. Pero que nuestra mente ha convertido en un recuerdo. Esa memoria escondida (del *Griego crypto* – escondido y *mnesia* – memoria) es también la causa de los fenómenos de plagio inconsciente – un escritor puede almacenar una frase particularmente atrayente que ha leído alguna vez y, luego, pensar en ella como si fuera de su propia cosecha. Parte de lo que Stevenson investigó fue si alguien que estuviera en contacto con el niño conocía el asunto que se mencionaba como recuerdo.

3. *Telepatía con los vivos*. Posiblemente los niños estuvieran leyendo las mentes de personas vivas que habían conocido los acontecimientos y luego convirtieran esa información en pseudo memoria.

4. *Retrocognición o precognición*. Otra posibilidad es que el niño, por alguna facultad extraordinaria, estuviera directamente consciente de sucesos en el pasado, antes de su nacimiento (retrocognición). O, tal vez, por una facultad aún más extraordinaria, estuviera consciente de los hechos que el investigador descubriría en el futuro y los predijera (precognición).

5. *Telepatía con los muertos*. Tal vez el niño hubiera entrado en contacto telepático con la consciencia de una persona fallecida y estuviera percibiendo mal la información, que traduciría como sus propios recuerdos.

6. *Poseción*. Tal vez el niño estuviera en realidad poseído por el espíritu de la persona muerta y los recuerdos narrados fueran los verdaderos recuerdos de esa otra consciencia, que estuviera cohabitando el cuerpo o que hubiera reemplazado a la personalidad original.

Las posibilidades 3 a 6 son altamente improbables desde el punto de vista de la ciencia corriente y, aunque no son imposibles, requerirían una revolución en el pensar científico tan grande como la aceptación de la reencarnación como explicación. La conclusión de Stevenson fue que la séptima posibilidad era la más probable.

7. *Reencarnación*. Las memorias son lo que parecen ser – recuerdos de acontecimientos de una vida anterior del niño.

Stevenson nunca dice que sus casos “prueban” la reencarnación, ciertamente no en el sentido popular del término. La evidencia es muy difícil de recolectar y muy difícil de evaluar. Todo lo que expresa es que estos casos sugieren que la reencarnación es una explicación de los mismos y la más probable. Esta es una afirmación modesta, pero una muy notoria para un científico. A partir de su trabajo, ya no es correcto decir que no hay ninguna evidencia sólida y real de la reencarnación. Ese es exactamente el resultado.

¿Qué Reencarna?

Si la reencarnación parece posible debido a su valor explicativo y a la evidencia sobre los recuerdos de vidas pasadas, entonces surge naturalmente la pregunta de cómo funciona. Eso es lo que examinamos en este capítulo y en los dos siguientes, y comenzamos considerando qué es exactamente lo que reencarna.

Una respuesta posible es que nada lo hace. Es decir, no hay un yo permanente que se prolonga de una vida a la otra. Más bien, cada vida crea causas que no pueden ser trabajadas totalmente durante ese período, de modo que generan otra forma de vida que las hereda. Puede decirse que sólo las causas reencarnan, no una entidad detrás de ellas. Esa es la respuesta que da el Budhismo, de acuerdo a la enseñanza del Buddha de que no hay ningún yo que mora en ninguna parte del universo (*anatta*).

Sin embargo, otras variedades de reencarnacionismo suponen que hay una entidad subyacente, un yo esencial, que se expresa de tanto en tanto a través de una forma física. La respuesta que se da aquí es de este último tipo. Está basada en las enseñanzas de la tradición teosófica, que se remontan en la época moderna a la fundación de la Sociedad Teosófica, en 1875, por una noble rusa, Helena Petrovna Blavatsky; un abogado y militar

estadounidense, el Coronel Henry Steel Olcott; un abogado irlandés-estadounidense, William Quan Judge y algunos otros.

La tradición teosófica moderna se deriva principalmente de la literatura de la Sabiduría de Oriente y Occidente – las Upanishadas y otras escrituras sagradas de la India, las enseñanzas Neoplatónicas del mundo clásico, algunos tratados Gnósticos del primitivo Cristianismo. También, en forma parcial, de las enseñanzas dadas por varios sabios orientales a los fundadores de la Sociedad. Además, ha estado influenciada por la investigación personal de varias generaciones de teósofos, que han tratado de penetrar en las enseñanzas teosóficas utilizando los medios que tenían a su alcance – normales y paranormales.

Debido a sus orígenes mixtos, lo que se describe aquí no es presentado como un dogma que deba ser aceptado por la fe, ni como conclusiones científicamente demostrables. Más bien, se ofrecen como una visión unificada de la vida –la concepción teosófica– que forma un todo coherente que muchos han encontrado razonable y sostenible. No es necesario considerar como parte de esa concepción total a las enseñanzas individuales que no pueden ser verificadas de manera independiente.

CUERPO Y ALMA, PERSONALIDAD E INDIVIDUALIDAD

Al hablar de la reencarnación, a menudo hablamos de la entidad que reencarna (el “alma”) y su cuerpo como si la primera se pusiera al último, como cuando una persona se viste con un traje o una chaqueta. En realidad, esa misma analogía ha sido utilizada para describir la relación entre “alma” y cuerpo. Es útil para algunos propósitos, pero también puede resultar engañosa. Es una analogía que refleja la concepción religiosa, dominante en Occidente, de la constitución humana compuesta por un cuerpo y un alma.

En el Cristianismo primitivo, San Pablo hablaba de tres componentes – cuerpo, alma y espíritu. Este análisis Paulino puede ser interpretado de varios modos; uno es considerar al espíritu como la consciencia más profunda dentro de nosotros y al alma como el complejo emocional-mental de facultades que ese espíritu usa para expresarse a través del cuerpo. Pablo también reconoció que podría haber más de un cuerpo – el cuerpo de carne ordinario (del Viejo Adán) y un cuerpo espiritualizado y glorificado que no estaba sujeto a las limitaciones de la materia física que conocemos. Sin embargo, esta anatomía más sofisticada de nuestra constitución fue abandonada por la Iglesia posterior en pro de la más simple y dualista. Aunque útil para muchos propósitos, la concepción dualista es lastimosamente inadecuada para cualquier uso que requiera una visión compleja de la naturaleza humana.

Claramente, no es adecuado decir que el alma reencarna en nuevos cuerpos. Pues en esta opinión dualista, el alma implica usualmente la mente, la consciencia, la memoria, la identidad de sí mismo y la mayoría de los componentes de nuestra personalidad. Pero, es obvio que no es la personalidad lo que reencarna. Esta se halla íntimamente conectada con el cuerpo y, por lo tanto, se desarrolla de nuevo en cada encarnación junto con el nuevo cuerpo.

Cuando la Teosofía hace una división doble de la constitución humana, no es en alma y cuerpo sino más bien en personalidad e individualidad, que son nuestros dos “yoes”. La personalidad es lo que consideramos como “nosotros” en cualquier vida. Es un producto de los impulsos que hemos recibido de nuestras vidas pasadas, la herencia genética de nuestros padres y las influencias ambientales ejercidas sobre nosotros durante ese período. Es el agregado de nuestro cuerpo, energía vital, sensaciones, percepciones, emociones, razonamiento, mente subconsciente, memoria, anticipación, imaginación y fantasías. Es lo que simbolizamos en nuestro nombre. En una palabra, es “nosotros”, como usualmente nos vemos.

La individualidad es más difícil de describir. Es la habilidad de pensar que subyace en cualquier pensamiento que la personalidad tenga. Es la estructura de la mente, distinta al modo en que la personalidad usa esa estructura para interactuar con el mundo. Es una habilidad, sólo latente en la mayoría de nosotros, de conocer directamente cómo piensan y sienten los demás. Es una chispa de la llama de la Vida Una del universo. Para nuestra personalidad, la individualidad aparece como otro ser más elevado. Por eso, uno de los términos poéticos usados para describirla es el “Sagrado Ángel Guardián”.

En la concepción teosófica, la individualidad es lo que encarna – siendo la personalidad lo que es encarnado. Ambas somos nosotros, pero la personalidad es nuestro yo temporal para una vida, mientras que la individualidad es el yo esencial e impersonal que une todas nuestras vidas, como cuentas en un hilo.

SIETE PRINCIPIOS

La teosofía a menudo usa un análisis séptuple de la constitución humana. Los siete componentes se llaman *principios* y consisten en lo siguiente (entre paréntesis se da el término sánscrito, utilizado con frecuencia en los escritos teosóficos):

1. El *Ser* ultrírrimo (*atma*). Este principio es una chispa de la Vida Una del universo. Es idéntico, en esencia, a la realidad última del cosmos y, así, no “pertenece” a ningún individuo separadamente. Es el núcleo divino de nuestro ser y de todos los seres. Debido a que es común a todos nosotros, estamos todos unidos en el nivel más profundo de nuestro ser.

2. Intuición, sabiduría, compasión (*buddhi*). Esta es una facultad latente en la mayoría de los seres humanos y totalmente activa sólo en unos pocos de los más avanzados entre nosotros,

los grandes conductores espirituales de la humanidad. Cuando se encuentra activa, es el medio para establecer contacto directo con los otros seres, no por medio de palabras o de la vista, sino de espíritu a espíritu. Ese contacto directo trae consigo un total entendimiento, un completo conocimiento, una perfecta visión. Y, puesto que conocer todo es perdonar todo, también produce perfecta empatía y compasión.

Aun cuando no está activa, buddhi tiene una función: “contener” a atma. Juntos, estos dos principios son la *mónada* (Griego para ‘unidad’), la base de la consciencia en nosotros. La mónada, en sí misma, no pertenece a ningún individuo. Se encuentra en todos los seres como una especie de superalma colectiva, el fundamento común de nuestra existencia. Esa existencia una en todos los seres es individualizada por el próximo principio, que “conteniendo” o “reflejando” a la mónada crea la individualidad continua que reencarna.

3. Mente (*manas*). La mente tiene dos aspectos porque participa en la individualidad y en la personalidad:

a. Mente pura o “superior”. Este aspecto es nuestra habilidad para pensar y es el patrón por el cual está estructurada la mente. Incluye lo que denominamos las “leyes de la lógica”. Se la llama “mente pura” porque no está mezclada con experiencias o preocupaciones personales. Es también lo que nos convierte en individuos, como una copa que contiene una porción de la mónada universal. Preserva la esencia de lo que aprendemos en cada encarnación y, así, forma el lazo de unión entre nuestras vidas. Es particularmente lo que encarna.

La mente es como el dios romano Jano, el dios de las puertas y del nuevo año, a quien se consagró el mes de enero (*Janus – January*). Se lo describe con dos caras en lados opuestos de su cabeza porque podía ver hacia delante y hacia atrás. De manera similar, la mente tiene dos caras, una que mira hacia la mónada, la Vida Una universal en nosotros, y la otra que mira

hacia la personalidad, la manifestación particular de nuestra vida en el mundo. También ha sido llamada el puente entre la individualidad y la personalidad. De acuerdo a la Teosofía, cuando encarnamos, la mente pura envía un rayo de sí misma al cerebro del cuerpo que se está desarrollando, y forma así la mente personal de esa vida.

b. El Cerebro o mente “inferior”. Este segundo aspecto es lo que usualmente queremos significar cuando hablamos de nuestra mente. Se construye de manera gradual durante nuestra vida, basándose en las características físicas del cerebro, las influencias ambientales que pesan sobre nosotros y el impulso que le da la mente pura. Es el medio para procesar y hacer presente nuestros pensamientos. Es donde reside nuestro sentido del yo. Más que ningún otro principio, es el que identificamos como “nosotros”. También, está íntimamente ligado al principio siguiente.

4. Deseo, pasión, sentir emocional (*kama*). Este principio es lo que provoca gustos y disgustos en nosotros. Tiene atracciones y repulsiones. Forma apegos. Ama y odia. Es la base de todas las emociones y el poder motivador detrás de todas las acciones. Se le ha adjudicado una mala reputación, porque a veces es más bien violento en su expresión y es siempre irracional. Pero es esencial para la vida.

Como la fuente de nuestra motivación, el deseo es un aspecto importante y positivo de nuestro ser. Cuando está bien afinado, no sólo responde al mundo de sensaciones, sino que resuena con las intuiciones más profundas dentro de nosotros. Así, tiene dos aspectos como la mente, con la que forma un todo interrelacionado durante la encarnación.

Entre los antiguos griegos, el equivalente a *kama* era el dios Eros, el deseo. Ellos decían que hay realmente dos deidades – una celestial y una terrenal. El Eros celestial era el responsable de que el mundo viniera a la existencia, y era la fuente de todo

orden y relaciones en ese mundo. El Eros terrenal era responsable por la atracción física y el amor sexual entre las criaturas. Pero los dos Eros, como los dos aspectos de kama, son sólo dos funciones diferentes de la misma fuerza – una actuando en la etapa cósmica y la otra en la personal. De modo que no hay nada inherentemente malo con el deseo. No podríamos tener un mundo sin él.

5. La energía vital, la fuerza vital, libido (*prana*, literalmente ‘aliento’). A veces, este principio es llamado *jiva*, que significa ‘vida’. Es la electricidad vital que alimenta nuestro motor psíquico. Su flujo adecuado es esencial para la salud total del cuerpo y la mente. Cuando la provisión de energía es baja o su corriente está inactiva, nos sentimos “decaídos”. Cuando es abundante y vigorosa estamos “exuberantes”. El flujo de energía es parcialmente automático, responde a las condiciones del mundo que nos rodea y está parcialmente influenciado por nuestros gustos y disgustos (kama). Cuando está ausente, el cuerpo muere.

6. El cuerpo sutil, llamado “astral” en la primera literatura teosófica y “etérico” más adelante (*linga Sharira*, cuya traducción literal es “forma característica o distintiva”). Además del cuerpo físico que percibimos con nuestros sentidos ordinarios, hay otro aspecto del cuerpo, también compuesto de materia pero de una clase más rarificada. La energía de vida fluye a través de él, y provee el modelo o plantilla, de acuerdo a la cual el cuerpo físico se desarrolla. A veces se lo llama el “doble”, pero sería más adecuado decir que el próximo principio, el cuerpo físico, es el doble de esta forma característica.

7. La forma densa, el cuerpo físico (*sthula sharira*). El cuerpo físico que conocemos. La “demasiado sólida carne” de Hamlet. Pero es también la base de nuestra personalidad, el cimiento de nuestra vida en el mundo físico, la expresión de todos los otros principios y, por ello, de no poca importancia.

Los primeros tres de estos siete principios son una tríada que corresponde a la individualidad: el Ser ultrínimo, la intuición

y la mente pura. Los otros cuatro son un cuaternario que corresponde a la personalidad: los relacionados cerebro-mente y deseo, la energía de vida, el cuerpo sutil y el cuerpo físico. Sin embargo, lo significativo de este análisis séptuple es que, de acuerdo al mismo, somos seres compuestos. No hay un núcleo único, separado, que sea realmente “nosotros”.

La concepción teosófica está de acuerdo con la enseñanza budhista de *anatta*, en que no somos entidades eternamente distintivas sino, más bien, manifestaciones en el tiempo y el espacio de la “Seidad” una o realidad absoluta. Es decir, no hay una “personita” dentro de nosotros que sea nuestra verdadera identidad – nuestra “alma” eterna y separada, en el sentido usual de ese término. Somos un complejo de facultades o principios, comparables a los skandhas budhistas. Aquellos que constituyen la personalidad son formados nuevamente en cada vida y son, así, temporarios. La mónada, que está constituida por el Ser ultrímico y la intuición, es la base de nuestra existencia pero, en sí misma, es impersonal y no individualizada.

Lo más cercano en nosotros a un núcleo duradero es la mente pura. Ella individualiza a la mónada en cada uno de nosotros y es la unidad de la reencarnación. A esa combinación de mente pura y mónada se la conoce en la literatura teosófica como el Ego (‘Yo’ en Latín). Este uso teosófico de la palabra *Ego* está relacionado con el uso psicológico general del término con una minúscula inicial, *ego* y, a la vez, se diferencia de él.

Todos identificamos algo dentro nuestro que es “nosotros” – y que consideramos como el verdadero nosotros, el centro de nuestro ser. Podemos ubicar ese sentido de yoísmo o ego en nuestro cuerpo físico, funciones vitales, emociones, o mente concreta. El yo reencarnante, por supuesto, no es ninguno de estos. Así, el uso teosófico de Ego indica que es mejor no identificar el centro de nuestro ser con ninguna de las partes más transitorias de nuestra naturaleza, sino con aquello que perdura a través de

las vidas. La importancia de hacer la correcta identificación se verá en el próximo capítulo, cuando consideremos nuestras experiencias después de la muerte.

Aunque la mente pura es la base de nuestro sentido de identidad separada, no es una consciencia independiente sino, más bien, un vehículo para la consciencia una en toda vida. Es duradera y continúa durante muchas vidas uniendo una serie de personalidades históricas conocidas como “yo”. Durante todas nuestras vidas personales, es la base de nuestro ser “superior”, “esencial”, de nuestro “núcleo”, que es una Presencia que el místico percibe, la Superalma. Pero, finalmente, también es temporal – simplemente un complejo que permite al Ser uno, al Ser ultrímo de todos nosotros, jugar el juego de la vida. No somos almas simples; somos seres complejos.

CINCO VEHÍCULOS

Hablar de la mente, no como la consciencia en sí misma sino como un vehículo a través del cual funciona la consciencia, sugiere otro modo complementario de mirar a la constitución humana y a lo que reencarna. Los principios que se han descrito están mezclados. Son cuerpos de diferente densidad de materia, energía, pasiones, una mente, y algunos elementos espirituales de los que resulta difícil hablar. No parecen ser todos de la misma clase. El modo complementario de ver a nuestra constitución parece ser más consistente.

Según este enfoque, hay una unidad básica de consciencia en nosotros, la mónada, que se expresa simultáneamente a través de varios vehículos compuestos de diferentes grados de materia. El mundo no está formado sólo por la clase de materia que normalmente percibimos. Además de la física, se dice que hay diferentes grados progresivamente más sutiles, de los que nos interesan cinco.

Muchas cosas que generalmente tomamos como inmateriales –energías, emociones, pensamientos, aspiraciones– pueden también ser consideradas como formas o vibraciones en varios grados más sutiles de materia. Aunque ese concepto resultaba muy extraño cuando los primeros teósofos comenzaron a enseñarlo, no parece serlo hoy en día, porque ahora la física sabe que la energía y la masa (o materia) son equivalentes. Se han roto las barreras entre lo material y lo inmaterial.

Uno de los Maestros orientales le hizo una pregunta retórica a un estudiante: “Pero, ¿hay una sensación, una idea abstracta, una tendencia de la mente, o un poder mental, que uno pueda llamar un fenómeno absolutamente no molecular?” (*Cartas de los Mahatmas*, 159). Y en otra ocasión escribió: “Creemos sólo en la MATERIA, en la materia como naturaleza visible y en la materia como invisibilidad” (81), y “Los pensamientos son cosas – tienen tenacidad, coherencia y vida... son entidades reales” (48). La Teosofía sostiene que hay clases de materia distintas a la física y, lo que usualmente tomamos como pensamientos y emociones inmateriales, son en realidad fenómenos en esa materia sutil.

Podemos considerar los grados sutiles de materia de formas diferentes. Por ejemplo, podemos pensar en ellos como la materia que conocemos, pero tanto más sutiles en su estructura que los sentidos físicos no los perciben. La Física moderna nos enseña que aun el material físico es, en su interior, muy diferente a lo que nuestros sentidos nos hacen creer. Vista en sus niveles atómico y subatómico, la materia física más densa e inerte es, en su mayor parte, espacio vacío con *cuantos* de energía centelleando de manera desconcertante e impredecible. No hace falta mucha imaginación para concebir otras manifestaciones de esa misma energía como otras formas de materia con propiedades diferentes a las del material físico común.

También podemos considerar a esas clases de materia como “campos”, es decir, regiones del espacio multidimensional

del cosmos en el que operan algunas fuerzas o propiedades características. Esos campos no están separados uno del otro; pueden interpenetrarse y, de hecho, lo hacen. Dentro de la misma área del espacio tridimensional pueden coexistir muchos campos diferentes. La gravitación es uno de esos campos y es, tal vez, la clave para definir lo que queremos significar cuando hablamos de la materia y el mundo físicos. Otros campos pueden definir otras clases de mundos y otras clases de materia, todos interpenetrándose y ejerciendo un efecto sobre nosotros, cada uno a su modo.

De cualquier modo que concibamos esas realidades alternativas, estamos usando metáforas que nos ayuden a darnos cuenta de algo que está fuera de nuestra experiencia normal. No hay nada malo en usar metáforas; los seres humanos siempre lo han hecho y la ciencia moderna todavía lo hace. Sin embargo, debemos tener cuidado de no confundir una metáfora con el hecho detrás de la misma.

De las varias clases de materia o campos, cinco son relevantes para la reencarnación. A menudo se los llama “planos” y ese es el término metafórico que vamos a usar aquí, recordando que no debemos considerar a las realidades que representan como si fueran capas de una torta o de un depósito geológico. Tenemos un vehículo o cuerpo compuesto por la materia de cada plano, a través del cual hacemos contacto con él. Estos vehículos también son conocidos como el “aura”, porque los clarividentes los han descrito como nimbos radiantes que rodean al cuerpo físico. La consciencia unitaria de la mónada funciona, a través de los vehículos correspondientes, en los siguientes planos:

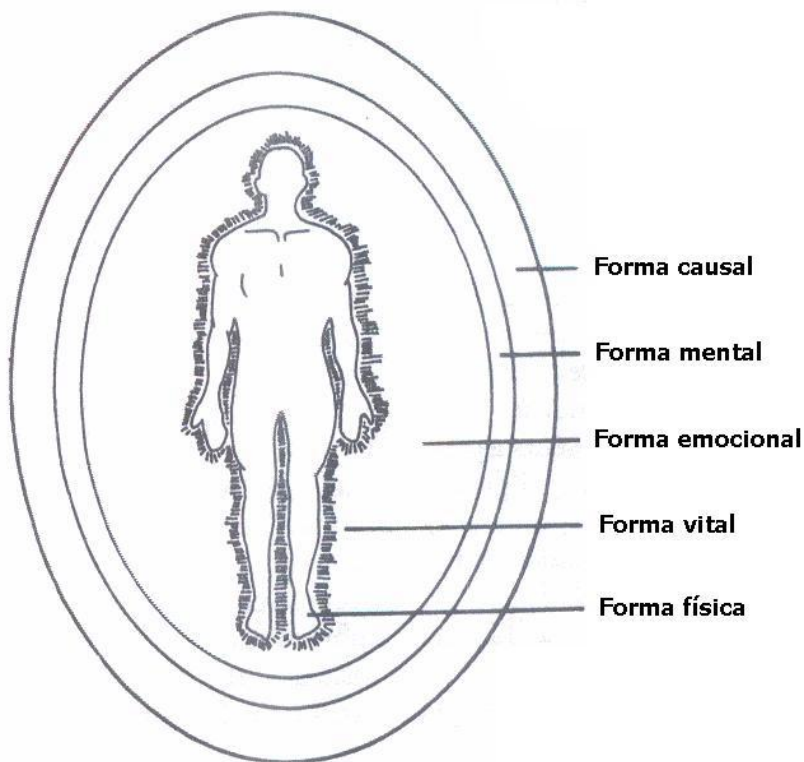
1. Plano mental “superior” y cuerpo causal. Corresponden al principio de la mente pura. El vehículo es llamado cuerpo *causal* porque, como el centro de nuestra individualidad, es la causa de todas nuestras personalidades.

2. Plano mental “inferior” y cuerpo mental. Corresponden al principio de la mente que se expresa a través del cerebro.

3. Plano emocional (a veces llamado “astral”) y el cuerpo emocional. Corresponden al principio del deseo.

4. Plano vital (a veces llamado “etérico” y también “astral”) y el cuerpo vital. Corresponden a los dos principios del cuerpo sutil y de la energía de vida.

5. Plano y cuerpo físico densos. Son el mundo que comúnmente percibimos y el cuerpo físico mediante el que lo percibimos.



La Constitución Humana

Común	Paulina	Yoes	Principios	Consciencia y Vehiculos
alma	espiritu	individualidad Ego yo superior	ser ultérmo (atma)	consciencia unitaria (monada)
			intuición (buddhi)	
			mente pura (manas)	cuerpo mental superior (causal)
	alma	personalidad ego yo inferior	mente-cerebro (manas)	cuerpo mental inferior
			deseos (kama)	cuerpo emocional
cuerpo	cuerpo	personalidad ego yo inferior	energía vital (prana)	cuerpo vital
			forma característica (linga sharira)	
cuerpo			forma densa (sthula sharira)	cuerpo físico

Componentes de la constitución humana

De acuerdo a la explicación teosófica la consciencia unitaria, que mora en el cuerpo causal como nuestra individualidad, encarna reuniendo materia en los otros planos y formando con ella nuevos cuerpos – mental, emocional, vital y físico denso. Esos cuerpos constituyen colectivamente la personalidad de una nueva vida. Al final de ese período, después de la muerte del cuerpo físico, los otros cuerpos se desechan y desintegran gradualmente, la personalidad desaparece y la individualidad comienza otra vez el proceso de encarnación.

CONCLUSIÓN

Este capítulo ha esbozado varios modos de mirar a la constitución humana, incluyendo tres enfoques que se encuentran en la Tradición de la Sabiduría y en los escritos teosóficos modernos: (1) una dualidad de personalidad temporal y una individualidad más duradera, (2) un septenario de principios, (3) una unidad de consciencia que se expresa a través de cinco vehículos. Estas maneras distintas de vernos a nosotros mismos son tan sólo concepciones alternativas de la misma realidad.Cuál de ellas adoptemos es una cuestión de utilidad – ya nos consideremos como una constitución doble (un individuo y un yo personal), como un complejo de siete principios o como la consciencia que funciona a través de cinco vehículos.

En general, lo que las cosas son, depende de lo útil que nos resulten. A veces, los físicos hablan de la luz como si estuviera constituida por partículas muy pequeñas y, otras, como si fueran ondas en alguna substancia. No vale la pena preguntarles: “¿Qué es *realmente* la luz – una partícula o una onda?” No pueden decirnoslo. Sólo pueden decir que la luz se comporta en cierto modo como partículas y, en otro, como ondas. Cómo pensemos en eso dependerá de lo que nos resulte más útil en un momento determinado.

También podemos considerar a la constitución humana de varias maneras, como una dualidad de dos yoes, como siete principios o como una consciencia de cinco vehículos, dependiendo de lo que nos sea más útil en determinado momento. Sin embargo, con respecto a la pregunta de qué reencarna, de la que nos hemos ocupado en este capítulo, los tres modelos de nuestra constitución dicen lo mismo:

1. El ser individual, que es una expresión de la Vida Una del universo y dura a través de todas nuestras vidas sucesivas, se manifiesta encarnando como una personalidad, que dura sólo una vida.
2. La triada de ser último, intuición y mente pura se manifiesta encarnando como el cuaternario mente concreta y deseo, energía vital, cuerpo sutil y cuerpo denso.
3. La consciencia unitaria de la mónada individualizada por el cuerpo causal se expresa en los mundos mental, emocional, vital y físico encarnando en vehículos apropiados para esos mundos.

Los términos y clasificaciones difieren, pero la realidad detrás de ellos es la misma. La luz brilla, ya sea una partícula o una onda.

Los dos capítulos siguientes tratan acerca del proceso por el que estos yoes, principios, o cuerpos toman parte en el ciclo de la vida y de la muerte, comenzando por la muerte.

¿Qué Ocurre Cuando Morimos?

Aunque el ser humano es complejo y compuesto, formado por varios principios, normalmente nos percibimos como un todo único. En realidad, la salud mental requiere la identificación de un solo centro, el ego o yo personal, dentro del complejo de nuestra psique. La necesidad de un sentido de totalidad se aplica tanto a la vida como a la muerte, aunque después de morir nos veamos forzados a una nueva valoración de quién o qué somos.

La tradición teosófica tiene mucho que decir acerca del estado *post mortem* y las condiciones entre las encarnaciones. Más aún, lo que dice ha sido confirmado recientemente de dos maneras. Primero, se han hecho estudios de las experiencias de personas que casi murieron pero pudieron sobrevivir y conservaron recuerdos de lo que significó estar al borde de la muerte. Segundo, se han realizado, bajo hipnosis, regresiones al estado entre vidas.

EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE

Las investigaciones recientes sobre experiencias cercanas a la muerte han encontrado que Shakespeare se equivocó cuando hablaba de “ese país no descubierto de cuyos confines ningún

viajero regresa”. Un buen número de personas ha viajado hasta los límites de la Tierra de la Muerte y ha regresado para contarnos mucho acerca de ella. En estos casos, alguien llega muy cerca del punto de muerte, a veces hasta se lo declara muerto, y luego es revivido. Cuando recupera su consciencia física puede recordar las experiencias del acontecimiento cercano a la muerte.

Esas experiencias se han convertido en un tema de intenso estudio de parte de varios investigadores, especialmente Elizabeth Kubler-Ross, Raymond A. Moody, Kenneth Ring y Michael B. Sabom. Ellos entrevistaron a personas que volvieron de la muerte aparente, guardando memoria de ese estado. De los muchos casos que estudiaron surge un núcleo común de recuerdos que se ha dado en llamar “la experiencia cercana a la muerte”.

A menudo, esos recuerdos tienen un profundo efecto sobre la persona, produciendo un cambio radical en su actitud ante la vida, la muerte y los otros seres humanos. Se trata de una experiencia para nada atemorizante. Los que pasaron por ella consideran la perspectiva de una muerte eventual con calma y total ausencia de temor.

Quienes experimentaron esto encuentran que no tienen palabras para expresarlo adecuadamente. Involucra un sentido de atemporalidad, pero también de intensificada realidad. No es como un sueño o una alucinación sino que se lo describe como más real que lo real. Los sujetos saben que están muriendo, pero pierden todo sentido de dolor o intranquilidad. Sienten felicidad y hasta júbilo. Si esas experiencias son típicas de lo que pasaremos cuando muramos, son de considerable interés.

Hasta ahora se han examinado cientos de casos, entre los que se ha notado una gran consistencia. Las experiencias no son idénticas; difieren en los detalles, en los acontecimientos que incluyen y, a menudo, en el orden de los mismos. El sentido de atemporalidad que las acompaña significa que el orden percibido es temático más bien que cronológico.

La experiencia tiene dos aspectos principales. Uno está ubicado en la proximidad del cuerpo moribundo, mientras el que lo experimenta mira al cuerpo que está abajo y se da cuenta de las cosas que pasan a su alrededor. El otro es trascendental y está ubicado en un sitio simbólico. Los elementos de los dos aspectos, que pueden entremezclarse, son los siguientes:

1. La experiencia puede iniciarse por un ruido – el silbido del viento o un zumbido.

2. Hay un sentido de profunda paz y bienestar, una ausencia de todo dolor y ansiedad.

3. La persona moribunda es consciente de la separación del cuerpo y ve el cuarto, incluyendo su propio cuerpo, como si mirara desde arriba, desde el cielorraso.

4. Ve lo que está pasando cerca del cuerpo y oye los comentarios de los doctores y las enfermeras o de los que se encuentran alrededor de la cama. La exactitud de estos informes ha sido confirmada en muchos casos. El moribundo está consciente de aquello que lo rodea, pero ya no está en el cuerpo, que se encuentra inconsciente.

5. La consciencia, libre del cuerpo físico, parece tener otra clase de cuerpo y encuentra que puede viajar a otros lugares simplemente pensando en ellos.

6. El moribundo realiza una revisión de su vida, como una película muy rápida que va para atrás o para adelante o, a veces, sin orden cronológico pero de acuerdo a un orden temático.

7. El moribundo entra en una gran oscuridad – un túnel o un vacío.

8. Al final del túnel o en algún sitio del vacío aparece una luz que va creciendo. Se vuelve intensamente brillante pero no produce preocupación – al contrario, es una luz de revelación.

9. El moribundo entra en el mundo de la luz – un reino de sorprendente brillo y belleza. Este mundo puede ser un prado con flores o algún otro lugar, pero siempre es muy hermoso. Hay una antigua tradición del paraíso del que provenimos y al que

regresamos como un *locus amoenus*, o 'lugar agradable'. Esa tradición coincide perfectamente con este aspecto de la experiencia cercana a la muerte.

10. Hay un encuentro con alguien. El moribundo puede sentir una presencia, oír una voz o ver una figura. A veces, el encuentro es con un pariente o amigo que murió hace mucho tiempo. Otras, la presencia es una figura como un dios – las expectativas de la persona parecen darle una forma específica. Aquellos que esperan ir hacia los brazos de Jesús pueden encontrar que El los está esperando.

11. Se le dice al moribundo que debe tomar una decisión, ya sea regresar a la vida o continuar hacia el estado de muerte. A menudo la presencia indica un pronto regreso. Puede que haya una barrera o límite que la persona debe cruzar o desde el cual debe regresar.

12. Se toma la decisión de regresar, a menudo a regañadientes. A veces el regreso ocurre de manera involuntaria, como si se lo estuviera empujando.

No todos los entrevistados pasaron por las doce etapas, pero todo lo que informaron encaja en el esquema. Estas experiencias no son, por supuesto, la muerte. La persona que las tiene siempre sobrevive. Pero estos relatos dan un atisbo de lo que pudiera ser el comienzo de la muerte – lo que serían los primeros pasos del otro lado. Para la continuación de la historia debemos recurrir a otras fuentes.

EL BARDO RECORDADO BAJO HIPNOSIS

En la Tradición Tibetana, el estado entre vidas se llama *bardo*, y ese término ha sido utilizado por un psiquiatra de Toronto, Jael L. Whitton, en su libro *Vida entre Vida*, que también tiene como autor a Joe Fisher. Mientras usaba la regresión a vidas pasadas en su práctica psiquiátrica, Whitton descubrió que algunos

pacientes parecían recordar detalles de su existencia entre las vidas terrenas. El estado entre-vida indicado por los pacientes de Whitton y otros sujetos bajo hipnosis se parece mucho a la experiencia cercana a la muerte. Pero hay algunos detalles adicionales muy significativos.

En el estado bardo, los pacientes de Whitton hacen sus comentarios con un sentido de impersonalidad, distinto a lo que ocurre en la experiencia cercana a la muerte o en la regresión a una vida pasada. Uno dijo; “Al experimentar una vida pasada uno se ve a sí mismo como un personalidad diferente que engendra una reacción emocional. En el período entre vidas no puedo ver ninguna parte mía. Soy un observador rodeado de imágenes” (53).

El grado de autoconciencia en el bardo parece variar con la persona. Aquellos que durante su vida se ocuparon de su desarrollo espiritual están conscientes durante el estado entre-vidas; aquellos que enfocaron su atención exclusivamente en las preocupaciones terrenales se inclinan a dormir durante el bardo.

Otros confirman un sentido de atemporalidad, sin una sucesión sino, más bien, un “collage de simultaneidad”. El muerto parece darse cuenta de una secuencia justo cuando deja la vida terrena o cuando la reinicia. El tiempo, como lo conocemos, no es una característica de la vida después de la muerte.

En el bardo hay informes del túnel, la luz y el hermoso lugar. También los propios pensamientos y expectativas parecen dar forma al ambiente, como lo hacen con el mundo de la experiencia cercana a la muerte.

Los sujetos de Whitton indicaron encuentros con lo que él llama un “Tribunal de Justicia”, formado por tres figuras que ayudan al muerto a hacer un juicio imparcial, pero benevolente y alentador, de la vida recién terminada. El proceso está acompañado por una revisión de la vida pasada y también hay una sesión de planificación durante la que el individuo planea el curso de la próxima vida y efectúa elecciones acerca de la misma.

El tema del juicio aparece en la mayoría de las religiones del mundo al considerar la vida *post mortem*. En el antiguo Egipto, el alma del muerto era pesada contra la pluma de la verdad, y en el Zoroastrismo se juzga al alma mientras hace equilibrio sobre un puente que une el abismo entre la tierra y el cielo. La trinidad de figuras que gobiernan el destino también resulta familiar en las tres Parcas de la Mitología griega y en la Nornas germánicas (reflejadas en las hermanas hechiceras de Macbeth).

Las experiencias de los pacientes de Whittom se ajustan muy bien a las indicadas por las personas que tuvieron la experiencia cercana a la muerte y también a las tradiciones teosóficas de la vida *post mortem*, que se describen más adelante. Muy difícilmente estas similitudes sean accidentales. Algunos de sus pacientes, sin duda, estaban familiarizados con esas otras descripciones y pueden haber sido influenciados por ellas o por las propias ideas de Whittom sobre el tema. También es posible que todas estas descripciones indiquen la misma realidad y, por eso, sean similares.

ENSEÑANZAS DE LA TRADICION DE LA SABIDURÍA

Dentro de la tradición teosófica hay varias descripciones del estado *post mortem*, que reflejan posibles experiencias distintas y también los intereses y actitud mental de aquellos que las realizaron. La descripción que sigue es una mezcla de varias versiones. Debido a que las expectativas del moribundo influyen marcadamente la experiencia *post mortem*, puede que haya también otras posibilidades.

Cuando nuestro cuerpo físico muere y justo antes de que nuestro cerebro deje de funcionar, nuestra memoria se agudiza y hacemos una rápida revisión de los sucesos de nuestra vida. Como han dicho algunos que pasaron por esto, pero que sobrevivieron:

“Toda mi vida pasó como un relámpago ante mis ojos”. Esta es la revisión de la vida, en la experiencia cercana a la muerte. Nos permite ver nuestra vida como un todo y poner en perspectiva todos los acontecimientos. Es una oportunidad para decidir cuan bien hemos puesto en práctica las intenciones que teníamos antes del nacimiento. Durante la revisión sopesamos los logros de nuestra vida reciente – no como un asunto de culpa o autosatisfacción, sino como una observación personal de lo que hemos hecho.

En el momento en que muere el cuerpo físico, el cuerpo vital (o sutil) se separa permanentemente. Los dos están conectados por un filamento de materia rarificada, como un cordel o hilo. Durante la vida, en varios estados de inconsciencia como el sueño o bajo anestesia, el cuerpo vital puede separarse del cuerpo físico denso, pero siempre está conectado por el cordel. Cuando ocurre la muerte, el cordel se corta. Entonces, la energía vital se disipa y la consciencia pasa a otra dimensión del ser. Se ha sobrepasado la barrera de la experiencia cercana a la muerte.

Si los muertos recientes retienen una consciencia de lo que los rodea, pueden encontrarse desorientados, deslumbrados por la experiencia. Puede que no se den cuenta que han cruzado una barrera, porque el mundo en el que se encuentran se parece al plano físico que recién han dejado. Pero, gradualmente, reconocen que se hallan en un nuevo estado, una dimensión diferente de la realidad. Puede que para lograr ese reconocimiento los muertos sean ayudados por “asistentes”, otras personas muertas o personas vivas que funcionan en esa otra dimensión durante el sueño. Estos asistentes son como los amigos o parientes que se encuentran en la experiencia cercana a la muerte. Su función es ayudar a los muertos recientes a llevar a cabo la transición.

Como parte de ella, los principios emocional y mental se desprenden del cuerpo vital, que queda libre en la proximidad del cadáver físico – habiéndose convertido los dos últimos en vehículos que la consciencia desechó. Esos cuerpos gradualmente

se desintegran, y la cremación apresura el proceso al destruir de manera higiénica los restos, tanto físicos como psíquicos.

Durante esta etapa *post mortem*, los elementos que componen lo que queda de nuestra personalidad se disocian gradualmente del yo esencial, cuya expresión ellos eran, y se reorganizan. Es como si varias sustancias hubieran estado disueltas en un líquido y ahora se cristalizan o se precipitan, cada una gravitando hacia el nivel que le es apropiado. Nuestra psique—que durante la vida es un revoltijo de impulsos, emociones, pensamientos, sensaciones e identidades—ahora se divide en dos partes principales.

Todos los pensamientos y emociones puramente personales e identificados solamente con la vida pasada se agrupan como formando una coraza, como la cáscara de una fruta o el capullo tejido por una oruga. Sin embargo, la otra parte de nosotros—nuestros impulsos inegoístas, todo lo que tenemos de generoso y noble, todo lo que es altruista y valedero—es absorbido dentro del núcleo espiritual de nuestro ser, el ser esencial dentro de nosotros (la mente pura conectada a la mónada).

Ese proceso de absorción se ha dado en llamar “período de gestación”. Lo que se está gestando es nuestro yo real, a medida que los frutos de nuestra vida pasada son incorporados al núcleo permanente de nuestro ser (la individualidad). Es la transformación de la oruga en una mariposa, esperando salir desde su capullo a la luz de un mundo idealizado.

El proceso de separar los elementos más o menos valiosos de nuestro interior se conoce como la “lucha”. Así como la mariposa debe luchar para liberarse de su crisálida antes de poder volar, así la individualidad debe liberarse de las limitaciones de la antigua personalidad, manteniendo sólo lo que puede transformar y abandonando el resto. La crisálida se transforma en el cascarón abandonado de nuestra vieja personalidad, que ya no necesitamos. La mariposa es nuestra verdadera individualidad, que sobrevive a muchas muertes, creciendo siempre en sabiduría y compasión.

La intensidad de la lucha depende de nuestras identificaciones durante la vida. Si nos hemos considerado principalmente nuestro cuerpo, funciones vitales, emociones y pensamientos personales, la lucha puede ser vigorosa y prolongada, porque no queremos dejar lo que hemos aceptado durante tanto tiempo como nosotros mismos – eso parecería una segunda muerte. Entonces, nos aferraremos al cascarón de nuestro yo personal y nos resistiremos a separarnos de él. Por el contrario, si nos hemos identificado con un mayor sentido del yo, con emociones y sentimientos altruistas, la lucha será más fácil y más corta, porque ya habremos hecho las identificaciones que exige la muerte.

Es por esta razón que el término teosófico *Ego* se aplica al “Yo superior” – la mente pura, cuando refleja la intuición y el Ser Uno. Si identificamos eso como el “yo” o ego en nosotros, ayudamos mucho al proceso *post mortem* y aceleramos nuestra evolución. El propósito de la meditación es identificar nuestro ego con los aspectos superiores y menos personales de nuestro ser. La meditación es así una especie de pequeña muerte, en la que nuestro yo personal se acostumbra gradualmente a dejar de ser. A través de esa práctica nos damos cuenta de que no somos realmente ese yo personal, sino algo mayor – más espléndido, más incluyente y más permanente– algo integrado con todo el cosmos y todos los otros seres.

Hay alguna discrepancia en cuanto a la duración del proceso de distribución de cualidades, gestación y lucha y acerca de cuan conscientes estamos durante el mismo. Refiriéndose a este período, H. P. Blavatsky dice: “Después de la disolución del cuerpo, comienza para el Ego un período de consciencia totalmente despierta, o un estado de sueños caóticos o un sueño sin ensueños que no puede distinguirse de la aniquilación” (Clave 111). Eso sugeriría que el grado de consciencia varía según las diferencias entre las personas y según la preparación que se ha hecho durante la vida.

Después que la individualidad o Ego se ha separado de su cascarón, se dice que hace de nuevo una revisión de los sucesos de su vida pasada, esta vez desde una perspectiva incontaminada por los intereses personales. Realiza una revisión imparcial de la vida que recién termina y, entonces, elige qué experiencias deben ser retenidas en su memoria para la próxima etapa, desechando las restantes. Es cuando el yo individual entra en devachan, o mundo celestial.

El Devachan es puramente subjetivo, un estado de sueño vívido en el que todo es exactamente como lo desearía el yo que sueña. Es un mundo de perfecta ilusión, en el que no hay frustraciones, infelicidad o amargura – sólo alegría, plenitud y satisfacción. Es un reflejo de lo mejor y más elevado en nosotros – amor inegoísta, pensamiento abstracto puro, heroísmo, nuestra comprensión más profunda– reflejado en una pantalla interior. Experimentar nuestra individualidad de este modo, purificada del arrastre de la personalidad, fortalece nuestras cualidades más elevadas.

El devachan es la experiencia simbolizada por el *locus amoenus*, el lugar agradable de la tradición, atisbado por la experiencia cercana a la muerte. Si el período de gestación es una especie de purgatorio, en el que se limpia la escoria de nuestras personalidades y los aspectos irrelevantes de nuestra vida pasada, el devachan es nuestra recompensa. Es consuelo y tranquilidad. Es descanso y relajación de los problemas de la vida encarnada. La naturaleza exacta de las experiencias devachánicas varía con cada individuo pues, en ellas, cada uno tiene lo que individualmente quiere.

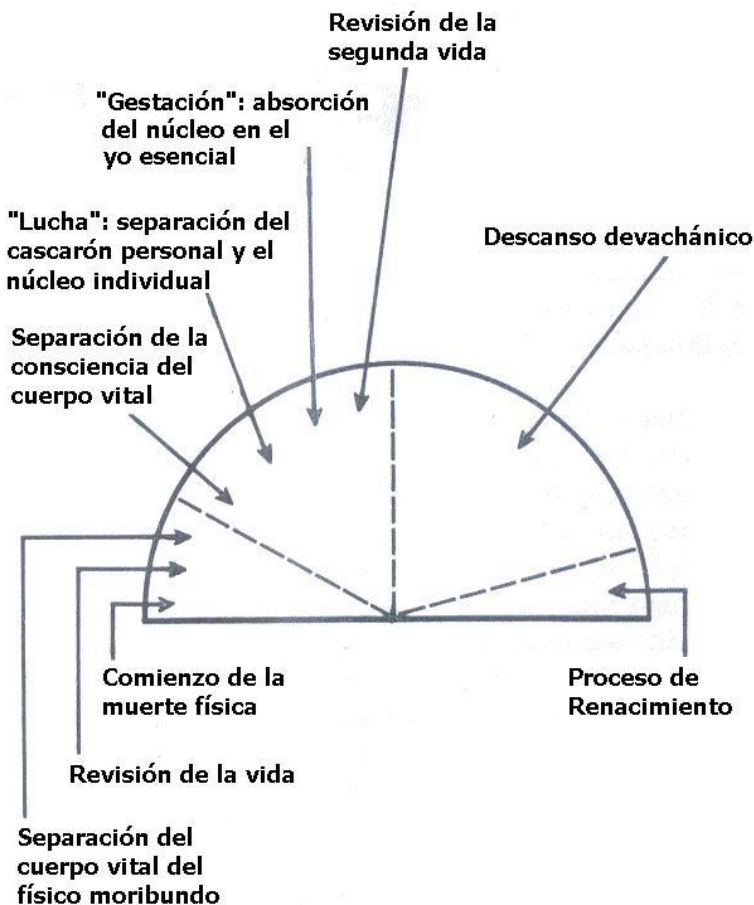
Afirmar que el devachan es un estado de sueño o mundo de ilusión no implica necesariamente que no sea real. En un sentido, toda la existencia es irreal y de la naturaleza del sueño. El mundo externo de la vida diaria es una gran ilusión porque nada es realmente lo que parece. La principal diferencia entre el

mundo físico de la vida activa y el devachan es que, en este mundo, no controlamos directamente las ilusiones. La realidad objetiva es una ilusión forzada que todos compartimos.

En el devachan, todos los individuos construyen las ilusiones que ellos quieren, y no hay conflicto entre ilusiones porque todo el espacio, en esta dimensión, es subjetivo. El mundo del devachan es el mundo llevado a la perfección, modelado exactamente como lo queremos. De acuerdo a H. P. Blavatsky no hay castigo en la vida *post mortem*, tampoco infierno, sólo recompensa y recuperación. La tierra es el lugar difícil y, después de ella, necesitamos un pequeño respiro. El propósito del devachan es brindar ese confort y consuelo – un espacio para respirar entre las rondas de vida activa en la tierra, en el que podemos absorber los resultados de la vida pasada y prepararnos para la siguiente.

Nada innoble o discordante puede entrar en el devachan. Los skandhas, esas predisposiciones que influyen lo que somos durante una encarnación, no pueden entrar, esperan en el umbral el regreso del individuo. Se los ha llamado los “elementos de la existencia limitada” porque, sin ellos, el individuo en el devachan ejerce un completo e ilimitado rango de habilidades. Sin embargo, cuando regresamos al nacimiento caemos otra vez bajo la influencia de los skandhas y las limitaciones de la vida terrestre.

Eventualmente regresamos. Habiendo sido totalmente confortados por los consuelos del devachan, comenzamos a anhelar de nuevo la vida. Pues un esquema cíclico gobierna la vida y la muerte. Ingerimos una comida para nutrir nuestro cuerpo y pasamos un buen rato digiriéndola. Cuando termina la digestión sentimos punzadas de hambre avisándonos que es hora de comer otra vez. Así también, durante la vida ganamos experiencia que debe ser digerida y absorbida durante el estado de devachan. Pero, después que hemos incorporado en nuestros yoes permanentes (nuestros “cuerpos causales”) las experiencias nutritivas de nuestra vida previa, sentimos la necesidad de regresar al mundo por más experiencia.



Etapas del Estado Post Mortem

Con el regreso del hambre por la existencia en el mundo físico, el yo sale de su sueño realista y entra en un sueño sin ensueños, un estado de inconsciencia. Regresa al mundo físico y a los skandhas que lo están esperando, para entrar en un nuevo cuerpo y comenzar otra vez el proceso de formar una nueva personalidad.

¿Qué Pasa Cuando Renacemos?

Cuando nuestro yo esencial absorbe las experiencias útiles de la vida pasada –las vive nuevamente en la memoria, ve sus implicancias, se da cuenta de sus beneficios, las hila en el tejido de nuestro ser, liberándolas de todo lo que era efímero– dejamos las actividades de la vida personal y tomamos el largo descanso devachánico. No podemos imaginarnos cuál puede ser la condición del yo esencial en su propia esfera, sin límites personales, del mismo modo que un infante no puede imaginar las preocupaciones y acciones de un adulto maduro. Es un reino del ser demasiado diferente a nuestras vidas personales como para poder concebirlo, excepto a través de descripciones poéticas.

Cuánto tiempo dure la vacación devachánica dependerá de muchos factores. Entre ellos, la extensión y riqueza de la experiencia de la vida previa y la disponibilidad de un cuerpo adecuado y de las correctas circunstancias para la próxima. Se dice que el intervalo entre vidas dura usualmente cientos de años – a veces menos, a veces más. Dice Heródoto que los antiguos Egipcios creían que el período entre vidas duraba miles de años. En cambio, las investigaciones recientes mencionan un tiempo mucho más breve. Como se sugiere en el Capítulo 4, es probable que el tiempo promedio entre vidas pueda variar en distintas épocas históricas, dependiendo de la profundidad de las experiencias que ofrezca el mundo.

Por más largo que sea el intervalo, eventualmente llega un tiempo en que el yo esencial ya no se puede resistir a otro período de expresión y experiencia personal. Nos vence el hambre de vida, la sed por la experiencia. Nos ataca la comezón del nacimiento y debemos rascarnos.

EL PROCESO DEL RENACIMIENTO

Cuando el yo esencial alcanza un punto crítico en su impulso por renacer, envía a los mundos de materia más densa una porción de sí mismo, y a su alrededor se reúnen los materiales de sus vehículos interiores o “cuerpos” sutiles, condicionados por sus vidas pasadas. Entonces espera un vehículo apropiado para el nacimiento.

Podemos compararlo a un rayo de luz lanzado hacia la noche desde una llama cubierta. Juega en medio de la oscuridad en una y otra forma, parpadeando sobre las formas, hasta que encuentra una adecuada. La herencia debe ser la correcta, las condiciones ambientales deben ser las correctas, las conexiones deben ser las correctas – es decir, el yo esencial necesita nacer en compañía de otros yoes que ha conocido en el pasado para reasumir las relaciones y agotar el karma.

Cuando el yo esencial es atraído a la situación adecuada, comienza el proceso de meterse en ella. Lo que sucede aquí ha sido descrito por el clarividente Geoffrey Hodson, y también considerado por H. P. Blavatsky, James S. Perkins y otros. Los informes de Joel L. Whitton acerca de la existencia entre encarnaciones basadas en las memorias de sus pacientes y sujetos experimentales bajo hipnosis, tratan de lo mismo. El siguiente relato está basado en sus descripciones, infiriendo lo que podrían significar algunos de los espacios en blanco.

Justo antes del nacimiento, el yo tiene una visión de la vida por venir. Esta visión en perspectiva, que es mencionada por

H. P. Blavatsky, Platón, y el *Libro Tibetano de los Muertos*, es el complemento de la revisión de la vida que sigue a la muerte. Durante esta presentación preliminar, tenemos una visión total de lo que se ha ordenado kármicamente para la próxima vida, de las condiciones que encontraremos y de las respuestas que son adecuadas a las mismas. Somos conscientes de las causas que han conducido a esta nueva vida y nos damos cuenta de su justicia.

Los sujetos de Whitton también informaron sobre esta vista previa como una sesión de “planificación”, en la que el yo que va a encarnar coopera conscientemente en la construcción del esquema total de la vida a punto de iniciar. Este concepto es muy significativo, porque implica que somos algo más que las simples víctimas de un proceso de reencarnación. También tenemos alguna responsabilidad en su ordenamiento.

El mecanismo por el que un individuo es realmente traído a un nuevo nacimiento debe ser una operación compleja de las leyes naturales. Algunos de los sujetos de Whitton narran que estuvieron personalmente ocupados en el proceso de elegir un cuerpo, una impresión creada también por el *Libro Tibetano de los Muertos*, pero esas descripciones tratan de expresar lo que resulta desconocido en términos familiares. La Tradición Teosófica habla sobre figuras alegóricas llamadas “Lipikas”, los escribas o registradores del karma, que están conectados con el nacimiento y el destino de cada niño. Clarividentes como C. W. Leadbeater y Geoffrey Hodson han visto fuerzas personificadas de la naturaleza, los “elementales”, involucrados en el procedimiento. Todas estas descripciones pueden ser más o menos expresiones alegóricas para diferentes aspectos del mismo proceso natural.

LA CONCEPCIÓN Y LAS IMPLICACIONES MORALES

No está claro cuál es el momento preciso en que el yo esencial establece contacto con su nuevo cuerpo. El asunto tiene

cierta importancia para la cuestión del aborto ya que, abortar un feto que no tiene un yo esencial asociado a él no sería más serio moralmente que la extracción del apéndice. Pero, abortar uno cuando el yo esencial ya ha entrado en él sería interferir con el plan de vida de ese otro yo y de nuestro propio karma. Sería matar.

Desafortunadamente para las posturas morales fáciles y cómodas, la manera en que un yo esencial se une a un nuevo cuerpo en desarrollo y lo que significa para ese yo entrar en un nuevo cuerpo son preguntas complejas en sí mismas. Se dice que la conexión entre el yo y el cuerpo se efectúa usualmente en el momento de la concepción, cuando se unen el espermatozoide y el óvulo para producir el cigoto del que se desarrolla el feto. Eso significaría que el aborto en cualquier etapa es privar al yo de una expresión de vida – es matar.

Sin embargo, también se dice que el yo esencial identifica a menudo a sus futuros padres antes de la concepción y espera que esta tenga lugar. Lógicamente, eso significaría que cualquier reparo en concebir, ya sea utilizando técnicas de control de natalidad o simplemente absteniéndose de relaciones sexuales, es también negar una forma corporal al yo que busca la reencarnación. Visto de este modo, no hay una clara diferencia ética entre frustrar la reencarnación antes o después de la concepción. A pesar de esto, casi nadie sugeriría que todos los hombres y mujeres fértiles debieran dedicarse a traer tantos cuerpos a la existencia como fuera posible.

Por otra parte, también se dice que el yo esencial no puede entrar de lleno a la encarnación, es decir, tomar control total de su cuerpo, hasta aproximadamente el séptimo año de vida. Esta edad, un punto crítico en la infancia, se conoce como la “edad de la razón”, cuando los niños comienzan a ser moralmente responsables por sus actos. Se podría argumentar –aunque muchos de nosotros lo considerarían espurio– que, debido a que el yo esencial no está en total posesión de su cuerpo hasta el séptimo año, el asesinato de infantes es menos culpable que el de adultos

o, incluso, que el abandono de niños no deseados es moralmente permisible. Ha habido culturas, y todavía las hay, donde se acepta abandonar a los niños en los páramos. Las leyendas griegas y romanas muestran varios ejemplos.

La dificultad de basar los juicios morales en los hechos biológicos y psicológicos de la reencarnación es que el proceso de encarnar no parece ser simple. El “alma” no cae de repente dentro de un cuerpo. Más bien, se hace una conexión tentativa entre un yo que quiere encarnar y una situación – no necesariamente un cuerpo todavía, sino sólo la potencialidad para un cuerpo. El proceso de identificación y entrada al nuevo cuerpo es prolongado. Se alcanza lentamente, por grados.

Este proceso puede frustrarse, dilatarse o bloquearse en varias etapas y de varios modos. En tales casos, el yo que encarna debe esperar o buscar otras oportunidades. La línea divisoria entre la interferencia moralmente permisible y no permisible en el proceso de encarnación de otro yo no está dada por la naturaleza. Es una decisión humana. No podemos excusarnos de la necesidad de tomar esas decisiones morales citando supuestos hechos sobre la reencarnación.

Esto no quiere decir que el concepto de la reencarnación sea irrelevante para la cuestión del aborto (u otros asuntos morales, como el castigo capital o la guerra). Es muy relevante. Pero no obvia la necesidad de que cada uno de nosotros aborde el problema por sí mismo. En realidad, mirar el lado interno o escondido de la vida afecta nuestras opiniones sobre casi todo lo referido a ella. El mismo acto de la concepción puede tener mayor implicancia en el lado oculto de la vida que en el externo.

EL LADO INTERNO DE LA CONCEPCIÓN

Cuando un hombre y una mujer establecen una unión sexual, lo que se junta no son sólo sus cuerpos físicos. Hay también

un entreflujo de energías vitales, un surgir de emociones, una combinación de pensamientos y, a veces, hasta una unión de ideales intuitivos. Lo masculino y lo femenino son complementarios en su polaridad sexual no sólo en las formas físicas, sino en todos los niveles de su ser personal.

Podemos imaginar que la unión sexual produce un remolino, un trenzado de fuerzas y energías en todos los niveles internos. Este entrelazado de polaridades opuestas en una variedad de niveles del ser crea un poderoso imán espiritual que atrae otras fuerzas y energías de una clase parecida. Y, en el proceso, puede atraer yoes esenciales que están listos para renacer y que necesitan la herencia y las circunstancias ambientales ofrecidas por la pareja. O, como se sugirió antes, algún yo esencial puede que se encuentre ya ligado a los futuros padres y sólo esté esperando la ocasión para entrar a la vida a través de ellos.

Del mismo modo en que sólo un espermatozoide penetra en un óvulo, cuya superficie se vuelve inmediatamente impermeable a otros espermatozoides que quieren entrar, así normalmente sólo un yo esencial tiene éxito en hacer contacto con el óvulo fertilizado producido por la unión. Una vez que se estableció la conexión entre el yo que reencarna y el feto incipiente, una impermeabilidad psíquica le niega la entrada a cualquier otro que haya estado buscando ese nacimiento. Una excepción es el caso de mellizos idénticos, en la que dos yoes esenciales requieren kármicamente la misma herencia y ambiente.

LUZ, PALABRA, ROL Y ATOMO

De cualquier modo que se establezca el contacto, se trata del yo esencial que envía una parte de sí mismo a la nueva entidad que se está desarrollando. Puede que malinterpretemos el lenguaje que se usa para describirlo. No es como si un fragmento del yo esencial se rompiera y se hundiera en la materia, como se hace

con un pedacito de pan cuando lo separamos de la hogaza para mojar en la salsa. Hay mejores metáforas para indicar el proceso.

Luz. Es como si el yo esencial fuera una poderosa llama que envía un solo rayo concentrado. Ese rayo enciende el objeto sobre el que cae y, por la fuerza concentrada de sus energías, produce cambios en el mismo. Así como un rayo de sol, concentrado por una lente, puede hacer que una pila de corteza se encienda, así el rayo del yo esencial hace que se encienda la materia del cuerpo en el que entra – con vitalidad, sentimiento y conocimiento.

Nuestro yo personal es un fuego que ha sido encendido por el poder de la luz que penetra en nuestro cuerpo, partiendo de la llama de nuestro yo esencial. Esa también es una metáfora que no hay que extender demasiado, pero que sugiere algo de la relación entre el yo esencial perdurable, el “verdadero” yo, y el yo personal transitorio, con el que nos identificamos en nuestra vida diaria.

Palabra. Otra metáfora, basada en la vibración y el sonido. En la Tradición de la Sabiduría, se menciona que la palabra es creada por el sonido, la emisión de una palabra. El Génesis describe el acto creador como el Elohim que dice: “¡Hágase la Luz!” El Evangelio según San Juan, como los escritos neoplatónicos y gnósticos, dice: “En el principio era el Verbo”.

La Tradición Hindú indica que la diferenciación primaria de lo Absoluto es *Vach*, la Voz. El mundo es la Palabra hecha materia. Es el sonido congelado como substancia. La Física actual se encuentra cada vez más cómoda con el concepto de la materia como una forma de vibración.

Puesto que es válida la analogía entre lo grande y lo pequeño, la vida humana también puede ser vista como una expresión del sonido. El yo esencial es una palabra – nuestro verdadero nombre. Cuando desea encarnar, su vibración resuena en los mundos más densos de materia, en otra octava, por así decirlo, estableciendo las vibraciones armónicas por las que se

expresa en esos niveles. Nuestro cuerpo físico es el efecto de esa vibración en este mundo. Todo nuestro ser personal encarnado es una cuerda afinada en el tono fundamental de nuestro yo esencial.

Rol. Otra metáfora deriva de los escenarios. En *Como gustéis*, Jacques, uno de los personajes creados por Shakespeare, dice:

... Todo el mundo es un teatro,
En él los hombres
Y las mujeres son actores todos,
Y tienen sus entradas y salidas.
Muchos papeles representa el hombre,
Y en vida son sus actos siete edades.

El yo esencial en nosotros es un actor que desempeña un rol. Nos vestimos de acuerdo a él. Nos ponemos en una condición psíquica que nos permita identificarnos con el rol, como debe hacerlo cualquier actor si quiere que la representación tenga éxito. Mientras dure la función somos los personajes que representamos – nos convertimos en el rol.

Mientras estamos representando cierto papel, desterramos de nuestras mentes todo recuerdo de nuestras vidas reales y de todas las otras obras en que hemos actuado en el pasado. No sería bueno que entráramos a escena preocupados por los hechos de nuestra vida diaria – pagar la cuentas, reunirnos con amigos para cenar, etc. Tampoco serviría recordar el diálogo y las características de Lady Bracknell, en *La Importancia de Llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde, si estamos representando a la madre adicta en el drama *El Largo Viaje de un Día Hacia la Noche*, de Eugene O'Neill. No tenemos que confundir un personaje frágil y sofisticado de una comedia, con el personaje trágico y atormentado

de un drama psicológico. Durante la representación, debemos meternos en el mundo dramático de la obra.

De manera similar, nuestro yo esencial es un actor que desempeña diversos roles – ahora mujer, ahora hombre; ahora rico, ahora pobre; ahora oscuro, ahora influyente; ahora una raza, ahora otra. No somos ninguno de esos roles o personalidades. Pero mientras las representamos, debemos hacerlo con todo nuestro corazón, de manera completa y convincente. Incluso debemos convencernos a nosotros mismos de que somos esas personas; de otro modo, la representación fracasaría. Sin embargo, cuando baja el telón nos quitamos el traje, nos sacamos el maquillaje, volvemos a ser nuestros yoes reales, hasta que llega la hora de montar una nueva obra. Entonces, tenemos que aprender los nuevos diálogos, desarrollar un nuevo personaje y, finalmente, entrar al teatro y comenzar una nueva función.

Atomo y Cuenta. Otra descripción del proceso de encarnación impresiona de manera más literal. Dice que el yo esencial tiene, o incluso es, una especie de “hilo” al que se adhieren cinco átomos permanentes o semillas, como las cuentas se engarzan en un collar. No se trata de átomos en el uso científico actual del término sino, más bien, de capacidades vibratorias que son básicas en varios niveles de realidad.

Para cada uno de estos niveles hay un átomo de la materia que le corresponde, que se halla permanentemente asociado al yo esencial. Almacenadas en las posibilidades vibratorias de estos átomos permanentes se encuentran las capacidades que el yo esencial ha desarrollado durante las experiencias adquiridas en ese nivel. Así, cada uno de nosotros tiene un átomo permanente en cada nivel de realidad: físico, emocional y mental.

Cuando el yo esencial se encuentra entre encarnaciones y, por lo tanto, no está funcionando en esos mundos, sus átomos permanentes están dormidos. Cuando regresa a la encarnación, atrae a sí mismo sus átomos permanentes en cada mundo y los

pone en actividad, utilizándolos como las semillas de las que se construyen los cuerpos completos.

Los átomos permanentes funcionan como la molécula de una sustancia cristalina en una solución – la solución se cristalizará a su alrededor. Así, la vibración única de los átomos permanentes o semillas le da un sello característico a los cuerpos construidos a su alrededor. Estos átomos son el lazo entre las vidas, los portadores de la influencia de una vida a la próxima. Son la explicación de cómo operan los skandhas.

Durante toda la existencia, el átomo permanente queda dentro del cuerpo a través del que funciona el yo esencial. Su vibración ha determinado el carácter de ese cuerpo pero, a su vez, la experiencia de cada vida modifica el modo en que el átomo vibra. A la muerte, cuando el cuerpo es abandonado por la inteligencia que opera a través de él y se descompone, el átomo permanente entra en un estado de quietud, esperando ser activado cuando el yo al que está conectado aparezca nuevamente en este mundo y construya un nuevo cuerpo con su materia.

Metáfora y Realidad. Todas estas metáforas y descripciones son esfuerzos para establecer la relación entre nuestra identidad personal y esa parte de nosotros que sobrevive a la muerte de cada cuerpo, uniendo una vida a la otra. Son esfuerzos para demostrar cómo es que nuestro núcleo inmortal se envuelve en mortalidad y viene al mundo transitorio del vivir y del morir. Somos una luz que brilla en la oscuridad, transmitiendo fuego a la sustancia inerte de la personalidad. Una palabra, un sonido emitido en el silencio, resonando a través de los mundos y de las edades. Un actor que desempeña muchos roles. Un hilo de cuentas, los átomos permanentes, a cuyo alrededor cristaliza la personalidad.

Dijo el poeta irlandés William Butler Yeats; “La Eternidad está enamorada de las producciones del Tiempo”. En nuestro yo esencial somos esa Eternidad. En nuestros yoes personales, somos las producciones del Tiempo. El uno engendra al otro, no importa

cómo simbolicemos el proceso, porque una fuerza poderosa – llamémosla amor, deseo o anhelo– nos impele a la actividad. Como dijo J. R. R. Tolkien: “Somos hacedores, porque somos hechos”. Es nuestra naturaleza producir, como se nos produjo. Por nuestro hacer, participamos en el acto creativo del universo y, lo que hacemos, somos nosotros mismos.

¿Por Qué Reencarnamos?

¿Por qué lo hacemos? ¿Qué significado tiene? ¿Cuál es el propósito?

Es inevitable que nos hagamos estas preguntas si tomamos a la reencarnación con seriedad. Por supuesto, la respuesta puede ser que no hay ninguna razón – que es sólo el modo en que el mundo funciona. Pero los seres humanos no están satisfechos con eso. Esperamos que haya una razón para todo. El Evangelio según San Juan comienza así: “En el principio era el Verbo”, pero el término griego que ha sido traducido como “Verbo” también significa “Razón”. Insistimos en que, en el principio, como base de las cosas, debe haber una razón para todo.

En la tradición teosófica la razón para la reencarnación no es más que la evolución humana, específicamente de la mente humana, pues además del progreso y perfeccionamiento de las formas físicas, hay una evolución intelectual y espiritual. Por medio de la reencarnación desarrollamos nuestra comprensión del universo y nuestro lugar en él. Nuestro destino es llegar a ser en totalidad lo que ahora sólo somos potencialmente – centros de vida, sabiduría y creatividad, el fundamento de todo ser evolucionado.

La Teosofía enseña que hay sólo una realidad última en el universo, de la que todos los seres aparentemente separados

son expresiones temporales. Los seres humanos, las estrellas, las amebas, las galaxias y las partículas subatómicas – todas son emanaciones de la realidad una, a través de las que revela su ser, llega a conocerse a sí misma y expresa su naturaleza creadora. La reencarnación es parte del proceso cósmico, por el que los muchos parten del Uno y, finalmente, regresan a El.

Porque considera a la reencarnación como parte de un proceso cósmico y evolutivo, la Teosofía tiene una actitud básicamente optimista hacia la vida en el mundo y nuestras repetidas encarnaciones en él. Reencarnamos para aprender las lecciones que la vida nos ofrece, para participar gozosamente en el proceso de la creación y para expresar, de un modo pequeño pero esencial, la naturaleza del ser ultrímico. Cuando lo hagamos, habremos superado la necesidad de reencarnar.

DOS POSTURAS REFERIDAS AL MUNDO

En general, hay dos actitudes ante el rol de la reencarnación. Una nos ve como seres básicamente espirituales que se han deslizado al mundo de la materia, un lugar singularmente incómodo. Luchamos por liberarnos del dolor y limitaciones de este mundo, pero rara vez tenemos éxito. La reencarnación es el proceso que nos mantiene deslizándonos en el fango de la realidad física.

De acuerdo a este enfoque, necesitamos salir del nivel físico, liberarnos de sus limitaciones – y de la necesidad de reencarnar. Esta es una actitud pesimista y negativa hacia el mundo.

La otra concepción nos ve como seres compuestos, parte materia, parte consciencia – o más exactamente, una correlación entre la materia y la consciencia, una síntesis de las dos. Existimos sólo porque estamos en el mundo. Y estar allí es nuestro modo de llegar a ser.

Según esta actitud, creamos nuestra propia naturaleza definiéndonos a medida que interactuamos con el mundo. No somos un alma que se envuelve en un cuerpo, como si se pusiera un traje. Más bien, somos lo que ocurre cuando la consciencia trata de conocerse a sí misma lanzándose al nivel físico. Es un enfoque básicamente optimista que celebra y afirma el mundo físico.

Las dos posturas también pueden verse en lo que dicen el Buddhismo y el Hinduismo (al menos en dos de sus formas) acerca de la naturaleza última de la experiencia. El Buddha enseñó que nuestra experiencia de este mundo revela tres de sus características: no-yo, impermanencia y frustración (*anatta, anicca, dukkha*). Es decir, nada en el mundo tiene una identidad central, un yo o alma permanente; todo es un compuesto de elementos fluctuantes. Porque nada tiene un núcleo central permanente, todas las cosas cambian constantemente – nada permanece lo mismo de un momento al próximo; no hay estabilidad. Puesto que los seres humanos anhelamos la estabilidad y la permanencia, nos sentimos constantemente frustrados por el cambiante kaleidoscopio a nuestro alrededor. La vida, entonces, es altamente insatisfactoria, y consiste en irrealidad, oscuridad y muerte.

Por el contrario, el Hinduismo enseña que la naturaleza de la realidad es trina: ser, consciencia y gozo (*sat, chit, ananda*). En el universo hay sólo un ser, una realidad, un Yo; todos los otros seres que aparecen de maneras variadas en todo el universo son simplemente expresiones parciales y temporarias de ese Ser uno. Este Ser tiene consciencia de sí mismo, y eso abarca, en un único acto de conocer, todas las variedades y cambios aparentes a través de todo el cosmos. La consciencia del Ser uno de su propia unidad detrás de todas las apariencias da lugar a una gozosa creatividad. En esta postura, el cosmos es una expresión de realidad, luz e inmortalidad.

Estos dos enfoques, aunque aparentemente diferentes, son complementarios. El primero es acerca de un estado de

consciencia fragmentado, y el segundo acerca de un estado unificado. El primero, sobre nuestra experiencia aislada de las limitaciones físicas y, el segundo, sobre una visión de la armonía del Todo. Las Escrituras Hindúes tienen un mantra o plegaria:

De lo irreal condúcenos a lo real.
De las tinieblas condúcenos a la luz.
De la muerte condúcenos a la inmortalidad.
Paz a todos los seres.

La reencarnación es parte de la espiral evolutiva que nos lleva de un estado de ser a otro. En el proceso, necesitamos ambos enfoques del mundo.

Tomada en sí misma, la primera postura puede conducir a un sentido debilitante de pesimismo y desesperación. La segunda, a un sentido simplista de optimismo que se rompe fácilmente debido a las penosas realidades de la vida. Schopenhauer y el existencialismo se inclinaron hacia la primera. Voltaire se rió de la segunda en su sátira *Cándido*, en la que el héroe pasa por las más horribles experiencias imaginables, recordando la afirmación de su maestro Pangloss de que este es “el mejor de los mundos”.

En realidad, las dos posturas dicen lo mismo desde diferentes puntos de vista. No hay yoes fundamentales en las cosas de este mundo porque sólo hay un Yo en el universo. Hay cambio constante en todas las cosas; darse cuenta requiere el contraste producido por el cambio y no puede producirse sin él. La frustración y el gozo, la tensión y la distensión, son dos caras de la misma experiencia. Así también, el propósito de la reencarnación es enseñarnos todo lo que tenemos para aprender en este planeta y, entonces, no tener que regresar. La necesidad de la reencarnación y la esperanza de escapar de ella van implícitas una en la otra.

La diferencia entre la postura pesimista y la optimista hacia la vida es el enfoque. Se dice que un optimista es aquel que ve este mundo como el mejor de todos, y un pesimista es aquel que teme que el optimista tenga razón. O, como dice un antiguo eslogan comercial para una cadena de venta de rosquillas:

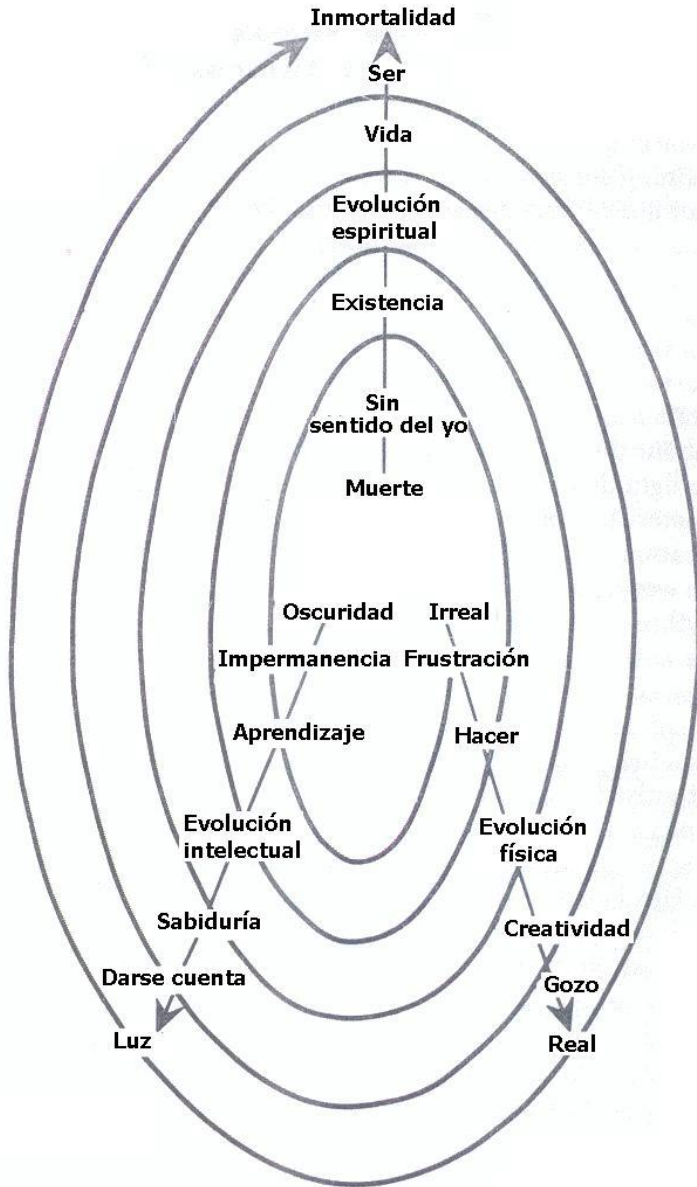
Mientras viajas por la vida, hermano,
Cualquiera sea tu meta,
Mantén tu vista en la rosquilla,
Y no en el agujero.

La manera en que consideremos a la reencarnación va a depender de mirar a la rosquilla o al agujero.

EVOLUCION Y REENCARNACIÓN

La postura teosófica con respecto a la reencarnación es que, como cualquier otra cosa en el universo, tiene lugar en el orden cósmico. El renacimiento no es sólo cuestión de una vida después de la otra. Tiene un propósito y un fin. Y ese fin es ampliar la evolución. En la tradición teosófica, la evolución no es una respuesta ciega y carente de significado a diferentes causas. También tiene un propósito: incrementar la calidad del ser, de la consciencia y del gozo.

En términos teosóficos, la evolución es más que el proceso por el que distintas especies de animales y plantas se han desarrollado a partir de formas primitivas, por una mutación de sus genes a través de las edades. Eso está incluido; pero hay más. Según el diccionario Merriam-Webster, la evolución es “un proceso en que todo el universo es una progresión de fenómenos interrelacionados”.



Espiral de la Evolución

Según la Teosofía (Blavatsky, *Doctrina Secreta*, I, 210), el proceso universal de evolución abarca tres esquemas distintos e interrelacionados:

1. La evolución física.
2. La evolución intelectual.
3. La evolución monádica o espiritual.

El primer esquema, la evolución física, incluye lo que ocupa a los científicos: la competencia entre los miembros de una especie para conseguir comida y aparearse, con la supervivencia del más apto para procrear y transmitir sus genes. También las mutaciones que se producen de tanto en tanto, dando por resultado la transformación de esos genes.

El segundo esquema, la evolución intelectual, se refiere al desenvolvimiento de la mente y de las habilidades mentales. La reencarnación se aplica especialmente a este aspecto de la evolución. Tiene, en realidad, una función en la evolución de la consciencia que es paralela a la supervivencia del más apto en la evolución física. Las formas físicas sobreviven adaptándose y capacitándose, para poder alimentarse y procrear. La consciencia no física también sobrevive capacitándose – pero logra su capacitación extendiendo su experiencia tanto como puede. La reencarnación es la técnica que permite a la consciencia crecer y adaptarse.

De acuerdo a la Sra. Blavatsky, la consciencia una detrás de toda vida se abre paso hasta las formas minerales del mundo físico. En ellas, la consciencia está tan limitada y circunscripta que la mencionamos como valencia atómica, afinidad química, respuesta a la temperatura, cristalización o fatiga y muy rara vez la reconocemos como consciencia. Después de un salto cuántico en la mutación para expresarse a sí misma, la consciencia aparece en la vegetación como impulsos, tales como crecimiento, floración y semillas, hojas que buscan la luz y raíces que quieren alcanzar el agua. Otro salto cuántico en la mutación lleva a la consciencia al reino animal, donde la reconocemos como algo familiar. Y

todavía otra mutación produce el reino homínido, donde la autorreflexión, el lenguaje y la imaginación especulativa son las características de la consciencia.

Más allá de la humanidad podemos imaginar variedades aún más complejas. Ya que, ciertamente, nuestra clase de vida consciente no es el ápice de la evolución. Puede que sea el más elevado que muchos de nosotros percibimos. Pero nuestro conocimiento es ínfimo comparado con la vastedad de nuestra ignorancia. En las palabras de Hamlet a su amigo, “Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que las que sueña tu filosofía”. Según la Teosofía, la evolución no se detiene en nosotros, pues más allá debe estar la superhumanidad; y la reencarnación nos lleva hacia ella.

Poco podemos decir del tercer esquema de evolución, la monádica. Aguarda en el futuro, con esa superhumanidad. La evolución intelectual no puede llegar muy lejos hasta que la evolución física haya desarrollado las formas apropiadas para expresar el intelecto. De manera similar, la evolución monádica no puede progresar significativamente hasta que la evolución intelectual haya producido una mente que pueda contener y reflejar la gloria interna de la mónada – esa unidad de sabiduría intuitiva y Ser ultrínimo. Nuestras mentes, aunque se están desarrollando, todavía están lejos de ser vehículos adecuados para expresar la totalidad de la mónada. Como lo expresa la Sra. Blavasky:

Por tanto, los kabalistas dicen con exactitud que “el HOMBRE se convierte en una piedra, en una planta, en un animal, en un hombre, en un espíritu y finalmente en un Dios, llevando así a cabo su ciclo o circuito, y volviendo al punto de partida como HOMBRE *Celeste*”. Pero por “Hombre” se significa la Mónada Divina, y no la Entidad Pensante; mucho menos su Cuerpo Físico. (*Doctrina Secreta*, 3: 188)

En cada una de las grandes etapas de la evolución hay reencarnación de algún tipo, aunque este debe diferir radicalmente entre el mineral, el vegetal, el animal y el ser humano. En un extremo, la substancia misma de la materia, las partículas subatómicas, cuyos efectos aparecen y desaparecen en una danza fantástica de muerte y reencarnación. En la etapa humana, la reencarnación tiene lugar y se desarrolla en el individuo, el núcleo o yo esencial que une una vida personal a la otra a través de los siglos.

A la larga, el yo esencial tampoco es permanente – ya que no hay ningún yo permanente aparte del Ser uno. Pero durante un corto período de tiempo (que resulta largo para nosotros) nuestros yoes individuales proveen un lazo continuo entre una vida personal y la siguiente. Esa individualidad es el medio que utiliza la reencarnación en su trabajo; y también su propósito.

EL FIN DE LA REENCARNACIÓN

Uno de los propósitos de la reencarnación es desarrollar el ser individual tan completamente como sea posible, construirlo y liberar su potencial a través de una vasta serie de vidas personales o encarnaciones. La reencarnación es el medio por el que nos hacemos a nosotros mismos, por el que llegamos a ser individuos completos.

La evolución de nuestra consciencia individual es nuestro trabajo. Puede que haya esquemas para seguir y ayudantes que nos muestren el camino. Pero, finalmente, tenemos que hacerlo nosotros – cada uno por sí mismo. Sin embargo, cada uno está en compañía de otros ocupados en la misma búsqueda. Nuestro peregrinaje no es un viaje solitario. Viajamos con muchos compañeros conocidos.

Cuando el yo individual se haya desarrollado totalmente, cuando seamos individuos completos, el próximo salto cuántico

nos llevará, sin duda, más allá de la individualidad a un estado de consciencia interrelacionada y total. A medida que construimos nuestros yoes individuales por medio de la reencarnación, también establecemos lazos y contactos unos con los otros que, en un futuro evolutivo distante, nos ayudarán a entrar en la superhumanidad.

La evolución no tiene lugar en compartimientos herméticamente cerrados. Hay superposiciones, lazos entre los reinos. Un virus es un poco como una molécula y un poco como un microorganismo. Un chimpancé tiene algo de un mono y algo de un ser humano. Así también, aún ahora podemos tener atisbos de una superhumanidad que vive en una totalidad interrelacionada. Hubo seres humanos perfectos entre nosotros – pocos en números pero poderosos en efecto, los conductores espirituales de nuestra especie. El propósito de la reencarnación es convertirnos en lo que ellos son.

Cuando ese propósito haya sido llevado a cabo, la reencarnación será algo radicalmente diferente de lo que es en la actualidad. Terminará lo que ahora experimentamos, el sumergirse en el mundo físico para desarrollar una serie de yoes personales, y será reemplazado por otra clase de experiencia cíclica que ni siquiera podemos imaginar. Entonces ya no renaceremos. Porque la reencarnación habrá completado su último propósito, que es llegar a ser innecesaria. Su fin es superar la necesidad de la reencarnación. Pero ese fin está todavía muy lejos para la mayoría de nosotros. Lo que podemos hacer, mientras tanto, es disfrutar el proceso. Dicen que la mitad del placer es llegar.

En cierto sentido, todo el proceso de la manifestación –la aparición de la mónada desde la Unidad ultérrima y su regreso a ella– es una sola gran encarnación. Es seguida por otras encarnaciones similares en vastos ciclos evolutivos. Porque la reencarnación es el esquema del universo, del que nuestras pequeñas encarnaciones personales son sólo ciclos menores.

Sin embargo, esos ciclos menores también desempeñan su rol en la economía cósmica. Y es aumentar la calidad de nuestro ser, de nuestra consciencia, de nuestro gozo. A través de la reencarnación venimos a regocijarnos en el mundo. Aprendemos lo que necesitamos. Nos desarrollamos hasta alcanzar la estatura de seres completos.

El gozo surgirá de la frustración de estas vidas. De su impermanencia crecerá la consciencia. De su total egoísmo florecerán Seres verdaderamente inegoístas. Florecerá el Ser. Ese es el propósito y el fin de la reencarnación.

APÉNDICE

Términos relativos a la Reencarnación y Conceptos relacionados

1. *Reencarnación*, el término más común, fue introducido a mediados del siglo XIX. Proviene del Latín y está constituido por varios elementos: *re-* 'de nuevo', *en-* 'dentro', *carn-* 'carne' y *ion-* 'proceso'. Significa literalmente "el proceso de volver a la carne otra vez".

2. *Renacimiento*, es el término más simple. Sería el más adecuado para usar, excepto por el hecho de que es ambiguo, ya que tiene varios significados. Lo usan especialmente algunos Cristianos para referirse a una experiencia de renovación espiritual.

3. *Transmigración*, otra palabra derivada del Latín e introducida en el siglo XVI. Está formada por *trans-* 'a través', *migr-* 'ir o moverse', y *ation-* 'proceso de causar o llegar a ser'. Su sentido literal es "el proceso de ir a través" - a través del reino de la muerte a otro cuerpo. El término indica, a veces, la posibilidad de que los seres humanos renazcan como animales, lo que no ocurre según la tradición teosófica.

4. *Metempsicosis*, es otra palabra del siglo XVI, derivada del Griego: *meta-* 'más tarde, más allá, cambiado', *em-* (o *en*) 'en', *psique-* 'alma' y *osis-* 'proceso'. Es "el proceso por el que el alma anima, después de la muerte, un nuevo cuerpo".

5. *Metempsychosis*, es similar, pero más raramente usado. También derivado del griego: *meta-*, *en-*, *soma(t)* 'cuerpo' y *osis*. Es literalmente "el proceso de volver a un cuerpo".

6. *Palingenesis*, una palabra del siglo XIX, basada en elementos Griegos: *palin-* 'de regreso, otra vez' y *genesis-* 'origen, nacimiento'. Significa "nacer otra vez, renacer".

7. *Vida serial* o *consciencia serial*, es un término reciente utilizado para sugerir que cualquier vida es simplemente una en una serie de acontecimientos. Es una palabra menos pretenciosa que algunas de las de origen clásico. No especifica la forma de conexión entre las vidas en una serie pero pone énfasis en su relativa independencia.

Estos términos indican aproximadamente lo mismo. A veces uno encuentra otras palabras que denotan conceptos diferentes, pero relacionados.

8. *Preexistencia*, es la creencia en que existíamos antes de nacer en nuestros cuerpos actuales. La reencarnación implica preexistencia ya que, si vamos a tener futuras vidas, ciertamente hemos tenido vidas pasadas. Pero alguna gente cree que el alma existe antes del nacimiento, no en otros cuerpos en este mundo, sino en algún otro plano de existencia; de modo que la preexistencia no es necesariamente lo mismo que la reencarnación.

9. *Metamorfosis*, significa transformación, y se refiere a un cambio de forma física durante una vida, como cuando la oruga se transforma en mariposa.

10. *Regreso externo* o *recurrencia*, es una idea del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, indicando que todo lo que ahora existe ha existido antes y existirá de nuevo exactamente del mismo modo – que el mundo se repite a sí mismo de manera precisa. Su argumento es que, si el mundo consiste en un número finito (aunque enorme) de átomos, entonces hay también un número finito de ordenamientos para ellos. Aunque los átomos están en un flujo constante, en el curso de un tiempo interminable deben finalmente repetir su anterior disposición. Así, el mundo como lo

conocemos ahora, debe haber existido antes, exactamente de la misma forma. O sea que revivimos las mismas vidas en todo detalle.

Indice de Terminos

- Abhill, Edgard, 15
Aborto, 136-137
Akasha, 75
Akáshicos, registros, 37, 75-77, 85
Albigenses, 28-29, 78
Alcott, Louisa May, 30
Algeo, Adele, 15
«Alison», 90
Alma, 24, 28-29, 32, 67, 90, 106-117, 102, 117, 126, 137
América, 20, 37, 59
Analogía, 42, 106, 139
Ananda (gozo), 147
Anatta (no-yo), 105, 112, 147
Angel Guardián, 108
Anicca (impermanencia), 147
«Ana», 90
Ana, reina, 90
Asistentes, 127
Astral, plano, 116-117
Atemporalidad, 122
Atma (Ser ultrérrimo), 108-109, 117
Átomos permanentes, 141-142
Aura, 115
Balfour, Arthur, 59, 64
Bardo, 124-125
Barrett, W. F., 58
Benares, 100
Bergson, Henri, 59
Bernstein, Morey, 83
Blavatsky, H. P., 105, 129, 131, 134-135, 151
Bloxham, Arnell, 88
Bloxham, grabaciones, 88-91
Bouhamzy, familia, 97-98
Boyce, Colyn, 15
Bretaña, 37, 59, 88
Brontë, Charlotte, 39
Bruno, Giordano, 30
Buddhi (intuición), 108, 109, 117
Buddhismo Tibetano, 20, 124
Buddhismo, 105, 147
Bulwer-Lytton, Edward, 30
Campos de materia, 114-115
Canalización, 57, 66
Carlos VII de Francia, 90
Cartas de los Mahatmas, 114
Cascarón, 128-130
Caso del Domingo de Ramos, 64
Catalina de Aragón, 90
Cátaros, 28
Cayce, Edgar, 51, 72-77, 85

- Cerebro, 49, 72, 74, 85, 110, 112, 115, 117, 125
 Chandra, Jagdish, 99-100
 Chit (consciencia), 147
 Churchill, Sir Winston, 40
 Ciclos, 27, 41-43, 154
 Clarividencia, 13, 20, 65-73
 Coeur, Jacques, 90
 Coleridge, Samuel Taylor, 39
 Concepción, 135-138
 Conocimiento, clases de, 69-71
 Consciencia (chit), 147, 156
 Constantino, 88
 Constantius, 88
 Cordel, 127
 Correspondencia cruzada, 63-65
 Cranston, Sylvia, 30
 Cremación, 128
 Criptomnesia, 84, 87, 95, 101
 Cristianismo, 18, 22, 26-29, 59
 Crookes, Sir William, 59
 Cuarta dimensión, 75-76
 Cuaternario, 112, 119
 Cuerpo astral, 111
 Cuerpo causal, 115-119, 131
 Cuerpo sutil (cuerpo vital), 111, 116, 119
 Cuerpos, 106-119, 134
 Dalí, Salvador, 30
 Déjà vu, 36-37
 Deseo, 110-111, 116-117
 Devachan, 130-133
 Diferencias individuales, 38-41
 Dimensiones de la realidad, 75
 Doble, etérico (cuerpo sutil), 111, 117
 Doyle, Sir Arthur Conan, 30
 Dukkha (frustración), 147
 Edison, Thomas, 30, 40, 72
 Ego, 112-113, 117, 121, 129-130
 Einstein, Albert, 40
 Elementales, 135
 Emerson, Ralph Waldo, 30
 Emoción, 10-111
 Emocional, Plano, 116-117
 Enrique VII, 90
En un día claro se ve hasta siempre, 30-31
 Eros, 110-111
 Escritura automática, 63
 Espiritismo, 59
 Espíritu, 107, 117
 Espíritu, controles del, 62
 Etérico, cuerpo, 111, 117
 Etérico, plano, 116
 Eternidad, 77
 Evangelio de San Juan, 139, 145
 Evangelios, 27-28
 Evans, Jane, 88-90

- Evidencia, 11-12
 Evolución intelectual, 151-152
 Evolución, 21, 23, 52, 149-155
 Existencialismo, 148
 Experiencia cercana a la muerte, 12, 19-20, 121-124
 Explosión demográfica, 47, 49-53
 Expresión de deseos, 44, 53
- Farthing, Geoffrey, 15
 Fase de lucha en la vida *post mortem*, 128-129
 Felipe, Príncipe, 91
 Fisher, Joe, 124
 Física, evolución, 151
 Físico, cuerpo, 111, 116-117
 Físico, plano, 116
 Flammarion, Camille, 59
 «Fletcher, John», 95
 Ford, Henry, 30
 Forma densa (cuerpo físico), 111
 Fraude, 60, 101
 Frustración (dukkha), 147
- Gallup, encuesta, 32-33
 Genio, 38-41
 George, David Lloyd, 30
 Gilgul, 29
 Glosolalia, 66
 Gnosticismo, 14
- Goethe, Johann Wolfgang von, 30, 39
 Gonne, Maud, 29
 Gozo (ananda), 147, 155
 «Grace, Hermana», 90
 Guía, trance, 62
 Guirdham. Arthur, 78-79
- Haggard, Sir Rider, 30
 Hanson, Virginia, 15
 Haydn, Joseph, 39
 Hayness, Renée, 61, 63-64
 Head, Joseph, 30
 Helena, 88
 Henie, Sonja, 40
 Henley, William Ernest, 30
 Herder, J. G. von, 30
 Herencia, 38-39, 41
 Heródoto, 39, 133
 Hilo del yo, 127
 Hinduismo, 25, 147-148
 Hipnosis, 12, 81-93
 Historia, patrones de la, 37-38; dos enfoques de la, 25-27
 Hodgson, Richard, 61
 Hodson, Geoffrey, 134-135
 Howe, Quincy, Jr., 29
 Huxtable, Graham, 91
- Ibrahim, 98
 Idiot savant, 39-41
 Imad, 97-98

- Impermanencia (annicca), 147
 Implicancias morales, 135-137
 Inconsciente colectivo, 75-77
 Individualidad, 108, 116-119, 128, 130, 153
 Injusticia, 43
 Inmortalidad, 45
 Intuición, 108
 Islam, 29

 Jacoby, Jensen, 65
 Jai Gopal, 99
 Jainismo, 13, 23, 25
 James, William, 59, 61
 Jamileh, 98
 Jano, 109
 Jasidismo, 29
 Jenofonte, 39
 Jiva, 111
 Judaísmo, 29
 Judge, William Q., 106
 Juicio, 125-126
 Jung, Carl G., 14
 Justicia, 43-44

 Kabbala, 14, 152
 Kama (deseo, emoción), 110-111, 117
 Karma, 22-24, 41, 43, 135
 Kern, John, 15
 Khriby, Lebanon, 97-98
 Kipling, Rudyard, 30

 Korán, 29
 Kubler-Ross, Elisabeth, 122
 Kunz, Dora, 15

 Lang, Andrew, 59
 Leadbeater, Charles W., 13, 135
 Lenz, Frederick, 93-94
 Lerner, Alan J., 30-31
 Lessing, G., 30
 Libido, 111
Libro Tibetano de los Muertos, 20, 135
 Linga Sharira (cuerpo etérico, sutil o astral), 111, 117
 Lipikas, 135
 «Livonia», 88
 Locus amoenus (lugar agradable o hermoso), 124-125, 131
 Lodge, Sir Oliver, 59
 London, Jack, 30
 Luz astral, 75
 Luz, en el período *post mortem*, 123, 125; como metáfora, 139
 Lyttelton, Mary Catherine, 63

 MacGregor, Geddes, 27, 29, 45
 MacLaine, Shirley, 32
 Mahler, Gustav, 30
 Manas (mente), 109-110, 117
 Marsh, Michael, 19

- Masefield, John, 30
 Materia, sutil, 114-118
 Maugham, W. Somerset, 18
 Mazzini, Giuseppe, 30
 Medici, Tumbas, 63
 Meditación, 129
 Mediumnidad, 57-67
 Memoria, 65-98; clases de, 69-72; falta de, 47-49; subliminal, 71-72; recuerdo total, 48-49
 Memoria de la naturaleza, 72-73, 75-78, 85
 Memoria de vidas pasadas, espontánea, 12, 93-103
 Mendelssohn, Felix, 39
 Mental, cuerpo, 115-117
 Mental, plano, 115, 117
 Mente, 109-110, 117; inferior o cerebral, 110, 115, 117; pura o superior, 109, 112, 115, 117, 128
 Mesmerismo, 83
 Metáfora, 54-55, 115; para el proceso del nacimiento, 138-143
 Metamorfosis, 158
 Metempsicosis, 157
 Metensomatosis, 158
 Mill, John Stuart, 39
 Mills, Joy, 15
 Mitología germánica, 126
 Mitología griega, 126
 Mónada, 109, 112-113, 115, 128
 Mónada, evolución, 151-152
 Moody, Raymond A., 122
 Mountbatten, Louis, 91
 Mozart, Wolfgang Amadeus, 39
 Muerte, 18-20, 42-43, 121-132
 Murphy, Bridey, 83-84
 Myers, F. W. H., 59, 63-64
 Nacimiento, 42
 Nacimiento, control del, 136
 Napoleón, Bonaparte, 30
 Neandertal, tumbas, 18
 Nicholson, Shirley, 15
 Nietzsche, Friedrich, 36, 158
 Niño prodigio, 39-41
 Nornas, 126
 No-yo (anatta), 147
 O'Neill, Eugene, 140
 Olcott, H. S., 106
 Orígenes, 28
 Pablo, San, 107
 Palabra como metáfora, 139-140
 Palingenesia, 158
 Pandey, familia, 99-100
 Paramnesia, 36
 Pedersen, Clarence, 15

- Período de gestación de la vida *post mortem*, 128-130
 Perkins, James S., 134
 Personalidad, 49, 107-109, 118-119, 128
 Piper, Sra., 60-61, 63, 67
 Pitágoras, 27
 Planos de materia, 115-118
 Platón, 27, 39, 135
 Polaridad, 138
 Posesión, 102
 Prana (energía de vida, fuerza vital), 111, 117
 Precognición, 103
 Predisposiciones, 37, 39-41
 Preexistente, 158
 Priestley, J. B., 30
 Príncipe Arturo, 90
 Principios, siete, 108-113
 Pruebas, 11-12, 57-58, 103
 Pruebas de asociación de palabras, 62-63
 Psicoterapia, 81
 Purgatorio, 27, 130
 «Rebecca», 89
 Recurrencia eterna, 36, 158-159
 Reencarnación, como una hipótesis, 10-12 ; como un animal, 21-22; como explicación, 35-45; como masculino y femenino, 49, 78; como metáfora, 54-55; posturas hacia, 146-149; creencia en, 25-33; conceptos de, 21-22, 157-159; definición de, 17, 24, 157; evidencia de, 9, 14 54, 57-103; en los Evangelios, 27; karma y, 22-24; objeciones a, 47-55; en grupo, 38, 77-79; esquemas normales y anormales de, 100-101; proceso de, 133-143; propósito de, 145-155; términos para, 21-22, 157-159; intervalo entre vidas, 50, 99
Reencarnación de Peter Proud, 31
 Reencarnante, entidad, 105-119
 Regresión, hipnótica, 12, 81-93, 121
Regreso, 31-32
 Religión egipcia, 18, 126, 133
 Renacimiento, 157; proceso de, 133-143
 Renacimiento animal, 21-22
 Retrocognición, 103
 Rhine, J. B., 59
 Ring, Kenneth, 122
 Rogo, D. Scott, 61, 64, 94
 Rol como metáfora, 140-141
 Roma, 37
 Rossetti, Dante Gabriel, 30

- Ryall, Edward W., 94-95
- Sabom, Michael B., 122
- Sat (ser), 147
- Schopenhauer, Arthur, 30, 148
- Segunda muerte, 128-129
- Semilla, átomos, 141-142
- Ser (sat), 147
- Ser esencial, 113, 128, 133, 153
- Ser ultrerrimo, 108
- Serial, consciencia, 158
- Serial, vida, 158
- Sexual, unión, 137-138
- Shakespeare, William, 121, 140
- Shamanismo, 13
- Sidgwick, Henry, 59
- Siete principios, 108-113
- Sikhismo, 13, 25
- Silver, Andrew, 31
- Sincronicidad, 64
- Skandhas, 39-41, 49, 112, 131
- Sociedad de Investigaciones Psíquicas, 58-65
- Sociedad Teosófica, 20, 58-59, 105-106
- Stevenson, Ian, 65-66, 96-103
- Sthula sharira (forma densa, cuerpo físico), 111, 117
- Stillman, Carl F., 15
- Storey, Lilian, 15
- Subconsciente, 84-85, 92
- Subliminal, memoria, 69-72
- Sufies, 29
- Sufismo, 14
- Superalma, 109
- Superhumanidad, 152, 154
- Supervivencia, 18-20
- Sutton, S. W., 61
- Taoismo, 14
- «Tasker, Ann», 90
- Telepatía, 102-103
- Tennyson, Alfred Lord, 39
- Teoría unificada de campo, 42
- Teosofía, 10-12, 20, 22, 23, 41, 50, 52, 55, 92, 100, 107, 110, 112, 114, 118, 121, 126, 129, 135, 145, 149, 152
- Thomason, Sarah Grey, 66
- Thoreau, Henry David, 30
- Tiempo, 75-77
- Tolkien, J. R. R., 143
- Tolstoy, León, 30
- Toynbee, Arnold, 27
- Tradicón de la Sabiduría, 12, 14, 20, 27-29, 55, 59, 73, 75, 118
- Transmigración, 157
- «Trecaultes, Jacques Gionne», 87
- Tríada, 111-112, 119

- Trinity College, Cambridge, 64
- Túnel, 123, 125
- Vach (voz), 139
- Vajrayana, 14
- Vedanta, 14
- Vega, Lope de, 39
- Vehículos, 113-119
- Venn, Jonathan, 87
- Vida *post mortem*, 121-132
- Vida, 42
- Vida, energía de (prana), 111, 116
- Vida, lecturas, 74
- Vida, revisión de la, 123, 126-127, 130
- Vital, cuerpo, 127
- Vital, fuerza, 111
- Vital, plano, 116
- Voltaire, 148
- Wagner, Richard, 30
- Wambach, Helen, 86-87
- Weber, Renée, 15
- Whitton, Joel L., 124-126, 134-135
- Wiener, Robert, 40
- Wilde, Oscar, 140
- Williams, Carey, 30
- Xenoglosia, 65-66
- Yeats, William Butler, 29, 30, 142
- Yo esencial, 113, 128, 133, 153
- Yo Superior, 113, 129
- York Masacre, 89
- Zoroastrismo, 126

Indice

Sobre el Autor	7
Prefacio	9
Cap. 1 - ¿Qué es la Reencarnación?	17
LA MUERTE Y LA SUPERVIVENCIA	18
DIVERSOS CONCEPTOS SOBRE LA REENCARNACIÓN	21
KARMA Y REENCARNACIÓN	22
UNA RESPUESTA	24
Cap. 2 - ¿Quién Cree en la Reencarnación?	25
ENFOQUES ORIENTALES Y OCCIDENTALES DE LA HISTORIA	25
CRISTIANISMO, TRADICION DE LA SABIDURÍA Y REENCARNACIÓN	27
LITERATURA Y PERSONAJES FAMOSOS	30
HOMBRES Y MUJERES COMUNES	32
Cap. 3 - ¿Puede la Reencarnación Explicar los Enigmas de la Vida?	35
DÉJÀ VU	36
PREDISPOSICIONES	37

PATRONES HISTORICOS	37
DIFERENCIAS INDIVIDUALES	38
CICLOS	41
EL TEMA DE LA JUSTICIA	43
EL SIGNIFICADO DE LA VIDA	44
Cap. 4 - ¿Cuáles son las Objeciones?	47
FALTA DE MEMORIA	47
LA EXPLOSION DEMOGRÁFICA	49
OTRAS OBJECIONES	53
LA REENCARNACIÓN COMO METÁFORA	54
Cap. 5 - ¿Cuál es la Evidencia delos Mediums?	57
LA MEDIUMNIDAD Y LA SOCIEDAD DE INVESTIGACIONES PSÍQUICAS	58
MEDIUMS SUPERFICIALES Y EL CUERVO BLANCO	60
GUIAS Y SEGUNDAS PERSONALIDADES DE LOS MEDIUMS	62
CORRESPONDENCIA CRUZADA	63
XENOGLOCIA	65
CONCLUSIÓN	66
Cap. 6 - ¿Podemos Recordar de Maneras Subliminal y Clarividente?	69
MEMORIA SUBLIMINAL	69
PERCEPCION CLARIVIDENTE DEL PASADO	72
LOS REGISTROS AKASHICOS Y LA MEMORIA	75
REENCARNACIÓN EN GRUPO	77

Cap. 7 - ¿Podemos Recordar Bajo Hipnosis?	81
LA HIPNOSIS COMO TERAPIA	81
EL CASO DE BRIDEY MURPHY	83
ACTUACIÓN INCONSCIENTE Y MEMORIA LEJANA	84
REGRESIONES COLECTIVAS E INDIVIDUALES	86
LAS GRABACIONES BLOXHAM	88
EVALUACIÓN DE LA REGRESION HIPNOTICA	91
Cap. 8 - ¿Podemos Recordar de Manera Espontánea?	93
LOS RECUERDOS DE LOS ADULTOS	93
LOS RECUERDOS DE LOS NIÑOS	96
EL CASO DE IMAD	97
EL CASO DE JAGDISH CHANDRA	99
REENCARNACIÓN NORMAL Y ANORMAL	100
POSIBLES EXPLICACIONES PARA LOS “RECUERDOS”	101
Cap. 9 - ¿Qué Reencarna?	105
CUERPO Y ALMA, PERSONALIDAD E INDIVIDUALIDAD	106
SIETE PRINCIPIOS	108
CINCO VEHÍCULOS	113
CONCLUSIÓN	118

Cap. 10 - ¿Qué Ocurre Cuando	
Morimos?	121
EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE	121
EL BARDO RECORDADO BAJO HIPNOSIS	124
ENSEÑANZAS DE LA TRADICION DE LA SABIDURÍA	126
Cap. 11 - ¿Qué Pasa Cuando Renacemos?	133
EL PROCESO DEL RENACIMIENTO	134
LA CONCEPCIÓN Y LAS IMPLICACIONES MORALES	135
EL LADO INTERNO DE LA CONCEPCIÓN	137
LUZ, PALABRA, ROL Y ATOMO	138
Cap. 12 - ¿Por Qué Reencarnamos?	145
DOS POSTURAS REFERIDAS AL MUNDO	146
EVOLUCION Y REENCARNACIÓN	149
EL FIN DE LA REENCARNACIÓN	153
Apéndice	
Términos relativos a la Reencarnación y Conceptos relacionados	157
Indice de Terminos	161
Indice	171

